Universidad de Valparaíso
CHILE
Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

Leer Valparaíso:

Imaginario urbano de la ciudad de Valparaíso a través de la novela y/o relato literario de dicha ciudad,

de los años 2000 a 2012.

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada/o en Sociología y

Título Profesional de Socióloga/o

Eric Antonio Valenzuela Martínez

Profesor Guía:

Rodrigo Márquez Arellano

27 DE ENERO, 2014

AGRADECIMIENTOS

Le agradezco profundamente a mi padre y a mi madre, más allá del apoyo en estas épocas aciagas, por estar siempre a pesar de todo. Por el hecho de deslomarse todos los días para sacar adelante a sus dos hijos. Son, con certeza, las personas más dignas, valientes y buenas que he conocido en la vida.

Gracias a mi hermano Camilo por darme siempre una palabra de aliento y tener el ánimo y la voluntad de conversar y escucharme, gracias por tu cariño fundamental.

Le doy las gracias al profesor Antonio Ávila por haberme tendido una mano en diversas oportunidades y portarse tan pero tan bien conmigo.

Gracias al profesor Rodrigo Márquez por haberme ayudado y haber sido crítico con mi trabajo. Pero, por sobre todo…, gracias por haberme acompañado siempre en los proyectos e ideas durante la trayectoria como estudiantes de mis amigos y mía. Se ha comportado conmigo como sólo lo pueden hacer los hombres buenos.

Gracias a Viviana por acompañarme en este extraño y raro proceso.

Gracias a Alicia Lindón, a Armando Silva y a Verónica Pallini por tomarme en cuenta, por responder mis correos, por darme ánimos. Esto, especialmente, a la profesora Alicia Lindón que se ha portado conmigo de una manera increíble.

Gracias a Carlos Vergara por estar siempre, a pesar de las distancias geográficas. Sin tu aliento esto no hubiera sido posible, gracias por ser como has sido conmigo.

Gracias a los profesores de la escuela Industrial de Valparaíso por recordarle a mis compañeros y a mí, todos los días de nuestros cuatro largos años ahí, que jamás llegaríamos a la Universidad, que eso era para otro tipo de gente.

RESUMEN

El objetivo de la investigación se centró y se propuso analizar la configuración de los imaginarios urbanos de la ciudad de Valparaíso que se encuentran presentes en las novelas y/o relatos literarios de dicha ciudad, del periodo de 2000 a 2012. El análisis de los *imaginarios urbanos* propuesto responde a la necesidad de develar cómo los habitantes perciben, significan, reproducen, ocupan, crean y recrean la urbe en la que se desarrollan sus vidas. Esto pues existe en las metrópolis una especie de disputa entre dos ciudades: por un lado, se encuentra la ciudad que se establece desde lo oficial, la cual yace en los planos y la cuadricula establecida por los políticos, urbanistas, arquitectos, por los muchos proyectos de organización y reorganización de las mismas; pero, por otro lado, está la ciudad que desarticula esa cuadricula y que es el resultado de las prácticas, los hechos, los conflictos, las miserias, las inflexiones y usos que se contraponen a esa otra ciudad. Para el caso, se utilizó la técnica de investigación documental, radicando su especificidad en *la técnica de lectura y documentación* a través de un cuerpo de novelas y relatos literarios que le dan un mayor alcance a la investigación sociológica en el ámbito de los estudios simbólico-culturales. En Las conclusiones se pueden encontrar el desvelo de ciertos imaginarios, específicamente tres que se encuentran alineados con uno mayor denominado *imaginario porteño de Valparaíso*; en segundo lugar, se advierten ciertos espacios que enmarcan determinados *lugares*, los cuales permitieron describir algunos espacios urbanos que se construyen a partir del uso de la urbe; y, por último, se intenta generar una reflexión en torno una cierta suerte de expropiación simbólica que viven habitantes de la ciudad y que se extrae del análisis de los imaginarios encontrados.

PALABRAS CLAVES: Imaginario urbano, símbolo, representación, lugar, novela.

INDICE

1.- INTRODUCCIÓN 7

1.1-. ESTADO DEL ARTE SOBRE IMAGINARIOS URBANOS. 9

2.- FORMULACIÓN DEL PROBLEMA. 12

2.1.- ANTECEDENTES: LA NECESIDAD DE COMPRENDER VALPARAÍSO. 12

2.1.1-. LA CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA: ESTUDIAR LOS IMAGINARIOS URBANOS DE VALPARAÍSO. 14

2.1.2-. DE VALPRAÍSO 16

2.1.3-. EL ESTIGMA DE SER VALPARAÍSO. 17

2.1.4-. VALPARAÍSO Y SU PRESENTE. 18

2.1.5-. IMAGINARIOS URBANOS: UN PROBLEMA DESDE LA INTERDICIPLINARIEDAD PARA LA SOCIOLOGÍA. 21

2.1.6-. RELEVANCIA: ¿CUÁL ES EL APORTE DESDE LA SOCIOLOGÍA EN UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS IMAGINARIOS URBANOS DE VALPARAÍSO?. 24

2.1.7-. ¿POR QUÉ LA LITERATURA PARA UN PROBLEMA SOCIOLÓGICO?: EN BUSCA DE LA CONFIGURACIÓN DEL IMAGINARIO URBANO DE LA CIUDAD. 27

2.2-. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN. 30

2.3-. OBJETIVO GENERAL. 30

2.4-. OBJETIVOS ESPECÍFICOS. 30

3.- MARCO TEÓRICO. 31

3.1-. DEL IMAGINARIO DE CASTORIADIS AL IMAGINARIO URBANO. 31

3.2-. LA CIUDAD. 36

3.2.1-. LA CONCEPCIÓN DE LUGAR 42

3.2.2-. LA IMAGEN PÚBLICA RESPECTO DE LOS IMAGINARIOS. 43

3.3-. EL IMAGINARIO Y SU CONCEPCIÓN ESPACIAL 44

3.4-. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL IMAGINARIO URBANO. 47

3.5-. HABLAR DE CULTURA PARA LOS IMAGINARIOS URBANOS. 48
3.6.- SOCIOLOGÍA Y LITERATURA. 48
3.6.1-. LA LITERATURA: UNA POSIBILIDAD REAL PARA HACER SOCIOLOGÍA. 55
3.7-. HIPÓTESIS. 59
4.- MARCO METODOLÓGICO. 60
4.1.-TIPO DE ESTUDIO. 60
4.2.-TIPO DE DISEÑO. 60
4.3.- TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS. 62
4.4.- UNIDAD DE ANÁLISIS 63
4.4.1.- NOVELAS O RELATOS LITERARIOS. 64
4.5.-UNIVERSO Y MUESTRA. 67
4.5.1.- CRITERIOS DE MUESTREO 68
4.6.- TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS. 70
4.7.- CALIDAD DEL DISEÑO. 71
4.8.- PLAN DE TRABAJO 72
4.9.-CONDICIONES ÉTICAS. 72
5.- ANÁLISIS DE DATOS. 73
5.1.- DE LATINOAMERICA HASTA ARRIBAR A VALPARAÍSO. 73
5.1.1-. VALPARAÍSO: LA TRAGEDIA. 79
5.2-. PERDER CIUDADES, CONFIGURACIÓN REFERENCIAL DE LA CIUDAD 83
5.2.1-. UNA GEOGRAFÍA PARTICULAR. 85
5.2.2-. SECTOR PATRIMONIAL 87
5.2.3-. A QUÉ APELA VALPARAÍSO 88
5.3-. CONSTRUYENDO EL IMAGINARIO URBANO DE VALPARAÍSO. 90
5.4-. LA LITERATURA “DE Y SOBRE” VALPARAÍSO. 91

5.4.1-. QUÉ SE HA ESCRITO DE VALPARAÍSO. 93
5.5-. CIUDAD IMAGINADA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO PORTEÑO. 93
5.5.1-. LAS HUELLAS AMENAZADAS DEL PAISAJE CONSTRUÍDO SOCIALMENTE. 94
5.5.2-. UN IMAGINARIO VERTICAL DE LA CIUDAD. 96
5.5.3-. VALPARAÍSO A SOL Y SOMBRA. 102
5.5.4-. EL IMAGINARIO PATRIMONIAL DE VALPARAÍSO. 108
5.6.- ESPACIOS DE RITUALIDAD 113
5.6.1-. TRANSITAR EL ESPACIO URBANO DE VALPARAÍSO. 115
5.6.2-. UN SÍMBOLO PROPIO DE VALPARAÍSO EN SU RITUALIDAD. 117
6.- REFLEXIONES FINALES (A MODO DE CONCLUSIÓN). 119
6.1-.LA CIUDAD SE FRAGMENTA. 121
6.2-.ULTIMAS APROXIMACIONES. 123
6.3-. PARA CERRAR. 124
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....127
8-. ANEXOS. 136

1.- INTRODUCCIÓN

La investigación en ciencias sociales ha tomado una fuerza tremenda en cuanto a vertientes renovadoras se trata. Quizá esto sea un nuevo bosquejo en el horizonte de nuevas metodologías y nuevas aristas investigativas a desarrollar que se convierten en un detalle a tener en cuenta, acaso por los mismos movimientos y dinamización de los contextos socioculturales de nuestra época, la que se encuentra afincada en el principio de este nuevo siglo. Al contrario de agotar los medios por los cuáles investigar, el panorama se cierne sobre un río (muy fructífero en ocasiones) de exploraciones e indagaciones por los más diversos temas y, cada día que pasa, nacen nuevas interrogantes respecto de intrincados y laboriosos problemas investigativos que entrega el constante fluir de nuestras sociedades.

El interés que despiertan los imaginarios urbanos, en las últimas décadas, ha llevado a investigadores de las ciencias sociales a preocuparse intensamente por el valor que estos representan frente a los continuos fenómenos que afectan al desarrollo de las culturas de los países latinoamericanos. Es lo que se ha denominado como el nuevo *cultural turn,* pues la propuesta investigativa –de algún modo- ha girado hacia lo cultural, teniendo en cuenta que, como bien menciona Alicia Lindón (2007a), los estudios cuyo propósito era inmiscuirse en las problemáticas que entrega la observación constante de la ciudad y sus fenómenos, se relacionaban más bien con cuestiones que tenían que ver con la "construcción física de la ciudad, (…) la distribución de la población, (…) distribución de grupos sociales y sus diversas acciones en la ciudad (con una matriz de sociología urbana) y la producción de la riqueza en la ciudad a través de las actividades económicas (…)" (2007a, p. 32). Es así, como en el transcurso de

los años, y con el constante dinamismo de nuestras sociedades, ya hace más de tres décadas se vienen conformando investigaciones que ponen el punto de mira en lo cultural, las cuales se han propuesto colocar el énfasis en aristas de índole más subjetivas.

Las metrópolis, en palabras de investigadores como Armando Silva (2006), Alicia Lindón (2006, 2007a, 2007b) e Hiernaux (2007, 2012), entre muchísimos otros, se ven conflictuadas entre el contraste complejo de la ciudad instituida versus los procesos que se contraponen a ésta y que están determinados por los usos de la urbe por parte de los sujetos. ¿Qué hay, entonces, en los imaginarios para con los procesos antes mencionados? pues una tremenda posibilidad de delinear esa otra ciudad, de aproximarse a ella e intentar comprenderla. La pregunta es *cómo se habita la ciudad en Valparaíso,* qué ocurre allí…donde la planificación se desata en una especie de acuarela imaginaria. El humilde propósito de esta investigación fue ese, justamente el de rastrear los imaginarios que nos describen cómo el habitante de Valparaíso usa su ciudad, frente a los muchos procesos complejos que en ella se confrontan y acontecen.

1.1-. ESTADO DEL ARTE SOBRE IMAGINARIOS URBANOS.

Sobre el horizonte se cuentan varias investigaciones encargadas de dilucidar las dinámicas culturales que habitan las innumerables ciudades de este basto continente latinoamericano. Entre estos mencionados estudios se encuentran investigadores como Armando Silva, que se ha encargado de generar un arduo trabajo en las principales capitales del continente latinoamericano, además de algunas ciudades de Europa, como son Barcelona y Sevilla, entre estos se cuentan: *Bogotá imaginada* (Silva, 2003), *Buenos Aires imaginada* (Lacarreu y Pallini, 2007), *La Paz imaginada* (Villagomez, 2007), *Sao Paulo imaginado* (Rebolledo; De Lemos; Freire; Campusano; Batista y Bertoli, 2007), *Quito imaginado* (Aguirre y Carrión, 2005), *Montevideo imaginado* (Álvarez y Huber, 2004), *Santiago imaginado* (Ossa y Richard, 2004), *Barcelona imaginada* (Escoda, 2006),*Sevilla imaginada* (Romero, 2011), *Lima imaginada* (Protzel, 2011). También se adhieren las investigaciones de Néstor García Canclini, que ha sido cooptado por la preocupación de los procesos culturales en la ciudad latinoamericana y lo que ello ha traído consigo. Además de investigaciones que se siguen sucediendo, donde sobresalen nombres como Alicia Lindón, Daniel Hirneaux, Miguel Ángel Aguilar, Francisca Márquez, Anna Ortíz, Michel Maffesoli, entre otros muchos estudiosos que se siguen sumando al intrincado estudio de la ciudad a través del *imaginario urbano* y que, desde luego, siguen aportando a las aristas, a veces, difusas de este constructo teórico cuyos anales deben buscarse en autores como Gilbert Durand y Cornelius Castoriadis.

Más allá del origen o de cómo se ha ido armando el constructo de *imaginario urbano* (principalmente en los últimos treinta años –teniendo como hito

las investigaciones de autores como Armando Silva), ha sido labor de los mismos estudiosos hacerse cargo de las formas metodológicas que estos requieren para su aplicación. Y sobre este aspecto, se han tendido a generar múltiples ideas que se retroalimentan entre ellas y afrontan de buena manera los escollos que implica estudiar los imaginarios urbanos. He aquí una de las singularidades de este constructo, pues ha incurrido, para su aplicabilidad, en novedosas formas de rescatar las subjetividades que habitan en un lugar y un tiempo determinado. Elementos de análisis como la fotografía, la pintura, el cine configuran la primera línea de elementos que han servido para rastrear imaginarios. Y, entre estos, se encuentran también otros trasportadores de imaginarios, como es el caso de la novela, que puede ser concebida como canal de producciones imaginarias, permitiendo que la ciudad se convierta en "depositaria de las fantasías ciudadanas" ("Silva, 2006, p. 101). Todos estos son elemento que, de una manera especial, resguardan y condensan una cantidad inmensa de subjetividades que contienen deseos, miedos, experiencias, ideas y percepciones de los distintos lugares habitados por los sujetos y que permiten generar imaginarios.

En este sentido, han sido las posibilidades potenciales del constructo al que se hace mención, las que lo han llevado a concebir como ideal (para el caso particular de esta investigación) en el intento de bosquejar el imaginario urbano de la ciudad de *Valparaíso.* Se trata de hallar–como menciona Armando Silva en sus publicaciones- algunos *fantasmas* de esta ciudad a través de los procesos imaginarios de sus habitantes, que recorren los innumerables *lugares* que componen el "fuego cruzado" (Di Meo, 1999, p. 91 en Lindón, 2007, p. 35) de subjetividades y materialidades que están en constante dialogo, pero esta vez por

medio de algunas novelas que fueron escogidas bajo consideraciones especiales para el caso que en las siguientes páginas se detalla. En el fondo, buscar en ciertas novelas algunos imaginarios urbanos, que han hecho de esas páginas depositarias de un raudal de huellas por las cuales buscar la ciudad de Valparaíso. Es la humilde propuesta de esta presente investigación.

La ciudad de Valparaíso…, representa algo más que una simple composición geográfica con una cierta densificación, es más que un simple paisaje que posee ciertas cualidades que lo imbuyen en una nebulosa de conceptos y representaciones que le han valido los títulos de *Ciudad Patrimonial y Capital cultural de Chile.* Desde luego, estos son atributos que bien le valen muchísimas investigaciones y/o estudios que demuestren una cierta preocupación o compromiso por la ciudad evaluar y reevaluar la ciudad, por ir más allá de la cuadricula que ordena y reordena sus fronteras. Pero además de todo aquello, este es más bien un intento de bosquejar las principales cuadriculas subjetivas que dialogan con una materialidad que se nos presenta de tal o cual forma, pero que la imaginación que los sujetos han depositado en ella la lleva a nuevas fronteras de lugares que si bien los sujetos habitan, estas también habitan en los sujetos…, resinificando la ciudad, otorgándole sentidos, generando percepciones y sentimientos que conformanimaginarios urbanos; por lo mismo, se intenta hacer aparecer en el horizonte la ciudad que todos ven en su singularidades y sus particularidades yque, de alguna forma, generan que se convierta en una ciudad vivida.

2.- FORMULACIÓN DEL PROBLEMA.

2.1.- ANTECEDENTES: LA NECESIDAD DE COMPRENDER VALPARAÍSO.

Alguna vez, un reconocido hombre de las letras como Tito Castillo, sobre Valparaíso, escribió: *"Hay ciudades que, además de ser características, tienen carácter"*. Pero aquella frase, propia del romanticismo y pasión que una ciudad determinada puede despertar, no hace más que abrir interrogantes sobre la construcción, configuración y representación de aquellas imágenes que los habitantes de determinada ciudad elaboran sobre la misma, aún más cuando nos posicionamos en la idea de que, al fin de cuentas, estamos hablando de una urbe inmersa en los distintos fenómenos de las cuales ésta se hace parte.

Valparaíso se constituye como una de las ciudades más llamativas de Chile, y se ve profundamente estereotipada a través de diversos aspectos, elementos realzados y presentes en la imagen pública (Linch, 1984). En esta son resaltados sus cerros, sus ascensores, sus calles sin salida y difusas, sus largas y empinadas escaleras que conducen siempre a nuevas escaleras y nuevos caminos, lugares deslumbrantes, mezcla de confusión y fantasía, ciudad multicolor, engranaje de historias, mitos y leyendas a raudales, configuran el espectro de una ciudad que se despliega a su entero haber ante su habitante y el que la visita desde tierras extranjeras… elementos que llevaron a personajes como D'Halmar a escribir, alguna vez:

> "…cuando los novelistas de otras partes quieren deshojar los pétalos imantados de la rosa náutica dicen Yokohama, dicen Batavia… dicen Ciudad del Cabo, dicen Zanzíbar,

> dicen Valparaíso" (…) "Su solo nombre infiltra ya… el hechizo del viaje"… y continúa "(…) Acaso, podrían creerlo en el extranjero la capital de Chile" *(en Ateneo, 1986. p.39).*

A dichas estereotipaciones que se mencionan, se le suman un carácter de constitución multicultural en épocas pasadas (principalmente por la formación de destacadas colonias de ingleses y alemanes, entre otros) y el continuo intercambio cultural, producto de su condición de puerto, le han valido durante la última década algunos nombramientos importantes como la de "Capital de la cultura" (2003) y, también, "Patrimonio de la humanidad" (2003) por la UNESCO, aspecto que se centra en el reconocimiento a su invaluable historia y el desarrollo cultural que guarda la ciudad. También se puede advertir que es una de las tres ciudades de Chile que recibe más visitas durante el año. En un promedio anual entregado por el INE, entre los años 2005 a 2008 se produjo un índice de pernoctación de 1.085.087 de personas, y un índice de entrada de 540.696 personas a Valparaíso.

El constante desarrollo de la ciudad ha traído aparejado, en las últimas décadas, un continuo crecimiento urbano, la región completa mantiene (según censo del año 2002) una concentración urbana del 90% disgregada en las mayores ciudades de la región, entre las cuales la ciudad de Valparaíso es la segunda en este rango, con una población de 275.982 habitantes[1].

[1] Se ha optado por prescindir de los índices entregados por el último censo generado en 2013, por el dudoso trabajo que para este se realizó y por ende los dudosos datos que se entregaron a la población chilena, en especial a la población profesional que depende de dichos datos para las continuas investigaciones de carácter social. Por esta razón se trabajó con las proyecciones generadas en el censo del año 2002.

A poco más de diez años del nombramiento como *ciudad patrimonio de la humanidad,* Valparaíso ha fijado su horizonte sobre políticas que apuntan hacia una rehabilitación y reconversión, precisamente la estrategia a la que apunta la razón de ser de la postulación en las diversas ciudades donde los investigadores de los imaginarios urbanos han realizado sus estudios. Dicho nombramiento es un elemento no menor pues conjuga, de alguna manera, la relevancia de los estudios culturales sobre el panóptico que otorgan este tipo de urbes a las investigaciones en ciencias sociales, en específico…, para este estudio que pretende inmiscuirse en la configuración del imaginario urbano de la ciudad de Valparaíso.

2.1.1-. LA CONFIGURACIÓN DEL PROBLEMA: ESTUDIAR LOS IMAGINARIOS URBANOS DE VALPARAÍSO.

Valparaíso y sus habitantes asumen condicionamientos y desafíos propios de ciudades inmersas en los caminos de la globalización y sus respectivos fenómenos. La ciudad, tal como el propio país, advierte cambios a lo largo de los años que la introducen en nuevas maneras e imágenes de sí misma. Cómo bien expone Verónica Pallini en su investigación sobre los imaginarios urbanos de Buenos Aires (adherida a las investigaciones de Armando Silva bajo el convenio Andres Bello), la cotidianidad que hoy en día conquista nuestras ciudades ubica su centro en una pugna (Da Matta, 1980; Canclini, 1996) que está determinada por el hecho de que la experiencia urbana “vive una expropiación de la ciudad en la destrucción de sus señas, la expoliación de la memoria y la reconversión de lo público en privado” (Pallini, 2002, p.143), además de una erosión constante de un

"*nosotros*", produciendo un aislamiento de los sujetos "*tendiente a la fragmentación social y pérdida de las identidades regionales* (Sabatini y Wormal, 2008. p. 185), por lo cual, la dimensión cultural se ve afectada por fenómenos propios de una constante "*globalización e individualización"* (PNUD, 2002. p.18), aspectos que se traducen directamente en dificultades para crear una mejor "*convivencia cotidiana*" entre los sujetos que componen nuestras sociedades (PNUD, 2002, p. 18).

La experiencia cotidiana- como bien articula Silva (2006) y Canclini (1999)- recibe el peso de esta suerte de degradación en el vínculo que los ciudadanos establecen con su ciudad, otorgándole una importancia sostenida a los signos, las huellas, las marcas que los sujetos dejan en ella oponiendo resistencia a esa pérdida a la que los sujetos parecieran estar condenados bajo los influjos de las nuevas dinámicas que las ciudades deben adoptar para hacer frente a los procesos globalizadores. Canclini, Silva, Lindón, Hiernaux, entre otros, han puesto el énfasis en estos procesos para sus estudios. Los espacios territoriales que condensan dichas investigaciones, presentan un escenario muy parecido al que se presenta en Valparaíso. Es decir, una ciudad que en la trayectoria histórica de su desarrolló presentó alguna vez, digamos en el proceso de industrialización trascurrido en el siglo XIX, un fuerte impulso económico cruzado transversalmente por un alto impacto cultural producto de variables como la condición de puerto, y no cualquier puerto si no, en determinado momento, uno de los primeros tres puertos del continente. Sin embargo, el fuerte decaimiento económico y productivo afectó directamente el desarrollo de estas ciudades, provocando una dinámica de decaimiento en el desarrollo sostenido de la ciudad.

Este tipo de ciudades (México D.F, Lima, Quito, Buenos Aires, Bogotá, entre otras) por las que se han interesado los investigadores, antes mencionados, poseen variables que, bajo el influjo de estos procesos antes mencionados, se hacen inmensamente dignas de ser estudiadas. De ahí, entonces, la investigación y el análisis de lo resultante en la interrelación de cómo se entiende hoy la ciudad, cómo se va percibiendo, interpretando y leyendo en dialogo directo con la construcción de lo que se instituye como imagen, en cuanto una ciudad deseada desde cierta voz publica instituyente, y la posterior condensación de imaginarios que dan cuenta de cómo se configura dicho *imaginario urbano* que ayuda a comprender el *cómo* se está viviendo la ciudad y en qué puntos de la configuración de esos imaginarios nace la crisis, el punto crítico del fuego cruzado en que el *símbolo,* energía crucial del imaginario, reconoce y articula sus reductos de resistencia, apropiación/desapropiación y perdida.

2.1.2-. VALPRAÍSO

Incluso antes de su descubrimiento Valparaíso ya enajenaba la visión de los que la habitaban, comentan las crónicas de los que pudieron llegar hasta estas tierras. Desde su descubrimiento por los colonizadores españoles Valparaíso configuró una importancia trascendental: el primer puerto del reino de Chile. Esto con el paso de los años y la instalación de la colonia española no sufrió mayores transformaciones que fueran en desmedro de lo anterior, sino por el contrario.

Entrado el siglo XIX Valparaíso se posa como uno de los tres principales puertos de Latinoamérica y su desarrollo en términos económicos y culturales es

explosivo. Este factor fue producto del privilegio que la ciudad asumía como puerto principal y su ventajosa apertura al pacífico, sin mencionar su cercanía inmediata con la capital del país. El impulso desarrollista de América Latina y el impacto de las ideas europeas generaron un desarrollo notable en infraestructura y modernización para la ciudad (ascensores, líneas férreas, hospitales, colegios, etc.), sin mencionar el golpe cultural que el primer puerto de chile poseía: grandes colonias europeas se asentaron en la ciudad y su vecina Viña del Mar, que a principios de siglo configuraba el espacio suburbial de la ciudad puerto. El desarrollo urbano experimentado en aquella época es grandilocuente.

Sin embargo el fuerte desarrollo de aquellas épocas que atildaban una suerte de ilusión para la ciudad en cuanto a desarrollo, y lo que ello conllevaba, cargaba con fuertes diferencias sociales y una policromía cultural que se va acentuar aún más entrado el siglo XX.

2.1.3-. EL ESTIGMA DE SER VALPARAÍSO.

La ciudad de Valparaíso posee una suerte de estigma tempranamente. Iniciado el siglo XX la ciudad es azotada vilmente por un cruento terremoto, uno de los más grandes que ha registrado la historia de este país: lo que el terremoto no devastó, lo terminó de hacer el incendio provocado por la inmensa cantidad de braseros que los hogares poseían…, el puerto quedó devastado. Posteriormente el puerto de Panamá contribuyó a su mayor decaimiento, pues la gran cantidad de embarcaciones de menor tamaño podían acortar los tiempos de viaje por aquella vía. Se suman a lo anterior factores como la caída del Salitre y la posterior caída de la bolsa en el año 1929 que afectó al mundo entero.

Valparaíso, de esta forma, fue apagando lentamente la llama que lo caracterizó en innumerables aventuras, siempre dibujándose en el horizonte como la “cuna de todo”, como le llaman sus habitantes, la promesa ilusoria de que algún día sería la ciudad que, de alguna manera, nunca pudo llegar a ser.

La ciudad jamás fundada construyó subjetividades provocadas por los fantasmas de aquellos años (Nordenflycht, 2009), la raíz dejada por una época poblada de anomalías que de siguió desatando y construyendo en el siglo XX.

La construcción de esa materialidad produjo subjetividades que plasmaron una cierta imagen pública de Valparaíso que terminó por instituirse (Castro, 2002. en Aravena, 2002, p.19), terminaron por ser la imagen referencial de la ciudad…, que quedó impregnada para siempre en una postal, en un dibujo de Lukas, en un documental de Joris Ivens y en los tantos de poemas y letras que resuenan hasta el día de hoy en páginas que perecerán con certeza después de que todos nos hayamos ido.

2.1.4-. VALPARAÍSO Y SU PRESENTE.

Hoy por hoy la ciudad sufre los embates de estar cooptada por las reglas del mercado, como casi todas las sociedades del mundo, sin embargo la vida que sustentó los procesos de desarrollo de la ciudad ya no existen, y su crecimiento depende principalmente del área de los servicios; también de la rehabilitación generada por la estrategia de patrimonialización de la ciudad del año 2003, que apunta a una reactivación de las ciudades (Canclini, 1999), orientada a generar una oferta turística importante; a esto se agrega una cierta política que queda a la vista y es la de una trasformación de ciertos espacios que conforman el área patrimonializada de la ciudad y que se orienta a una cierta sustentabilidad no

menos dudosa de los procesos que a causa de ella se dan. Otra línea que se enmarca en este proceso es la oferta académica que la ciudad ofrece. Desde el año 2005 el alcalde de la ciudad junto a los rectores de las Universidades tradicionales más los de algunos centros de formación técnica iniciaron los estudios correspondientes para que la ciudad de Valparaíso caminara a pasos agigantados a convertirse en una gran ciudad universitaria, como lo informa un sitio oficial. Esto ha traído aparejado un fuerte mercado de inmobiliario y un renacer potente de los espacios de ocio que se hacen cargo de esta población flotante que viene de variadas partes del país. Tal como se menciona en la página de estadísticas e información del proceso de rehabilitación de la ciudad, www.ciudaddevalparaíso.cl, el 13, 27% del total de la población estudiantil del país estudia en algún centro de formación de la ciudad, y más del 50% de esa población habita durante el año académico sólo en la ciudad de Valparaíso. Todo esto apelando a Valparaíso como *ciudad patrimonial* y *capital cultural* de Chile.

De esta forma, la disposición de los lugares que se construyen socialmente (Lindón, 2007, Silva 2006) asumen una potente, por decir lo menos, fricción en cuanto las señas de la ciudad son sometidas a cargas, sin atisbar si estas son de una naturaleza positivas o negativa, friccionan y ponen en activo los dispositivos identitarios que la ciudad posee y se sacan a relucir las principales características que la ciudad sembró en épocas pasadas y, como Armando Silva menciona, en su ya célebre Imaginarios Urbanos (2006), la ciudad necesariamente comienza un potente intercambio de subjetividades que van a parar en las marcas sociales con las que se habita y se transita la urbe. Esas marcas y esos transitos y esas apropiaciones de los espacios en cuestión, que son construidos socialmente,

articulan un denso tejidos de imaginarios que nos permite comprender de qué manera se está viviendo la ciudad en el proceso actual que ésta vive.

Todo esto a través de una suerte de holografía espacial que Lindón explica que sería esta suerte de “lugar concreto y en un tiempo igualmente demarcado, con la peculiaridad de que en él están presentes otros lugares que actúan como constituyentes de ese lugar. Esos otros lugares traen consigo otros momentos o fragmentos temporales, otras prácticas y actores”, en diferentes aunque también pueden ser semejantes a las que se están realizando en ese escenario” (2007. p. 41 -42) y pueden pueden ser sustraído para investigación en la porción de tiempo que los estudios estimen conveniente, pues es la ventaja metodológica del imaginario.

En esta línea, se puede decir que se ha hablado y escrito muchísimos de la ciudad, sin embargo pareciera que todos tienen su propio Valparaíso, por lo mismo ¿de qué Valparaíso hablamos cuando hablamos de Valparaíso? ¿A qué Valparaíso nos estamos refiriendo? ¿en qué momento apropio la ciudad? ¿cuándo y cómo me encuentro con los otros que habitan el espacio que se habita e la ciudad de Valparaíso…, en fin ¿cómo se configura ese cierto o esos ciertos imaginarios de la ciudad que algún día fue el esplendor del pacifico, que jamás fue fundada y que pareciera cargar con la nostalgia de no haber podido ser lo que pudo haber llegado hacer, pero que sin embargo mantiene un carácter fuerte y robusto simbólicamente activo y reconocido por todos los que la visitan, la habitan y/o la estudian?.

2.1.5-. IMAGINARIOS URBANOS: UN PROBLEMA DESDE LA INTERDICIPLINARIEDAD PARA LA SOCIOLOGÍA.

La ciudad, entendida según Armando Silva (Armando Silva, 1992, en Pallini, 2002) "*como el lugar del acontecimiento cultural y el escenario de un efecto imaginario",* abre diferentes realidades y múltiples posibilidades de abordar, desde las ciencias sociales, las formas en que se representan y emergen en los sujetos esas realidades.

En este sentido, la utilización del constructo de *imaginarios,* entendiendo a este como *"...la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales"* (Durand, 1994 en Hiernaux, 2007) formando esquemas de representaciones que se traducen en *"una imagen mental, una realidad material o bien en una concepción"* (Hiernaux, 2007), inmerso en lo urbano representa una posibilidad de acercamiento y esquematización de cómo los habitantes de una ciudad (en específico, en este caso, los de Valparaíso) se la representan, lo que hace interesante, siguiendo a Pallini (2002, p. 143) "*indagar los imaginarios con los cuales los habitantes construyen, se apropian y reapropian la* urbe" interviniendo, también, de forma directa sobre una visión de un nosotros que ayude a configurar una articulación de prácticas, símbolos, y ritos que genera una cultura local de una sociedad determinada.

Cabe aclarar, en este apartado, la diferencia crucial entre las representación y lo que se entiende por imaginario. En este sentido frente al raudal de terminologías para referirse a estos constructos, se puede decir que la representación se debe entender como "La representación es una forma de traducir en una imagen

mental, una realidad material no presente o bien una concepción" (Lindón; Hiernaux, 2007. p 158). Por otra parte, el imaginario ha de entenderse como algo muchísimo más grande que eso, es decir como "…una superación de la simple reproducción generada por la representación, hacia la imagen creadora" (Legros et al., 2006. p.83 en Lindón; Hiernaux, 2007. p 158). Esto, pues si entendemos que la imaginación, como dicen Lindón e Hiernaux, es la fonma en que se hace el ingreso a la realidad en la cual nos movemos, el imaginario es "un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción" (p. 158); para entender mejor, el imaginario es en el fondo "… el proceso por el cual se realiza la representación-transfiguración simbólica […] mientras que el imaginario es la capacidad, la fuerza de esta transfromación" (Grassi, 2005. p.16 en Lindón; Hiernaux, 2007. p 158)."

De esta forma se trata de ir por la búsqueda de los *imaginarios urbanos,* concentrando la noción de imaginario en lo que se denomina *espacio urbano*, lo que se entiende según Pallini (2002) como aquellos "*lugares de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana"* en el que se ponen en juego historicidades, hitos, identidades, acontecimientos, símbolos representativos y dotadores de sentido y de sensación de partencia a la ciudad que se habita y que cohabitan los sujetos. Estos lugares son constantemente productores de imágenes y fantasías que proyectarían las subjetividades más esenciales de los habitantes de una ciudad.

Fenómenos como los que mencionados en párrafos anteriores, que han llegado a nuestros días acompañado de complejos factores (según autores como Canclini, Silva, Da Matta), ocurren mientras la ciudad, a través de sus muchos

procesos de construcción imaginaria y de constitución de escenarios urbanos variados, mantiene sus activos en una especie de resistencia simbólica en un continuo "fuego cruzado" (Di Meo, 1999) que está dado entre los usos sociales objetivos de la sociedad que habita la ciudad y, también, por una densa matriz simbólica de subjetividades que determinan una cierta *construcción social del espacio urbano* o una determinada ***construcción social de la ciudad*** (Lindón, Hiernaux, 2007, p. 161) en la cual se desatan los muchos lugares que conforman el panorama urbano de una ciudad. He aquí donde radica la importancia de poder constatar cómo los sujetos "usan, recorren, viven, imaginan y representan su mundo urbano" (Pallini, 2002, p.143). Por medio de los anclajes simbólicos que se desatan en el *imaginario urbano* de una ciudad, el sujeto reapropia sus espacios, que son violentamente azotados por continuos embates que amenazan la permanencia del sujeto, por un lado, con el lugar que habita y, por otro, con los demás sujetos que comparten ese *habitar en la urbe*.

En el mismo sentido, ocurre una cierta expropiación y/o cambio de las fronteras simbólicas que los sujetos que construyen y deconstruyen en la ciudad, esto articulando un cierto realismo simbólico por el cual se puede observar dicho fenómeno. Es cierto que los imaginarios necesitan de lo material para poder expresarse y dejar huella de su resonancia a través de las cicatrices que marcan la metrópolis, he ahí parte de su alteración de la realidad visible. Sin embargo, su mayor juego se genera a partir de esta especie de realismo simbólico que es el producto real de un fuerte proceso de *construcción social de la realidad* en diferentes etapas y en diferentes momentos, teniendo en cuenta una configuración del espacio-tiempo que se relativiza en cuanto lugar creado y en

tanto los sujetos habitan esos lugares que tienen como escenario el espacio que se articula en la cuadricula que se nos hace presente, pero que se disuelve en una constelación imaginaria.

La construcción de un imaginario instituyente (Castoriadis, 1997), que va en directo dialogo con las señas representativas y que poseen una construcción segundaria (Silva, 2006)- en cuanto y en tanto segundo momento del imaginario según lo entiende Castoriadis y posteriormente Durand (2005) -están determinadas por la estructura social que les da el éter en el que cobrar vida y poder cruzar la complejidad simbólico-material en la cual los sujetos articulan sus universos simbólicos, una constelación de influjos y dispositivos que construyen la realidad social del habitante de la ciudad y lo hacen parte de la urbe a través de la interacción sostenida con las estructuras que lo habitan.

2.1.6-. RELEVANCIA: ¿CUÁL ES EL APORTE DESDE LA SOCIOLOGÍA EN UNA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS IMAGINARIOS URBANOS DE VALPARAÍSO?.

Una de las relevancias de la presente tesis radica en la importancia de describir y analizar cierta configuración de los imaginarios urbanos que se desatan en la frontera material y simbólica de la ciudad de Valparaíso, pues estos configuran un "registro imaginario de la ciudad, en tanto estrategia de representación" compleja de una suerte de *cultura urbana* y, sumado a esto, un *bosquejo espacial* de la realidad que los sujetos habitan y que, a su vez, los habita a ellos pues habitar la ciudad es también ser habitado por ella.

Es así como estos problemas y procesos que se han hecho presentes en las sociedades contemporáneas han traído aparejados nuevos planteamientos a la hora de generar estudios culturales, entendiendo *"cultura"* como los *"modos concretos en que se organiza la convivencia entre las personas, como* (también) *las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad se representa las formas en que convive y quiere convivir"* (PNUD,2002, p. 16), lo que ha llevado a autores como Néstor García Canclini (1997, p.48) a decir que *"…las políticas culturales (…) necesitan combinarse con una nueva visión de las culturas étnicas y regionales que, por cierto, no desaparecen en el proceso de globalización"* , pero que se ven profundamente afectadas, pues las nuevas lógicas en la que entran las ciudades ponen en riesgo sus identidades locales, que de alguna forma siguen siendo una especie de vínculo entre los habitantes de dichas ciudades.

En este sentido, la investigación sobre *imaginarios urbanos* puede abrir potenciales lineamientos para algunas perspectivas teóricas que se abren al tema no tan sólo en la sociología, sino también en otras disciplinas. Entre estos se cuenta la posibilidad de que lo imaginarios adviertan la función de síntoma de resistencia a la pérdida de vínculo no sólo de los sujetos con la ciudad sino también entre ellos. Esto considerando además que los imaginarios configurarían un elemento por el cual, a pesar de las influencias y procesos de fuertes cambios, se podrían llegar a vislumbrar aspectos que permitirían reconocer ejes que constituirían a los sujetos como *"partícipes de una comunidad, como herederos de una historia y como coautores de una tarea común"* (PNUD, 2002). Sin embargo, se hace presente y necesaria la apertura de posibilidades diferentes de las antes expuestas (brevemente) sobre esta futura investigación, pues siempre

existe la posibilidad de dar apertura a los resultados que pueda arrojar una tesis como ésta, que intenta reflejar *la dimensión subjetiva* que se puede extraer con los imaginarios urbanos de la ciudad de Valparaíso introduciéndose *en "la producción y la apropiación de la ciudad por parte sus habitantes"* (Hiernaux, 2007, p. 18).

Ahora bien, la investigación se propone instaurar el estudio como insumo a nuevas investigaciones que incidan sobre el desarrollo cultural y urbano de la ciudad, en un eje fundamentalmente de carácter interdisciplinario, es decir, compartir la perspectiva del estudio con disciplinas cuyas preocupaciones vayan por esta área, a modo de ejemplo: la arquitectura, la antropología o la historia. Esto pues no solamente se pone énfasis en el posible uso de la investigación como elemento que pueda servir a una política pública o iniciativas gubernamentales hacia la ciudad, sino que se apuesta fundamentalmente por la riqueza interdisciplinaria en la que se podría introducir el estudio de imaginarios urbanos, consiguiendo un dialogo con otras disciplinas, constituyéndose como un pequeño aporte *desde* la sociología a un tema que no sólo importa a ésta.

Esta investigación ha sido realizada bajo la férrea convicción que una investigación sobre *imaginarios urbanos* puede establecer contribuciones, aunque sean estas pequeñas debido a la extensión y los recursos limitados de una tesis de pregrado, relevantes e importantes sobre cómo el habitante de Valparaíso habita su ciudad con sus respectivas significaciones apropiándose de esta para posibles insumos en políticas referentes al desarrollo urbano, cultural y patrimonial de la ciudad.

2.1.7-. ¿POR QUÉ LA LITERATURA PARA UN PROBLEMA SOCIOLÓGICO?: EN BUSCA DE LA CONFIGURACIÓN DEL IMAGINARIO URBANO DE LA CIUDAD.

Frente al planteamiento de ir en busca de estos imaginarios en la novela y/o relato literario, es un aspecto que obedece principalmente a que estos se configuran como expresos contenedores de subjetividad producida por los aspectos antes mencionados, configurando en ellos, como dice Canclini, verdaderos vehículos portadores de imaginarios, entregando posibilidades de estudio de problemas que pueden ser "*advertidos por analistas de la literatura y de las artes"* (1997, p. 50). El mismo Canclini advierte que surge, en lo más profundo de estos fenómenos globalizadores, una especie de esperanza mínima pero potente que pretendería representar un contrario a los fenómenos de la globalización no sólo imbricados a lo regional sino a nivel continental, y advierte sobre las posibilidades que ámbitos como la literatura generarían una especie de *"…fundamentalismo macondista, que congela lo latinoamericano como santuario de la naturaleza premoderna y sublima a este continente…"* (1997, p. 49).

De esta forma se pone énfasis especial en la característica de que la literatura como expresión de arte y, a su vez, de subjetividad de un contexto determinado del tiempo, expone a través de la fantasía una realidad existente y aporta una mirada que no competiría ni sería paralela a la disciplina científica (en este caso de la sociología), sino, por el contrario, serviría de nutriente efectivo para el entendimiento de unos momentos o de una realidad efectiva, citando a Mariátegui (1959, p.23): "*Sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía*, *la fantasía no tiene valor alguno sino cuando crea algo real*". Este aspecto, es tomado por otros autores entre los cuales se cuenta Enzo Faletto,

que se inmiscuye en el debate del *rol* que la literatura debe jugar en la sociología, concibiendo a esta no como competencia de la misma, sino como una herramienta de la cual los sociólogos se deben valer, y dice:

> "Buena sociología y buena novela nos permiten una comprensión del mundo en que vivimos. (…) La mayor parte de nosotros accedimos a la comprensión del mundo en que vivimos a través de la novela, y muchas veces nuestro modo de comprender la realidad fue ese" (conferencia,1996, Faletto*. Némesis, Nº 1)*.

Esto genera que dicha forma esté inmersa en la necesidad de resignificar a la novela y al relato literario como elemento propicio para la investigación social, instaurando un nuevo elemento relevante de esta investigación. El mismo García Canclini indica a la buena literatura como elemento que nos puede advertir cambios, transformaciones y resistencias sobre una determinada cultura. A su vez autores como De Miguel (1995, p. 19 en Valles, 2000, p.110) indican, sobre este proceso en el cual se utilizaría a la novela como elemento de investigación sociológica, en el cual…

> "…el argumento de la novela podrá ser retórico, fantasioso, convencional, y hasta adocenado. El sociólogo no se interesa tanto por esa trama, digamos intencionada, como por los detalles aparentemente insignificantes… El rastreo de los detalles a través de las historias noveladas nos permite reconstruir la sociedad, pero más bien su parte minúscula y cotidiana. Esta reducción no deja de ser también una ventaja. Resulta que esos aspectos mínimos, de vida cotidiana, son los que los historiadores suelen dejar a un lado, al preocuparse más bien de los sujetos epónimos de la época

> estudiada. El sociólogo acude a rellenar ese hueco con los materiales que resultan de su peculiar lectura de las novelas".

Es así como la mirada de la ciudad que entrega la novela o el relato literario, se constituye como importante y representa una interesante variable por la cual llegar a lo social, mencionado también que considera además un aspecto de historicidad fundamental y relevante para una investigación sociológica, pues como advierte C. W. Mills, en cuanto a la investigación en sociología y las ciencias sociales: *"Necesitamos la variedad que proporciona la historia… para formular adecuadamente preguntas sociológicas, y mucho más para contestarlas"* (1961, p. 157).

Por otra parte la investigación se ceñirá, en cuanto a la recopilación de novelas o relatos literarios funcionales a la investigación, a un determinado espacio temporal que va desde 2000 hasta 2012. Esta decisión recae directamente en que en los 90 se produciría una clara acentuación de diversos procesos que tienen directa incidencia en la vida cotidiana de los sujetos, cuestión que actúa como elemento delimitante de la estudio. Desde el hito del regreso de la democracia a Chile se produciría según Lechner (1998) un proceso de *diferenciación funcional* en el cual diferentes ámbitos de la vida social se separan, alterando procesos de la vida cotidiana. Por otra parte se genera un proceso de desarrollo cultural que se ve inevitablemente afectado por el estilo modernizador que asume el país, y en este sentido Valparaíso no queda atrás, pues se llevan a cabo nuevas incursiones en el ámbito del desarrollo cultural de la ciudad. Muchos de esos cambios tienen que ver principalmente con un impulso económico y de

potenciación de la ciudad, hecho que influyó directamente en el ingreso potente de una industria cultural que fructiferará en el año 2003 con el nombramiento de la ciudad como "*patrimonio de la humanidad"…* y desde luego como *"capital de la cultura",* postulación que se comienza a gestionar a mediados de los años 90 y que va anclado al constante impulso patrimonial que se le ha intentado dar a la ciudad.

2.2-. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN.

Esto genera una pregunta de investigación como la siguiente: *"¿Cómo se configuran los imaginarios urbanos de la ciudad de Valparaíso que se encuentran presentes en las novelas y/o relatos literarios de dicha ciudad, editadas en el periodo comprendido entre2000 a 2012?".*

2.3-. OBJETIVO GENERAL.

Ciñéndome a la formulación que se ha ido describiendo anteriormente, se puede decir que el objetivo general de esta investigación corresponde a *"analizar la configuración de los imaginarios urbanos de la ciudad de Valparaíso que se encuentran presentes en las novelas y/o relatos literarios de dicha ciudad, del periodo de 2000 a 2012 "*.

2.4-. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

Una vez estipulado lo anterior, se pueden desprender tres objetivos específicos, a saber: a) analizar el territorio urbano de Valparaíso b) Encontrar lugares que se constituyan como espacios urbanos de la ciudad de Valparaíso; c) Analizar lugares centrales que se configuran como espacios urbanos en

Valparaíso; d) analizar el uso de la ciudad por el habitante de Valparaíso; y, finalmente, e) Analizar la relación de la literatura para con los imaginarios urbanos en una investigación sociológica.

3.- MARCO TEÓRICO.

3.1-. DEL IMAGINARIO DE CASTORIADIS AL IMAGINARIO URBANO.

Los *imaginarios urbanos* conforman la parte esencial de la presente investigación, pues a través de éstos se intenta analizar la configuración de las representaciones que de una sociedad determinada pueden surgir y, por tanto, dar espacio y abrir posibles visualizaciones de procesos y fenómenos que se dan en ella. En este caso, es menester de esta investigación introducirse en intrincados caminos que lleven a desentrañar el tejido esquivo que se esconde bajo la enmarañada *cicatriz lunar* de la ciudad de Valparaíso y de los sujetos que bajo su rostro circundan, articulando el imaginario urbano de dicha ciudad. Es una oportunidad cierta de observación y de acercamiento a un universo de múltiples posibilidades de estudio. Castoriadis advierte sobre la importancia que pueden llegar a representar los imaginarios cuando dice que "…*la historia de la humanidad es la historia del imaginario humano y de sus obras"* (Castoriadis, 2002 en Hurtado, 2004).

Es recién a finales del siglo XIX y principios del XX cuando algunos autores en el ámbito de la fenomenología comienzan a conseguir legitimidad en el ámbito del estudio de la *imaginación y la subjetividad* (Hiernaux, 2007), aspecto no menor, pues en cuanto este respecto significa la gran crítica no tan sólo a una

manera de pensar, sino por sobre todas las cosas, a una manera de entender el mundo desde las ciencias sociales.

En esta misma línea Castoriadis advierte que…

> "… lo imaginario es el resultado del despliegue de una fantasía que intenta restaurar una identidad originaria (…) que había sido fracturada como consecuencia de las pautas de socialización que le habían conferido una identidad racional" (Castoriadis 1989 en Carretero, 2004, p. 3).

Por otro lado, Durand reconocería lo imaginario como el elemento "esencial de toda cultura, además vería en éstos *"el incesante intercambio exisistente entre el deseo y la presión del medio (…) social*" (Durand, 1971 en Carretero, 2004, p. 4). Los sujetos se encontrarían reflejados unos con otros en una sociedad que los ha introducido por formas y maneras que a menudo los hacen perderse, pues los fenómenos en los que se ven involucrados los cooptan, los desprenden de los *otros* en los que se pudieran ver reflejados, y en una ciudad que a momentos pareciera no pertenecerles. Sin embargo los imaginarios, en lo más profundo de su conformación en los sujetos, conformarían la contribución a la recuperación de ese *nosotros*, en cuanto "*configuración de una identidad comunitaria en torno a un imaginario común"* (Maffesoli, 1990 en Carretero, p. 8), pues estos estrecharían el lazo que se desprende de los fenómenos propios de una continua mayor individualización.

Los imaginarios necesariamente, según los autores, comprenderían la oportunidad cierta de encontrar un rastro, volviendo a la idea en que Simmel recuerda que "toda relación entre los hombres hace nacer en uno, una imagen del

otro” (Simmel, 1991, p. 10 en Hiernaux, 2007, p. 19), aspecto que desde la teoría se advierte con frecuencia, pues la búsqueda identitaria del “nosotros es o sería la lucha del sujeto, como advierte Enrique Carretero, por detener o minorizar un prefijado destino.

Nos encontramos en los otros, se lucha por no rendirse ante un *prefijado destino,* nos inmiscuimos en un tiempo y un espacio el cual dotamos de sentido, sentidos que reproducimos y que viajan por el tiempo como el viento haciendo frente a su propio destino. Y así nos abrimos paso por el tiempo y comprendemos lo que a veces resulta ser incomprensible o adoptamos ideas que bien podrían ser las de los otros, pues es, entonces, el camino que se ha de dilucidar bajo la conformación del constructo de *imaginario urbano* que, de alguna manera, nos hace pretender ingresar en este campo de estudios con una herramienta conceptual que pareciera allanar el camino pedregoso que parecieran ser el de las identidades, el de las representaciones…, el de las subjetividades que yacen, pareciera, en un oscuro camino. Sin embargo, si entendemos a los imaginarios urbanos como “redes o tramas de significados específicos, reconocidas socialmente, que le otorgan cualidades a la ciudad y sus lugares. Por ser tramas de significados no pueden ser reducidos al significado que se le otorga a un elemento u objeto” (Líndon 2007, p. 36), y teniendo presente las primeras ideas provenientes desde Castoriadis –expuestas en el principio de estas líneas-, debiéramos afrontar ese oscuro camino con una luz que sea más que una simple promesa investigativa y que haga existir en el investigador el fuego salvaje de ir tras sus certezas en el complejo tejido que traman las sociedades en el aún más intrincado *urbana locus*.

Estando inmersos en el campo de los imaginarios se pueden encontrar algunas perspectivas que ayudan a echar correr ciertos engranajes que nos permiten comprender el continuo avanzar de un constructo que muestra sus bondades desplegadas, principalmente porque está provisto de múltiples herramientas conceptuales que dan al investigador un amplio margen de acción frente a su objeto de estudio, poniendo el énfasis en un denominador común que camina en ristre de las posibilidades ciertas de introducirse entre la subjetividad de una sociedad en constante movimiento ya que, como bien dice Armando Silva, estos nos son dados para *"enmarcar los sentimientos, los deseos ciudadanos, los sentimientos colectivos"* (2006, p. 8) que yacen bajo un manto el cual debe ser descubierto y, que a menudo, es tremendamente difícil poder develar. Esto de alguna manera renueva aquella concepción que entiende que la ciudad solo debe ser leída como un cúmulo de procesos materiales, y se advierte la necesidad, entonces, de comprender a la ciudad de nuevas maneras que abran puertas en vez de cerrarlas, que abran puertas y ventanas que nos permitan comprender una realidad que a menudo se nos limita, obstruye o, lisa y llanamente, se nos escurre del espectro de observación, y que no nos encierre acotando el énfasis sólo en la noción de que este tipo de estudios se debe afianzar a un modelo y unas circunstancias económicas y técnicas dadas (Ortiz, 2008. p. 20).

Nos toca compartir un habitar de nuestras ciudades bajo una porción de tiempo y espacio que se nos presenta bien definida, a pesar de que la mayoría de las veces esta conexión entre tiempo y espacio nos parezca un movimiento inconexo e incoherente. Estos están dotados a su vez de una historia y una

variedad de sentidos otorgados por la prevalencia de una sociedad que reproduce, y/o transforma, esos espacios y esos tiempos que retroalimentan el funcionar cotidiano del devenir de nuestras sociedades. Así bien, estos dos atributos de la realidad comparten intrínsecamente los vaivenes, desde una acción no lejana, los procesos que se forjan en una realidad que, en ningún caso, nos es ajena. Entonces, cómo comprender la noción de un imaginario que plantea la posibilidad de entremezclarse casi de la misma manera en ese tejido complejo a través del casi infranqueable desarrollo de la imaginación; cómo comprender el camino cierto de la (a ratos fatídica y desvinculada) fantasía que se mueve bajo espirales y turbamientos abismales entre los sujetos, fantasías que avanzan, retroceden, colapsan o se transforman, pero que no dejan de ser el reducto donde el sujeto pone en funcionamiento todos sus fantasmas. Concibiendo esas fantasías debemos, a su vez, comprender que son el principal bastión que teje el reducto de la imaginación, que si bien pareciera sobrevivir en soledad y abnegación, es actor en todo momento en la conformación de "un flujo de representaciones" – como dice Castoriadis (1997)- para luego reagruparlo, teniendo en cuenta que este flujo, como dice el autor, es subjetivo y puede ser consciente o bien inconsciente en el sujeto.

Bajo esta concepción, y teniendo en cuenta el complejo trabajo reflexivo de Cornelius Castoriadis, se desprende de su análisis que existe una huella primaria de los imaginarios, la cual sería un eslabón instituyente. Es decir, que el imaginario estaría construido en primerísima instancia por un imaginario instituyente con una actividad clara y de carácter establecido. La *funcionalidad* del imaginario instituyente radicaría en que el proceso de socialización nos ha dotado

de códigos –ejemplificado principalmente en la adopción de un lenguaje-, y el sentido que se le otorga a ese código, si bien está intrínsecamente relacionado a él, pertenece a las fronteras de éste…,por tanto, recubre el horizonte imaginario y creativo del sujeto y que es correlato de un momento histórico determinado que, en una segunda instancia inmediata, le son otorgadas significaciones condicionadas por variables de incontables índoles, pero que configuran en conjunto la aprehensión del flujo de representaciones antes mencionado.

3.2-. LA CIUDAD.

Ya Desde los clásicos de la sociología, como Max Weber, se han venido introduciendo estudios sobre los procesos observables en la ciudad y, desde luego, otras disciplinas como la historia, la geografía, la economía, las ciencias políticas, etc. se han tratado de inmiscuir en este tipo de estudios. Por ejemplo, Max Weber, inició un proceso de reflexión a través de las ciudades de la edad media, oponiendo las ciudades de oriente y occidente. La ciudad no sólo conllevaba un proceso de intercambio de mercancías, es decir que no sólo se transformaba en una especie de gran mercado, sino también llegó a representar un complejo espacio en donde se producía "*una inevitable diferenciación de status de los habitantes urbanos"* (Weber en Bassols, et. al. 1988: 63) en la cual se ejercían diferencia territoriales acentuadas por la posición periférica o central de ciertos grupos sociales; pero, además, la ciudad llegó a ser, en un momento, un espacio donador de libertad (Bassols, et. al. 1988: 64), en las cuales los esclavos eran libres y los siervos abandonaban a sus señores, la ciudad entonces llegó a encerrar una idea aparejada al concepto de la "libertad". La ciudad ha sido vista bajo fuertes dimensiones basadas en potentes expansiones dadas por su

desarrollo económico, y en esta línea W. Sombart advirtió a las grandes ciudades como *"la residencia del núcleo más numeroso de consumidores"* (Sombart en Bassols, et. al. 1988:76) en el cual *"centro urbano"* y *"concentración de consumo"* iban de la mano.

De esta manera, el concepto de ciudad ha ido adoptando diversas formas según la tendencia de los estudios que se han ido produciendo a medida que pasa el tiempo. Es así como ha ido poco a poco alejándose de definiciones que lo ligan más a elemento de densidad territorial, y se ha ido acercando poco a poco a un carácter más cultural de su definición, acompañado a esto, precisamente, de investigaciones preocupadas de aspectos centrados en descifrar fenómenos que ven en la ciudad el escenario productor, reproductor y de desaparición de fenómenos anclados en lo cultural. Wirth (2005) entrega algunos atisbos sobre esta cuestión, en la cual centra sus acotaciones en el cambio de rumbo que esto ha ido teniendo y que debe tener, pues se centra en el *carácter* que van adoptando las ciudades según los rasgos que asume la vida urbana y *los efectos que ésta tiene en la sociedad.* Este autor llama precisamente a concentrar las energías en definiciones que contemplen centrarse en las variaciones que una sociedad puede tener, en cuanto a la capacidad de formar su carácter y tener la potencialidad de ser organizadoras de su vida cotidiana.

Hay aproximaciones que se alejan de las definiciones que entienden a la ciudad "*sólo"* como un "*establecimiento relativamente grande, denso y permanente de sujetos socialmente heterogéneos"* (Wirth, 2005. P. 4), pues se busca en el estudio de estas el reflejo de un lugar que es algo más que un espacio físico y temporal, es el lugar que históricamente ha sido *"el crisol de*

razas, gente y cultura" (Wirth, 2005. P. 6) y, por lo tanto, las disciplinas que se encargan de su estudio deben asumir investigaciones que tomen en consideración estos aspectos, cuestión que se ha venido realizando en las últimas décadas, y en la cual Latinoamérica ha jugado un rol fundamental.

En este aspecto Latinoamérica ha jugado un rol preponderante en las nuevas concepciones de la ciudad, pues en el intenso esfuerzo por comprender a sus países introducidos en el complejo fenómeno de la globalización, algunos investigadores se han dado el trabajo de configurar un panorama que haga entendible los eventos producidos por ésta. Empero la noción de ciudad que se hace necesaria, y se acerca a las necesidades de un estudio sobre imaginarios, es una que ponga sus especificidades en el sustrato de subjetividad que yace en una cultura o en unas culturas existentes en una ciudad. A este respecto Armando Silva define la *ciudad* "*como el lugar del acontecimiento cultural y el escenario de un efecto imaginario"* (Armando Silva, 1992, en Pallini, V, 2002), definición que representa un hilo conductor por el cual se entendería, en un estudio sobre imaginarios urbanos, a la ciudad y que comprendería los requerimientos que una investigación sobre imaginarios requeriría.

Los sujetos, continuamente experimentan lo que es la ciudad, se trasladan por ella, tienen vivencias en ella, componen parte fundamental del proceso que se vive diariamente en los centros urbanos, en los *espacios urbanos,* concepto que es entendido en la investigación de Verónica Pallini, sobre el imaginario urbano en Buenos Aires, (uno de los brazos del macro proyecto de Armando Silva, que trataba de repetir la misma investigación sobre imaginarios urbanos en distintas

ciudades representativas de Latinoamérica) extraído de las investigaciones de Armando Silva, como:

> "…lugares de constitución de lo simbólico y puesta en escena de la ritualidad ciudadana, la producción y reproducción de una cultura, en la que participan diferentes sujetos con los procesos de recolección y reconocimiento" (Silva, 1992, p. 19 en Pallini, 2002, p. 143).

Teniendo esto en cuenta, como advierte Silva (2006), se debe hacer el intento de entender una naturaleza abstracta, se debe destapar lo que subyace en el proceso de *vivir la ciudad*, se debe hacer una lectura de lo que nos entrega continuamente lo urbano, y para eso se debe entender a éste como *construcción social de un imaginario (2006, p. 327),* que es el fragmento que entrega la realidad misma de la ciudad.

Lo anterior lo advierte Canclini, pues no nos podemos limitar a lo que percibimos a simple vista, o escuchamos, sino se debe ir en busca de aquello que los sujetos no nos entregan, pues estos entran en contacto con la ciudad no simplemente de una manera, sino que manifiestan su cultura de múltiples formas (Canclini: 1997, p. 133). El mismo autor comprende a esto último como uno de los factores adversos a la hora de sumergirnos en los vaivenes de los imaginarios urbanos de una ciudad, pues ésta *"es un objeto enigmático"* (p. 129), por lo cual se hace un camino intrincado de escudriñar, en el que se hacen necesarias todas las herramientas posibles de inserción en ese medio.

Pero Silva (2006) intenta dar con una solución, y esta estaría relacionada directamente con la acepción que se hace cuando se define *espacio urbano,* por

cuanto este considera un elemento de ritualidad, y de modo tal intenta proponer un reajuste a la lejana concepción del rito como acto sagrado, y entender a éste como las diversas prácticas que tengan como lazo de unión lo simbólico, y esto, entonces, entenderlo como lo concerniente a una reordenación y significación "de las pasiones en la cual los afectos, las emociones, las sensibilidad (…) hace que los ciudadanos nos expresemos con actos rituales" (Silva, p. 327).

Pero por sobre estos aspectos, que representan parte fundamental de lo que se debe considerar para entender los imaginarios urbanos, Durand define al imaginario como *"...la inevitable re-presentación, la facultad de simbolización de la cual emergen continuamente todos los miedos, todas las esperanzas y sus frutos culturales"* (Durand, 1994 en Hiernaux, 2007) los que formarían una especie (como se expuso en la formulación del problema) de configuración o esquemas de representaciones, las cuales deberían ser sometidas a una lectura delicada para comprenderla y conformar lo que serían los imaginarios, más aun integrando las demás variantes y aplicándolas a la ciudad, en definitiva, a lo urbano.

Por otra parte estos elementos se conjugan en forma especial en torno a una categoría que se entrega a partir de la experiencia cotidiana que se desprende de los imaginarios como constitutivo mismo de ellos, es el concepto de representaciones, en donde tiene cabida lo individual y también lo colectivo, y que además está permeado de lo simbólico. Brevemente se puede aclarar que se entiende aquí a una representación como "*sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa" (*Araya, 2002, p. 11), extrayendo de ellas, en el ámbitos de los imaginarios urbano, la

característica de orientar prácticas, y apoderarse del sentido común con los cuales los sujetos viven diariamente, pero esta definición desde luego está cubierta por extracciones de teóricos que desarrollaron amplios espectros sobre este tema y que Araya (2002) recopila y analiza, como son Moscovici (1979), Banchs (1986), Durkheim, entre algunos otros autores. .

En este sentido se debe aclarar que se entiende a la vida cotidiana, elemento tan utilizado en estas páginas, como lo entienden Berger &Luckmann (1991) en el sentido de calificar a esta como la *realidad por excelencia o suprema realidad,* en la cual se entendería que ésta se presenta como *"una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente"* (Berger y Luckmann, 1991, p. 36), y que en definitiva está *"sustentado por todos"* (p. 37).

Estos elementos se introducen de forma directa en el continuo análisis de los investigadores, sobre imaginarios urbanos, comprendiendo, entonces, una necesidad aclaratoria que va en pos hacer legible la recopilación de los imaginarios en las ciudades contemporáneas, reflejando los aspectos de la cotidianidad en la que los sujetos se ven envueltos.

Por tanto, la construcción que arman las investigaciones en torno a los imaginarios urbanos, apunta a poder entender el imaginario social que se compone en las ciudades, intentando extraer la mayor visión y conformación del reflejo de los sujetos en sus ciudades que, a fin de cuenta, ellos mismos reproducen a través de diversas formas de representación constante. Esto, siempre teniendo en cuenta que la ciudad es el escenario perfecto en donde las múltiples dinámicas de la contemporaneidad se expresan y desatan y, como se

infiere de Gorelik (2004), es necesario concentrar los esfuerzos en la constitución y comprensión de las transformaciones sociales que se van originando en el complejo desarrollo urbano, comprendiendo a éste a través de un imaginario urbano como forma posible de ver cómo los sujetos, que componen una ciudad, la evocan a través del complejo flujo de redes de significados que una sociedad determinada reconoce y por la cual se vinculan en una ciudad y que, tal como menciona Alicia Lindón, se pueden "contar historias, atribuir valores y significados, imaginar futuros y reconstruir pasados…(2007, p. 39)".

3.2.1-. LA CONCEPCIÓN DE LUGAR

En definitiva, los imaginarios comprenden un espectro que, como advierte Silva, se hacen necesarios para entender lo complejo de los problemas que se desatan en las ciudades y que ayudarían a analizar los procesos por los cuales los sujetos *"se envuelven en un juego de representaciones que sirven de base para su relación cotidiana con los otros y con sus espacios* (Silva, 1992: en Sandoval, 2003, p. 5).

Esto abre una variante espacial que determina los imaginarios dentro de lo urbano, en cuanto que estos remiten a un *lugar* que puede ser diverso respecto y distinto a un lugar según se entiende normalmente, por tanto aquí se pone énfasis en que se podría entender lugar según lo entiende Massey, como *"resultado de una construcción social en un espacio"*, desprendiéndose de esto que se debe asumir la idea de que los lugares "no son estáticos" (Massey, 1994, en Ortiz, 2008 p. 22) y además se van construyendo socialmente, no siendo específicamente condicionados por límites geográficos determinados.

Se debe tener en cuenta que, tal como se desprende de Mauss, al hablar de lugar debemos concebir a éste como una “cultura localizada en el tiempo y en el espacio” (Augé, 2000, p. 41); es aquí…, en este espacio temporal donde se producen, reproducen y ordenan la trama de sentidos, como aduce Lindón (2007), que luego se denomina imaginario, integrando el concepto a las variaciones y las complejas dinámicas urbanas, pero teniendo siempre en cuenta queel lugar se constituye y debe ser entendido siempre bajo “la articulación necesaria de lo subjetivo y lo objetivo de la espacialidad, los construye socialmente” (Ley 1989 en Lindón, 2007, p. 33).

Es así pues, que la imaginación que se apropia del incesante camino de todas nuestras alusiones y entretejidos de ideas que rebalsan nuestros sentidos cognitivos se enfrentan a estos lugares, definidos anteriormente, a través de estos imaginarios bajo “la creación incesante y esencialmente determinada de formas e imágenes a partir de las cuales solamente puede referirse a algo” (Castoriadis en Lindón; Hiernaux y Aguilar, 2006, p. 14).

3.2.2-. LA IMAGEN PÚBLICA RESPECTO DE LOS IMAGINARIOS.

Sin embargo, valdría una aclaración no menos importante respecto al concepto de *imagen pública* de una ciudad, pues los parecido de la construcción conceptual suelen ser confundidos y muchas veces llevan a que se incurran en errores, y tal como explican Lindón, Hiernaux y Aguilar (2006), citando la investigación de Kevin Linch (1984) en ésta no se excluiría la dimensión objetiva espacial (construcciones físicas heterogéneas), a pesar de la prevalencia de los imaginario y lo perceptivo.

Así mismo, se otorga énfasis a la idea de que se hace interesante apelar a la búsqueda y el estudio de este tipo de objeto de observación, teniendo en cuenta que los lugares que son objeto de estudio de los imaginarios urbanos se caracterizan porque (en su mayoría y tendencia) “agrupan la mayor riqueza patrimonial, por eso se relacionan con el pasado, y son habilitados para actividades culturales y educativas” (Lindón, Hiernaux, y Aguilar, 2006), cuestión que, al menos en teoría, se cumpliría en Valparaíso.

3.3-. EL IMAGINARIO Y SU CONCEPCIÓN ESPACIAL

La concepción espacial de un lugar no puede ser desvinculada del carácter temporal que le es inherente y, por ende, [como se infiere en el estudio de Manuel Baeza (2008) sobre imaginarios sociales] toda acción implícita en éste comprendería unas maneras compartidas de representar estos dos aspectos a través de lo que se ha denominado imaginario social, constructo complejo que ha venido a desembocar como elemento esencial de la presente investigación. En conjunción de la idea sobre la noción de imaginario que se ha esbozado hasta aquí, cabe mencionar el radical movimiento potencial de alteración de los sujetos sobre el entendimiento que tienen de su sociedad y cómo se la han dado a entender y, aún más, cómo la han reconstruido una y mil veces a través de procesos que se entretejen de manera, muchas veces, imperceptibles que dan cuenta de la capacidad de movimiento del sujeto en cuanto a las potencialidad con las que camina su día a día y otorga el oscuro o claro boscaje con el que ha de dar sentido a la percepción del mundo que habita, pues como vuelve a reiterar Castoriadis (1997, p. 3) “los sujetos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir que

encarnan -en parte efectivamente, en parte potencialmente- el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad".

Teniendo noción de estas definiciones se desprende la interrogante sobre el desarrollo de investigaciones y conceptualización de los imaginarios urbanos. Como sutil atrevimiento se procede aquí a extraer una cita de Canclini expuesta en el comienzo de una investigación realizada por Alejandra Sandoval (2003) sobre Imaginarios y representaciones urbanas que dice:

> "La construcción de la ciudad en los discursos imaginarios siempre ha contribuido a hacerla existir y a configurar su sentido. Desde las descripciones de Hernán Cortés a las crónicas de Humboldt, desde los discursos de los regentes a las crónicas literaria y periodísticas, desde la iconografía cinematográfica a las canciones urbanas y los graffitis, han descrito la realidad material y simbólica de la ciudad" (Canclini, 1996 en Sandoval, 2003).

Cuestión que introduce a la perfección el carácter que puede jugar y que ha jugado el universo de lo imaginario, esto en el intenso afán por dotar de sentido a una ciudad, entender los procesos que de ella emanan cotidianamente.

García Canclini se ha especializado en estudios que intentan describir y analizar cómo el proceso de globalización ha afectado a las culturas latinoamericanas. Advierte sobre la construcción de las ciudades a través de imágenes (1997, p. 107), más allá de aquellas construcciones teóricas que en un principio de este apartado se detallaba, poniendo énfasis, de sobre manera, en el aspecto "imaginario" en el que debe ser entendida la ciudad, expresando que ésta

"...*programada para funcionar, diseñada en cuadrícula, se desborda y se multiplica en ficciones individuales y colectivas" (*p. 107*)*.

Pero se debe poner énfasis en cuáles son las características que componen el concepto de *imaginario,* al igual que su tránsito por el manejo teórico de los diferentes autores que han tratado este tema. Para ello se hacen presentes, principalmente, los autores que se han introducido en el estudio de las culturas latinoamericanas a través de los imaginarios, y por distintas maneras y formas de llegar a ellos, pero siempre rescatando la riqueza amplia de las perspectivas que estos abren para el entendimiento de una sociedad.

Los imaginarios, a parte de *"tornarse un camino excepcional para entender el espacio, no sólo como geografía, sino como historia y cultura"* (Silva, 2006, p. 311), se tornan esenciales para describir rincones ínfimos e íntimos que recorre y rebalsan las ciudades, que se desvanece en la fantasía necesaria con que una ciudad se representa y se nutre de carácter. De esta forma Hiernaux (2007, p. 18) distingue un tipo de estudios por el cual las investigaciones, que en los últimos años han abundado en la transdisciplinariedad, concentrándose en "*la cara oscura de la ciudad",* asumen la necesidad de introducirse en el desarrollo de investigaciones que estudien "*la dimensión subjetiva de la producción y la apropiación de la ciudad por sus habitantes"* (p. 18). Pero pone énfasis en la fuerza que en las últimas décadas éstos han asumido, incluso llegando a comparar con épocas pasadas como en el siglo XVIII, en que pensar en la construcción de imaginarios quedaba relegado ni siquiera a un segundo plano; ir en busca de la subjetividad quedaba como materia subordinada a los designios

de la razón, que en ese momento se empinaba en el pedestal de todos los reconocimientos y legitimidades.

3.4-. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL IMAGINARIO URBANO.

El imaginario construye su resistencia y su funcionalidad en el límite reflexivo que nos visibiliza lo que hemos de llamar realidad y más aún, en la mayoría de la veces, nuestra propia realidad cotidiana, que Berger &Luckmann (1991) han denominado como la realidad por antonomasia (como se ve más adelante). Nos enfrenta compartidamente junto a los *otros* a distinguir nuestros deseos, nuestros miedos, nuestros anhelos…, -como dice Armando Silva (2006)- nuestros propios fantasmas. Así el sujeto debe afrontar el irreductible camino hacia su morada: la ciudad: *la región más transparente del aire* (como algún día escribió el sociólogo y escritor Carlos Fuentes inspirado en la alusión de Humboldt), una transparencia que cada día se transforma en el anhelo o el *leitmotiv* de búsqueda para incontables cientistas sociales, que se dan a la tarea de desentrañar el complejo tejido del que se compone una ciudad, pues ésta representa el escenario perfecto del acontecer de nuestras sociedades.

La concepción de “imaginarios urbanos” conlleva innumerables ventajas. En principio, permiten generar diálogos entre subjetividades y procesos materiales que acontecen en una ciudad, y que los propios sujetos que habitan la urbe arrojen huellas o marcas que construyan el relato de sí mismos. Los imaginarios encajan de manera bastante amigables con las nuevas formas de entender la ciudad, pues el eje ya no se basa en meros estudios imbricados en procesos netamente materiales, sino que como bien señala Armando Silva en el prólogo a

su libro *Imaginarios Urbanos* (2006): “Hemos pasado de vivir unas ciudades definidas en sus límites físicos a otras donde lo urbano define una condición ciudadana con independencia de su referencia material”.

3.5-. LA CULTURA (Y SU IMPORTANCIA RADICAL EN EL ESTUDIO DE LOS IMAGINARIOS URBANOS).

Si tenemos en cuenta que a la ciudad, ese complejo entramado urbano, lo entendemos en esta investigación “*como el lugar del acontecimiento cultural y el escenario de un efecto imaginario”,* necesitamos tener en cuenta cómo se va a entender el concepto de cultura, siempre teniendo presente que éste debe estar ligado a la articulación que se ha venido haciendo sobre la utilización de los imaginarios urbanos.

En el año 2002 el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), desarrolló su investigación en el análisis de *los cambios y desafíos de la cultura* que se producen en Chile. Por tanto, según el informe del PNUD del año 2002, se entendió a la cultura como los *“modos concretos en que se organiza la convivencia entre las personas, como* (también) *las imágenes e ideas mediante las cuales la sociedad se representa las formas en que convive y quiere convivir”* (PNUD, 2002, p. 16).

Es cierto que a través del siglo xx entender el concepto de *cultura* ha llevado a grandes debates, siempre contemplando ideas que se ligan a áreas de carácter más simbólico, líneas que adoptaron autores como Clifford Geertz (1990), que terminarán por concebir a la cultura como *pautas o esquemas de significados* inmersos en una contemporaneidad y un contexto sociohistórico en

particular. Cuestión que luego Margulis (2002) reestructurará, poniendo énfasis en que cada sociedad "…refleja en su intimidad los modos en que cada cultura va organizando sus percepciones, sus afectos, su relación con el entorno natural y social" (2002, p.515).

Desde luego, el concepto de identidad no podría sobrevivir si no fuera por el constructo teórico que por ningún motivo es excluyente del de cultura, más allá de que sea divisible de este. Pareciera que dichos conceptos caminaran por un sendero poco claro y muchas veces suelen perderse en la nebulosa de la confusión. Es así, como también se debe tener en cuenta que dicho constructo, a lo largo de los años en las ciencias sociales, principalmente en la antropología y la sociología, ha sido bastión de innumerables conjeturas y debates; por lo mismo a la hora de aprehender un concepto para una investigación, se deben tener en cuenta aspectos como los que menciona Marc Augé, en cuanto que la asociación conceptual de identidad necesariamente responde a la idea de que "toda representación del sujeto es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial" (Augé, 2000, p. 26). Así mismo, inmerso el sujeto en un lugar, en un determinado espacio temporal, se generan todas las aproximaciones de reflejo entre estas dos partes y en la cual "expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido" (Augé, 2000, p. 51).

De esta forma se puede entender el concepto de identidad como el "*lugar antropológico*, a través de las complicidades del lenguaje, las referencias del paisaje, las reglas no formuladas del saber vivir" (Augé, 2000, p. 104).

Entonces, de aquí surge la idea de poder ligar las concepciones anteriores con la de Geertz (1990) de un principio, y hacer el esfuerzo por insertarlas en el universo de los imaginarios urbanos. Pues, si hacemos dicho esfuerzo, tenemos que el mismo Geertz indica una definición básica y primaria, entendida como que la cultura es el estilo de vida de un pueblo que posee formas características y distintivas del hacer cotidiano. El connotado antropólogo ha señalado que la palabra cultura tiene una acepción etimológica que se debe entender como sinónimo de "el genio o carácter de un pueblo".

Pero si nos centramos en una definición más acabada, la cual está realizada en base a Geertz, pero delimitada por Mario Margulis (2009), este define cultura como…

> "Un sistema de signos incorporados en procesos de socialización, orientan su accionar en el mundo haciendo posible la comunicación y la identificación, el reconocimiento y la interacción. La cultura supone modos comunes y compartidos de significar el mundo (…) Cultura se ocupa de la dimensión significativa de la vida y los fenómenos sociales, en tanto poseemos los códigos de esa cultura, los cuales pueden ser leídos por sus integrantes. Leer supone decodificar (…) La cultura es concebida en el plano de la significación: las significaciones compartidas y el caudal simbólico que manifiestan en los mensajes y en la acción, por medio de los cuales los miembros de un grupo social

> piensa y se representan a sí mismos, su contexto social y el mundo que los rodea (p.24-29-31).

De esta forma, y entrando en el plano de lo que es la significación, se entiende que el *hombre* –idea genérica de la especie- es un animal incrustado en tramas de significación creadas por él mismo, para lo cual el estudio de la cultura debe hacerse cargo de la interpretación de aquellas significaciones (Geertz, 1990)[2].

Ahora bien, dado que el foco de estudio se encuentra en una urbe específica: Valparaíso, Chile, la definición utilizada de cultura es prolífera pero necesita delimitación urbana. En este caso, Sassen (1999) ha señalado que actualmente la unidad de análisis de la sociología debe contemplar una delimitación en el ámbito de lo territorial. En este sentido, las ciudades como totalidades se pueden articular como ejes de análisis, sin embargo existen problemas de escalas territoriales. A este respecto, Gravano (2003; 2005) advierte que existen culturas disimiles en una misma urbe, enraizadas en realidades delimitadas simbólicamente. La idea de identidad en barrios o pequeños circuitos cerrados conectados con la urbe, tiende a reafirmar aquello (Márquez, 2009); así mismo la noción de imaginarios urbanos del miedo, los cuales poseen una localización espacial determinada (Lindón, 2007c). Sin embargo, Barthes (1990), propone que la ciudad puede ser comprendida en su totalidad. A su vez señala que es posible erigir a la ciudad como un discurso. Dicho de otra manera, la ciudad no sólo funciona como un espacio de

[2] Para Margulis (2009) los signos se componen de índices, íconos y símbolos. Éstos -los signos- se estructuran como mediadores entre el hombre mismo y los procesos materiales e inmateriales; permiten la capacidad de significar la realidad; son elaborados socialmente, permitiendo clasificar y comunicar a través del lenguaje (p.20).

concentración de población y servicios, políticamente delimitado, si no que comunica, da cuenta de significaciones compartidas y disputadas, y expresa un caudal de signos comunes y distintivos respecto a otras urbes. En este sentido, las calles, los edificios, el paisaje urbano y la cultura inmaterial quedan enmarcados en el plano significante, independientemente de las transformaciones que pueden tener los significados en diversas temporalidades. De esta manera la ciudad contiene un sistema propio de signos que debe ser desentrañado. En éste -su sistema de signos- podemos apreciar tanto su articulación espacial -como por ejemplo los aspectos señalados por Barthes- así como sus usos, formas, estéticas y aspectos inmateriales (De Certeau, 2000; Margulis, 2009). De esta manera, el ingreso al estudio de la cultura urbana es fructífero, puesto que el enfoque otorgado por los imaginarios urbanos resulta ventajoso en cuanto considera la espacialidad como un elemento estructurante -pero no totalmente determinante- de las relaciones sociales, considerando la pertinencia de los universos simbólicos en la conformación de matrices de significado que permiten a los habitantes, de una determinada ciudad, decodificar y significar su habitar en la constante reconstrucción social de la realidad urbana.

3.6.- SOCIOLOGÍA Y LITERATURA.

Se puede decir que uno de los aspectos importantes de esta investigación, corresponde a cómo se cruza la literatura de ficción en el horizonte de los imaginarios, aparte de cómo se la debería concebir. Pues bien, si se entiende y acepta que los imaginarios conllevan, en su esencia, la gran tarea de luchar contra la casi inevitables predestinación de la fugacidad del tiempo y, por otra parte, la imparable arremetida de la muerte en casi todos los ámbitos de la vida -

por sobre todos el de la memoria y el recuerdo, que yacen en el meollo mismo de poder generar el más mínimo reducto identitario de una sociedad-, entonces, se comprenderá la relación casi condicional que se produce entre el imaginario y el destino inherente que la literatura posee, el cual es, precisamente, el de *contrarrestar los ripios expelidos y producidos en la experiencia humana, desatados por esas mismas fracturas antes mencionadas*. Es menester de lo imaginario "trascender la realidad en su factividad, en sus objetivaciones cotidianas y en sus elementos establecidos, función en la que la ficción suele desarrollar un papel de excelencia" (Durand, 2000, p. 127 en De Vivanco, 2009, p. 220). La literatura emancipa al lector y al escribiente de su destino prefijado, sutura las grietas dejadas por una existencia proclive a lo imperfecto, genera un camino que la hace depositaria de un rastro que queda impregnado en la obra, ese mismo rastro es el sustrato que debe ser rescatado e interpelado por el investigador que ha de ocupar el texto de ficción para introducirse en la búsqueda de algún residuo de los imaginarios (Durand, 2005).

La novela, el relato de ficción, la misma poesía… configuran un universo fructífero para investigar el tejido estructural que componen o que actúan en la conformación de los imaginarios. Se puede inferir de autores como Néstor García Canclini un reconocimiento hacia la novela, básicamente por constituirse en una especie de contenedor de imaginarios urbanos, ya que "éstas también imaginan la ciudad" (1997, p. 107) y, de esa forma, esta "se vuelve densa al cargarse con fantasías heterogéneas" (p. 107) que dan muestra de forma directa de la estructura conformadora del imaginario. El rol de la literatura aumenta en cuanto producto directo de la subjetividad que se vive en la cotidianeidad de una ciudad,

por supuesto que desde la perspectiva del autor (del "artista"), pero aquello no va en desmedro del rol que ésta pudiera jugar. En este sentido, Armando Silva advierte que la novela "nos conduce hacia el interior, hacia la dimensión sensual con nuestra cotidianeidad" (2006, p. 301), acaso porque esa misma cotidianeidad -como dice Lindón (2007)- es conquistada por el devenir del imaginario urbano.

No menor es la perspectiva que Musset tiene sobre la idea de la literatura en este tipo de estudios, pues habla de una especie de trilogía en la que se encontrarían "la realidad material de la ciudad, la ciencia ficción y los imaginarios urbanos" (Musset en Lindón, 2007, p. 13), por lo que la literatura se nutriría directamente de los procesos espaciales y las "relaciones sociales que se desarrollan en las ciudades", teniendo los imaginarios una directa incidencia en el entendimiento de la ciudad por los sujetos que la habitan y, por tanto, la literatura influiría directamente en el imaginario que se construye sobre la misma. En este mismo sentido, es interesante cuando Alicia Lindón habla de la investigación de Francisca Márquez ("Santiago en EURE. Huellas de una metamorfosis metropolitana: 1970/2000"), para dar cuenta de cómo la autora construye tres imaginarios presentes en los autores de esa época, expresando añoranzas ancladas a algunos aspectos de las épocas en la que se enmarca dicha investigación. La misma Francisca Márquez cita a Georges Duby (1972), para expresar la incitación del autor a valerse sólo de los textos por cuanto nos hablan de un imaginario en tanto imagen que se lee y, a la vez se visualiza en ellos mismos, cuestión que aprovecha y realiza en su trabajo (2007, p. 80) de una manera impecable.

3.6.1-. LA LITERATURA: UNA POSIBILIDAD REAL PARA HACER SOCIOLOGÍA.

Colombia es quizás uno los países donde los estudios culturales, que ocupan expresiones artísticas como medio de busque en sus estudios, más han proliferado junto con Argentina. La socióloga colombiana Nayibe Peña (Frade, 2002) en este sentido, ha realizado algunos trabajos ejemplares, en donde la literatura de ficción camina bajo los pasos de la sociología. Sus investigaciones se basan en el análisis de novelas, cuyo fin radica en contrastar ciertos fenómenos de la realidad, es decir una investigación guiada teóricamente que utiliza a la novela como cuerpo de investigación. Sus trabajos dan cuenta de un contraste entre la teoría urbanística y la literatura de ficción que interpela, observando el modo de vida urbano de los personajes de las novelas que a groso modo entrevista, pues las técnicas de abordar la novela están a mitad de camino entre la observación y la entrevista, por lo que algunos sociólogos dedicados al estudio de las metodologías, como son el caso de los sociólogos McDonals y Tipton, Olabuénaga y Valles, recomiendan tal tratamiento. Las novelas que Nayibe Peña analiza en su trabajo titulado "La ciudad en la ciencia ficción" son: *Amantes*, de José Farmer; *Cuando el dormido despierte*, de Herbert George Wells; *Nosotros*, de Evguenii Zamiatin; *Mundo Feliz*, de AldousHuxley; *1984* de George Orwell y *Mercaderes de Espacio* de FrederikPohl y CM. Kornbluth(Frade, 2002, pág. 3).

Otra de las investigaciones que se deben mencionar de las que sobre salen y que toman novelas emblemáticas, es el trabajo de Caterine Bidou Zachariansen (Bidou, 1999), cuyos caminos van hacia el análisis de la clásica novela de Proust: *En busca del tiempo perdido*. La búsqueda de la autora se basa en la necesidad

de analizar, a través del visibilidad social de la novela, las dimensiones espaciales en las que se mueven los protagonistas, los vaivenes clásicos del tiempo que impone Proust a través del legendario recorrido por su memoria, los recuerdos que se hacen carne en aquella habitación acolchada donde recibió el influjo de una Francia que habitó a lo largo de sus años.

El sociólogo y filósofo argentino Pablo Alabarces (2007) también ha recurrido a algunas formas de arte como corpus de sus investigaciones, principalmente al cine y la literatura. Sus estudios son amplios, pero los que se unen al punto de interés de estas páginas, están anclados hacia aspectos sobre la construcción de imaginarios sobre la construcción de una idea nacional. Alabarces (2007.p. 34) hace mención a que elementos como el cine y la literatura sueñan, imaginan y postulan, cuestión que debe ser descifrada como huella en la cual introducirse bajo una lente analítica que procure establecer ciertas relaciones en pos del descubrimientos de algunos imaginarios.

Es en este sentido, que Armando Silva pone en relevancia técnicas como el cine, la fotografía y en especial la literatura, pues advierte que los imaginarios…

> "permiten materializar en ciertos momentos y por estos canales la irrupción de una producción imaginaria. Así lo urbano corresponde a estas producciones imaginarias mediadas por las técnicas que convierten a la ciudad en depositaria de las fantasías ciudadanas (Silva, 2006, p. 101)

Esta perspectiva, si bien pone de manifiesto la importancia de estas disciplinas provenientes del mundo del arte en pos de la búsqueda de imaginarios, plantea

inferencialmente la pertinencia de estos elementos en los estudios de las ciencias sociales, encasillando muy bien su rango de acción.

Uno de los tantos aspectos de la literatura, en sí del arte, es que éste obedece a un sentido, –como dice Silva (2006, p. 315)-, que se construye históricamente, lo que favorece profundamente a construir un imaginario urbano cruzado por el eje de la memoria de una sociedad, aspecto tan recalcado por sociólogos como C. W. Mills en su ya mítica obra "La imaginación sociológica"(1961) en cuanto este hace manifiesta la necesidad de un reconocimiento de la realidad social a partir de un correlato con el camino que esa sociedad ha recorrido (obra que desde un principio ha sido un bastión motivacional para esta investigación). Quizá sea aquí preciso mencionar a Enzo Faletto (1996), para dar énfasis al momento en que advierte la importancia de la literatura. El autor declara la necesidad de esta en las ciencias sociales e interviene apelando a la idea de que *sociología y literatura*deben ir de la mano, exponiendo su idea de que la sociología debe usufructuar de la riqueza que nos entrega el cuantioso y genial mundo de la literatura y no concebir a esta última relegada a un escondido y lúgubre lugar en el universo de la reflexión, por lo que advierte sobre esta relación diciendo que no es comprensible "la idea de que necesariamente el predominio de una signifique la muerte de la otra. Han coexistido y pueden coexistir durante largo tiempo" (1996. p. 361) y, entonces, arremete argumentando que la novela fue para muchos "el modo de comprender la realidad" (p. 364), enfatizando la tremenda posibilidad de análisis social que la novela puede entregarle a la sociología a través de las diferentes formas que esta puede ser abordada por el investigador.

Alguna vez Julio Cortazar dijo que "…hay en la novela un oscuro designio de compartir el presente del hombre, de coexistir con su lector…" (Subero, 1972, p. 492), se diría que también en otras variantes de las expresiones de arte que se crean en una cultura conllevan ese designio, es el gesto que las ciencias sociales deben capturar y apropiar. Esto aún más tratándose de la perspectiva que conllevan los imaginarios, pues el reducto de este constructo conlleva, dentro de sus potencialidades, la viabilidad especial de poder convivir y usufructuar de la expresión de la obra, pues "la fantasía no tiene valor alguno sino cuando crea algo real" (Mariategui, 1959, p. 23) y es esa tensión la que debe ser puesta en juego para lograr romper el velo que oscurece parcialmente el rastro impreso en la obra.

Quizá uno de los teóricos más potentes e importantes para esta investigación y que se encuentra en las bases estructurales de los estudios sobre los *imaginarios,* es el francés Gilbert Durand. No hay investigación que se precie de importante o seria que no tenga entre sus bases orientadoras las precisiones teóricas del estudioso francés. Es precisamente Durand con su obra de proporciones abismales titulada "Las estructuras antropológica del imaginario" (2005) donde instala las bases y los ejes por los cuales se cruza y se da vida el estudio de lo imaginario en el ser humano y los grupos sociales de los cuales éste forma parte. La literatura aquí toma fuerza, pues establece que las formas del arte y en especial la literatura no pueden estar fuera, por ningún motivo, de la concepción de lo imaginario, pues es parte constitutiva de dicha construcción (Durand, 2005). Es así como para su análisis va bosquejando con innumerables obras de arte tanto de la pintura, la música clásica, pero por sobre todo la literatura (tener en

cuenta que Durand formó parte de un gran círculo francés en donde alcanzó a ser un prestigioso crítico literario, fue también un gran discípulo del poeta, físico y filósofo Gastón Bachelard) la estructura fundamental de su análisis. Es llamativo el gran número de estudiosos de la literatura–digamos, la alta literatura- que se interesan por el estudio de lo imaginario, Sartre…, sin ir más lejos, que es presa de un alto de críticas por parte del mismo Durand. El rol de la literatura para con lo social fue escondido durante mucho tiempo – al menos en el universo Latinoamericano - , se diría a partir de la caída del Boom de la literatura Latinoamericana y la llegada de las dictaduras a los países del continente (Rama, 1984 y 2005). Sin embargo, como ha sido expresado en párrafos anteriores, en las últimas décadas, con el impulso de los estudios culturales y la adopción de nuevas formas metodológicas en el ámbito de la investigación social (Silva, 2006) la literatura –y varias expresiones del ámbito del arte- han vuelto a un sitial de reconocimiento en el mundo de las ciencias sociales.

3.7-. HIPÓTESIS.

De acuerdo a la problematización y la estructura teórica construida, con su correspondiente reflexión, la hipótesis fundamental de la presente investigación indica que los imaginarios urbanos de la ciudad Valparaíso se configuran a partir de una serie de articulaciones simbólicas que ha llegado hasta nuestros días con un imaginario porteño propio de la ciudad, que a través de una construcción social en constante dialogo con una estructura espacial y geográfica determinada, ha resistido el paso del tiempo y las transformaciones de la urbe, generando

trayectos y espacios de usos determinados que toman vida en la construcción social de diversos lugares, los que pueden funcionar como resistencia a las amenazas que conllevan las estrategias actuales de rehabilitación de la ciudad y a la ciudad instituida oficialmente.

4.- MARCO METODOLÓGICO.

4.1.-TIPO DE ESTUDIO.

El tipo de estudio que se realizó corresponde al tipo *descriptivo.* Esto, principalmente, pues se centra la atención en el cómo se manifiesta un fenómeno, en este caso el de los imaginarios urbanos en la ciudad de Valparaíso a través de la novela o relato literario de dicha ciudad, con el fin de conseguir ciertos objetivos estipulados en la formulación del problema.De esta forma, se deja claro que no es menester de la investigación, que se realizará, la respuesta de un por qué, pues no se buscan causas con el fin de transformar la investigación en una de carácter explicativo. Y finalmente, se agrega a esto que la investigación tampoco obedece a un afán exploratorio, pues sí se registra bastante teoría e investigaciones sobre imaginarios urbanos al respecto, investigaciones que, por cierto, juegan un rol fundamental en lo que ha sido este estudio.

4.2.-TIPO DE DISEÑO.

El tipo de diseño que se realizó corresponde a uno *cualitativo* con un plan semi -proyectado. La investigación sería de tipo *transversal.*

Es cualitativa, por cuanto se realiza una investigación *basada* (Valles, 2000, p. 99) específicamente en la evidencia que se pudo extraer de tal técnica,

por lo que el *uso genuino* (p. 99) de la estrategia se enmarca, según el autor, en lo que se entiende como un tipo de estudio cualitativo, asumiendo también que el estudio remite una a preocupación ligada a lo cultural y es de suma necesidad rescatar elementos de subjetividad.

Los investigadores más experimentados advierten sobre las posibilidades, muchas veces inciertas, que se abren al comenzar por primera vez una investigación. Sobre este respecto Erlandson (1993, p.79 en Valles, 2000, p.76), específicamente, propone "ser flexible". Y sumado a esto, Marshall y Rossman (1989, p.45 en Valles, 2000, p.77) advierten en base a sus experiencias y las de otros investigadores que un plan que incluya mucho de los aspectos de los planes tradicionales, pero reserve el derecho a modificar, alterar y cambiar durante la recogida de datos" es de sumo factible. Pero hay elementos que se conjugar para derivar el diseño de esta investigación en uno semi proyectado, por cuanto se asumen dos opciones derivadas de Miles y Huberman (1994 en Valles, 2000, p. 78) relevantes, por un lado a 1) el tiempo poco amplio a disposición; en este caso entregado por una tesis de pregrado y 2) que la investigación no comienza desde cero, pues se ha investigado sobre el tema a estudiar y, por lo tanto, se tiene conciencia de cierta literatura sobre el tema. Finalmente se tomó la opción de un modelo *semi proyectado* por cuanto, como advierte Valles (2000, p.79) *"el diseño no se estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los criterios maestros generadores de respuestas (Valles, 2000, p.79)",* lo que se adapta mejor a las condiciones en las que se podría ver envuelta una tesis de pregrado, además de que entrega cierta

flexibilidad para poder alcanzar de mejor forma los objetivos que se plantea lograr la investigación.

4.3.- TÉCNICA DE PRODUCCIÓN DE DATOS.

Se ocupó en este estudio la investigación documental, específicamente, *técnica delectura y documentación* (Valles, 2000): Novelas o relatos literarios que desarrollan sus argumentos, o parte de sus argumentos, en la *ciudad* de Valparaíso. Se utiliza esta técnica en cuanto testimonio escrito de una época (Moliner, 1984 en Valles, 2000, p. 118), rescatando el carácter de equivalencia que los documentos (en este caso literatura de ficción) tienen en cuanto a que respondena *"un uso cultural ligado a una época determinada".* Pero para ir más a fondo en este tipo de técnica y así poder justificarla de mejor manera, se debe aclarar que introducirse en los documentos (en este caso en la literatura de ficción) es en sí una técnica documental en la cual se hace una lectura de textos, comprendiendo a estos como elementos que "contienen significado"… Es más, como se advierte en el texto de Valles (2000) estos textos se pueden observar *"con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas"* (Ruiz Olabuénaga et. al, 1989, p. 69 En Valle, 2000, p.120). Aspecto que se concretiza más aun cuando se introduce la noción que Valles (2000, p. 120) deja descubierta al poner de manifiesto la definición con la que los investigadores McDonals y Tipton (1993, p.188 en Valles, 2000, p.120) advierten la riqueza de la técnica documental en la que definen al documento:

> "los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. (…) cosas hechas con la intención de registrar el mundo social…" *y siguen* "(…) puede haber cosas que abiertamente traten de provocar diversión, admiración, orgullo o goce – canciones (…) novelas- y que, sin embargo nos dicen algo…".

Se pone énfasis en este apartado por importancia de ésta técnica en los métodos cualitativo y se insiste, como advierte Valles, *"en el reconocimiento de la riqueza de elementos documentales aprovechables en la investigación cualitativa"* (2000, p. 123). Específicamente se marca el énfasis en la literatura como medio de investigación social entendiendo que el novelista puede llegar a *"representar en la novela la realidad tal como aparece, también en sus aspectos edificantes y más degradados"* (Longo, 2006, p. 5), logrando la capacidad de absorber y detallar una realidad "que nos remite al detalle, al momento de la cotidianidad e, incluso lo trasciende en su forma típica", en definitiva comprende una observación del mundo a través de un *registro* diferente.

4.4.- UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis corresponde a la *estructura textual de la cual se componen las novelas o relatos cuyo argumento ficcionado transcurre en parte o mayoritariamente en la ciudad de Valparaíso*. Es esta la unidad que "contienen el significado" (Ruiz Olabuenaga et. al. 1989, p.69 en Valles, 2000, p. 120) necesario para poder buscar, bajo la estructura teórica, imaginarios urbanos.

Para caracterizar de mejor manera la unidad de análisis, se construyó una tabla que reúne los principales aspectos requeridos del tipo de archivos (Valles,

2000) que se usa como unidad de análisis en esta investigación de tipo documental. La tabla en cuestión conforma el siguiente modelo reflejado en el cuadro N°1.

Cuadro N° 1.

archivo	**Año de publicación**	
	Ciudad de origen	
	País	
	Editorial	
Genero		
Autor (breve biografía)		
Argumento (desde la teoría implicada)		

4.4.1.- NOVELAS O RELATOS LITERARIOS.

Las novelas y/o relatos literarios que fueron escogidas, bajo los criterios que se dan a conocer más adelante, son las que se detallan en los cuadros N° 2,3,4,5, y 6:

Cuadro N° 2.

archivo	**Titulo**	"Valpore"
	Año de publicación	2009
	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Kiltra Cartonera
Genero	Novela	
Autor	Cristobal Gaete: Periodista y escritor oriundo de Valparaíso, de 31 años. Ha publicado ya varias novelas y libros de relatos entre los que se encuentran *Motel ciudad negra, Mercado El Cardonal* y *Relatos de la Rutina* entre otros. Cofundador de la editorial independiente "Perro de puerto ediciones", cuyo	

	objetivo es publicar literatura de escritores afincados en Valparaíso y que den cuenta de una identidad de la ciudad.
Argumento	Dos Valparaísos que cuelgan de un péndulo. Una ciudad reconocida y validada por la retórica te la patrimonialización y otra ciudad olvidada en la miseria más abyecta. Las anécdotas que ciñen la figura del protagonista se cuelan a través de una serie de recorridos urbanos que se diluyen entre un cerro de la ciudad (que parece sacado de la novelística norteamericana del "realismo sucio") y el centro nocturno que se impone con su peso antes dichos personajes. Dos Valparaísos que se encuentran donde no hay tiempos, pero sí muchas tempestades.

Cuadro N°3

archivo	**Titulo**	"Cabeza de Iguana"
	Año de publicación	2004
	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Ediciones del Gobierno regional de Valparaíso
Genero	Novela	
Autor	Néstor Flores: Nacido en Valparaíso el 23 de Septiembre de 1969. Estudió Arquitectura y publicidad. Actualmente dedicado a la publicidad y la creación de guiones.	
Argumento	Luego de un año del nombramiento de Valparaíso como ciudad patrimonio de la Humanidad, en un homenaje que el gobierno español rinde a la ciudad, en la Casa de Lukas se exponen obras de Joan Miró y Pablo Picasso. Un comando conjunto de terroristas de la ETA y el FPMR intentan robar las pinturas, sin embargo quedan atrapados en el ascensor Concepción. Se mescla una trayectoria vertical de la ciudad, sumado a sucesos que interponen al poder preestablecido con sus dictámenes y celebraciones de espaldas a la visualización de un Valparaíso que poco se inmiscuye en dicho momento de participación de los sujetos para con su ciudad.	

Cuadro N°4.

archivo	**Titulo**	"Gran Bretaña 59"
	Año de publicación	2009
	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Ediciónindependiente.
Genero	Novela	
Autor	Oscar Saavedra: No hay fechas de nacimiento. Se sabe que estudió arte y diseño en la Universidad de Chile. Perteneciente a Valparaíso, se considera un extranjero, un viajero.	
Argumento	Gran Bretaña 59, es una novela con tinten de ensayo y crónica, una vertiente recorrida por el autor que se sostiene a todo lo largo de la obra. Una casa en Playa Ancha e historias que se suceden unas a otras en una pensión de aquel cerro. El protagonista luego de innumerables viajes por el mundo vuelve a su anhelado Valparaíso y se reencuentra con la ciudad de la infancia…, la infancia detenida. Hay contrastes entre Valparaíso y Viña del mar, y recorridos de la ciudad puerto a través de sus olores y una memoria que resiste el paso del tiempo.	

Cuadro N°5.

archivo	**Titulo**	"Valporno"
	Año de publicación	2011
	Ciudad de origen	(sin información)
	País	Chile
	Editorial	Emergencia Narrativa
Genero	Cuentos	
Autor	Natalia BerbelaguaPastene: Nació en 1985. Ha escrito variados relatos que han sido publicados –en su gran mayoría- en la antología de narradores chilenos contemporáneos, *Textos de fronteras,* (Universidad Alberto Hurtado), además de en la sección titulada *El cuento del Sábado* del diario La Sgunda.	
Argumento	En la seguidilla de 17 cuentos que presenta la obra de la autora, se da una mezcla de juegos entre un erotismo sucio (muy bukwskiano), humor negro y una serie de perversiones que conquistan el día a día de las protagonistas. Está presente una potente imagen y variados puntos de vistas que responden a una cierta identidad de género. Todo estos sobre recorrer sobre un manto urbano entre Valparaíso y Santiago, demostrando contrastes fugaces, pero que denotan cierto residuo identitario de las dos ciudades.	

Cuadro N°6.

archivo	**Titulo**	"Valporno"
	Año de publicación	2011
	Ciudad de origen	(sin información)
	País	Chile
	Editorial	Emergencia Narrativa
Genero	Cuentos	
Autor	Natalia BerbelaguaPastene: Nació en 1985. Ha escrito variados relatos que han sido publicados –en su gran mayoría- en la antología de narradores chilenos contemporáneos, *Textos de fronteras,* (Universidad Alberto Hurtado), además de en la sección titulada *El cuento del Sábado* del diario La Sgunda.	
Argumento	En la seguidilla de 17 cuentos que presenta la obra de la autora, se da una mezcla de juegos entre un erotismo sucio (muy bukwskiano), humor negro y una serie de perversiones que conquistan el día a día de las protagonistas. Está presente una potente imagen y variados puntos de vistas que responden a una cierta identidad de género. Todo estos sobre recorrer sobre un manto urbano entre Valparaíso y Santiago, demostrando contrastes fugaces, pero que denotan cierto residuo identitario de las dos ciudades.	

4.5.-UNIVERSO Y MUESTRA.

El universo de la presente investigación se compone de novelas y/o relatos literarios que desarrollan sus argumentos, o parte de sus argumentos, en la *ciudad* de Valparaíso. Y la muestra está determinada por las novelas y/o relatos literarios en el contexto relevante de los años 2000 y 2012, la fecha y elección de la ciudad está delimitada principalmente por los aspectos que han sido expuestos en las formulación del problema de la presente investigación, pero que se enmarca en un proceso de acentuación y cambio de algunos procesos culturales que se hacen presentes en la ciudades contemporáneas, lo que ha llevado a

algunos investigadores, como Canclini (1997) y Silva (2006), a fijar sus observaciones y estudios en las principales y más características ciudades de Latinoamérica, aspecto que ha quedado retratado en el marco teórico de la presente investigación. Sin embargo, para la muestra, siempre se tuvo en cuenta la argumentación que Miles y Huberman (1994, p. 27 en Valles, 2000, p. 93) establecen en cuanto que la muestra en un estudio cualitativo *"puede evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo".*

Sumado a lo anterior, se puede mencionar que se generó un muestreo teórico. Esta decisión obedece, principalmente, a poder tener un acceso más determinado por las necesidades que se desprenden del marco teórico que guía esteestudio; además es importante aclarar que esta decisión responde, también, a unos criterios de heterogeneidad y accesibilidad (Valles, 1999, p. 91).

Se ocupó, además, una muestra por saturación. Esto se debió, principalmente, porque, si bien se accedió a un número determinado de novelas, estas entraron en una dinámica isotópica en determinado momento, por lo que se llegó a un límite de redundancia (Canales, 2006, p. 283) no de temas, si no de elementos enriquecedores para el marco teórico del estudio en relación al tema investigado, a saber: imaginarios urbanos de Valparaíso.

4.5.1.- CRITERIOS DE MUESTREO

La muestra de las novelas y/o relatos literarios, obedece a ciertos criterios y decisiones de selección ligados a los siguientes aspectos: Se tuvo presente la *accesibilidad,* como elemento de consideración pragmático en cuanto a la

“consideración de los recursos disponibles” (Valles, 2000, p. 91), es decir a las posibilidades de accesibilidad hacia las novelas y/o relatos literarios producidos en el periodo que se estipula. La determinación de la muestra en cuanto al tiempo de producción que se menciona, también obedece a este criterio por cuanto acota el campo cronológico de observación, sin embargo está relacionado y orientado a elementos de que las ciudades contemporáneas, en particular, Valparaíso han padecido y que se estipulan en el planteamiento del problema y en parte del marco teórico. También se puso énfasis en la inclusión detodo tipo de novelas y/o relatos literarios inmersos en el ámbito de la ficción, incluyendo en este la posibilidad de relatos semificcionados que relacionan la ensayística, la crónica y la ficción en juegos de estructuras narrativas. Con el fin de acceder en las novelas y/o relatos literarios a *“ambientes de diverso tipo”* (Valles, 2000, p.135) se estipulala importancia de un elemento de*representatividad*. Esta forma se concretizó en la investigación de acuerdo a la elección de novelas y/o relatos literarios que cuentan con elementos representativos en cuanto a estructura social, elementos de heterogeneidad y descripción detallada de lugares de la ciudad de Valparaíso siempre desplegados en la narración y el interés que ella representa para los fines del estudio. Dichos fines entran en relación directa con la teoría que entreteje elementos de partida como *ciudad, lugar y espacio urbano* con sus sub ejes respectivos de los cuales más tarde se desprendieron categorías de análisis.

Además se estipula aquí que no se han dejado al margen novelas y/o relatos literarios que pertenecen a editoriales ya no existentes a la fecha. Se pone énfasis a este respecto pues el espectro de editoriales que surgen al alero de sólo

un par de publicaciones y luego desaparecen, por diversos motivos, es amplio. Muchas veces estas editoriales sacan a la luz escritores que cuentan con pocas publicaciones y que a menudo no son del todo conocidos, pero que dan a luz novelas realmente interesantes para un estudio de esta naturaleza.

En este sentido los criterios se resumen en:

a) accesibilidad.
b) años de producción establecidos dentro de 2000 – 2012.
c) Heterogeneidad.
d) estructura social dentro de los movimientos argumentativos.
e) argumentos cruzados por los ejes relacionados a *ciudad, lugar, y espacio urbano.*

Para los autores se establece que estén representados autores de origen extranjero, visitante de otras zonas de Chile, autor local y un autor que sea de la ciudad pero que haya estado un periodo de tiempo amplio fuera de la ciudad.

4.6.- TÉCNICA DE ANÁLISIS DE DATOS.

Para poder analizar la información relevante para la investigación, se procedió a utilizar la técnica de *análisis de contenido cualitativo.* Tal técnica de análisis nos permite generar categorías que se sustentan en el marco teórico de la investigación, que a su vez se usaron para analizar la correspondiente categorización o codificación de las extracciones que se produjeron desde los textos. Se utilizó este tipo de análisis pues nos permite *obtener "inferencias reproducibles y válidas"* (Krippendorff, 1990, p.28 en Andréu, 2000,p.3) necesarias para una investigación que intenta vislumbrar imaginarios, por cuanto

estos se despliegan como categorías susceptibles de inferencia ante los textos que las deberían soportar.

Por lo demás, se buscó novelas que ingresaban en los ejes centrales sobre la construcción de imaginarios, a saber: textos ficcionados en cuyos argumentos existen dimensiones referenciales respecto de las necesidades teóricas de los autores para la conformación de imaginarios urbanos expuestas en el marco teórico de la investigación. .

4.7.- CALIDAD DEL DISEÑO.

En cuanto a los criterios de *calidad y validez* del estudio. Se puede advertir que al utilizar el tipo de investigación documental, se tiene presente que éstos suelen "*producirse en contextos naturales de interacción social"* (Valles, 2000, p. 129), es decir que no hay un investigador presente en la génesis del documento, por lo que no existe en esta técnica la precaución que en otro tipo de técnica (entrevista, grupos focales, etc.) se debe tener respecto al elemento del investigador como productor de reacciones frente a los sujetos investigados. Otro aspecto relevante según Valles, apoyado éste por modelos de Webb (1966) y de Hodder (1994), es el de exclusividad principalmente por el carácter único de lo que pondrían ser los documentos. Otro aspecto es el carácter de historicidad que los documentos le otorgan a la investigación, pues como se advierte en Valles (2000, p. 129) *"el material documental da dimensión histórica".* Añadido a esto, en cuanto a la credibilidad de la investigación se apela a los elementos con características técnicas por las cuales se conduce ésta, poniendo en evidencia todos los pasos y criterios técnicos a ocupar en ella, y las formas que esos

aspectos técnicos asumen en la investigación. En cuanto a este apartado se debe poner en evidencia la credibilidad, también, de un documento autentico, por lo que se hace necesario, según Valles (2000, p.133), que el investigador de cuenta de los aspectos que rodean la obra, por lo que se debió exponer resumidamente. También se encuentra el aspecto de autenticidad, para los cuales se planteó, por un lado, dar cuenta de la alteración posible de un documento; y, por otro lado, se tuvo presente la existencia de distintas versiones, ediciones, o copias del documento original. Agregado a esto se suma la capacidad de transferibilidad, *"que se lograra a través de los procesos de muestreo cualitativos"* (Valles, 2000, p.104). Y la dependibilidad que se cumple por la revisión externa de la investigación.

4.8.- PLAN DE TRABAJO

fechas/ejecuciones	septiembre de 2013	octubre de 2013	noviembre de 2013	diciembre de 2013	enero de 2013
corrección de diseño de investigación	***	***			
Ampliación de marco teórico	***	***	***		
proceso de lectura de las obras literarias		***	***	***	
análisis y construccion de informe				***	***

4.9.-CONDICIONES ÉTICAS.

Las condiciones éticas del estudio responden, principalmente, en la presente investigación, a aspectos que tienen que ver directamente con los textos que derivan del estudio documental. Lo referente a lo ético en la investigación

refiere no tan sólo de las prácticas del investigador hacia la misma, sino también del investigador hacia el autor original de los documentos con los que se trabajó, cuestión que abre una línea ética hacia la autoría y/o la creación de una novela o relato literario. Y otro aspecto es que este tipo de investigación, por el carácter de no tener relación directa con los sujetos, no tiene que cumplir con normas como el resguardo de identidad o elementos propios de técnicas como las entrevistas u otros a fines, pero si debe guardar atención a aspecto como la falsificación o alteración tanto de textos como de autorías de esos textos, que además conservan la credibilidad del estudio.

5.- ANÁLISIS DE DATOS.

5.1.- DE LATINOAMERICA HASTA ARRIBAR A VALPARAÍSO.

*Valparaíso es la invención que le puede regalar un puerto a una ciudad...,*habría pensado esa basta legión de colonizadores españoles que sobre sus ilusiones quizá, y tan solo quizá, cabría en sus cabezas la posibilidad de llegar algún día a un territorio como el que se posó delante sus ojos. La ciudad jamás fundada, como la han denominado los historiadores que en ella han basado sus cuantiosos relatos, no posee claridad respecto a su nombre y, por tanto, variados son los mitos que se recogen en cuanto a este asunto. Pero lo cierto es que los conquistadores españoles pisaron dicha tierra en 1536, producto de los continuos oleajes de hombres intentando atesorar alguna riqueza prometida del basto continente Latinoamericano. Juan de Saavedra, bajo la expedición de Diego de Almagro se cuenta entre los primeros españoles en

recorrer dichos parajes, sitio donde yacían con anterioridad pueblos indígenas como los Picunches y los Changos.

Por sus características, no costó mucho para que la ciudad se transformara en la principal ruta de conexión entre las embarcaciones que arribaban al país para luego dirigirse raudamente a Santiago. Sin ir más lejos, el primer encuentro de los emisarios de la conquista española con la ciudad es en parte la búsqueda de esta conexión para poder asegurar pertrechos. Luego de la determinación, por parte de Pedro de Valdivia (en 1544), de que Valparaíso fuera reconocida como *puerto,* la ciudad se encaminó muy lentamente a configurar lo que con los años llegaría a ser.

El proceso de la colonia fue potente, pero no generó un gran crecimiento exponencial de la ciudad. Incluso se pueden contar, en dichos años, un continuo arribo de piratas y corsarios que con el paso de los años dieron origen a un sin número de historias, mitos, fantasías y relatos que perduran hasta el día de hoy, dentro de los que se encuentran la construcción de pasajes ocultos, tesoros enterrados y perdidos, muertes y maldiciones estruendosas y recorridos ocultos que dan vida a las lucubraciones referentes a la historia más profunda y añosa del puerto.

Con el correr de los años y los siglos, hacia principios del siglo XIX nos encontramos no tan solo con un Valparaíso en transformación, sino que con un *mundo* en vías de trasfiguración total, que cambiará el rumbo de la historia en términos político, sociales y culturales. Latinoamérica comienza un fuerte proceso de independencia de las colonias que las mantienen atadas, lo que desata un sinfín de batallas y procesos bélicos con el objetivo de constituir Estados

nacionales que reivindiquen la autonomía de los pueblos que se han formado tras la época de la colonia. De esta forma, a fines del siglo XIX aún es difícil que un mandatario pueda establecer un periodo de gobierno completo, de hecho bajo las variadas visiones de desarrollo para el continente, un mandato completo y consecutivo por aquellos años es de sumo significado pues la dificultad de tal proeza a veces resulta inalcanzable (Machinea y Serra, 2007, 170); nótese, así mismo, que se vuelve clave el factor de que en Latinoamérica la convulsión luego de las diferentes independencias de las naciones, las cuales fueron grandes guerras civiles, continuaron propagándose y produciéndose muchos años posterior a dichas declaraciones de independencias.

Este aspecto de convulsión producido luego de las declaraciones de independencia, según los autores Machinea y Serra (2007) y estudios como los de Hanke (1967 en Machina y Serra, 2007), estaría cruzado principalmente por las desigualdades generadas a partir de la pésima distribución o los enfrentamientos entre “peninsulares y criollos por las rentas que otorgaba tener el poder político” (2007. p.166) y lo que eso, desde luego, conllevaba. En este sentido, para percatarnos de la cercanía de fechas entre los eventos de independencia de los países latinoamericanos y la fecha fundacional de los nacientes Estados nacionales, en el cuadro n°2 se muestran los años de violenta agitación que se mantuvo en las naciones una vez estas independizadas, además del tiempo que transcurrió para poder lograr un mandato duradero y un poco más estable. El cuadro ayuda a comprender y a hacerse un panorama mental de las influencias de tales eventos en años prontamente venideros a estas fechas. Esto pues, en dicho momento está en ciernes un Estado-nación nuevo que comienza a

edificar sus pilares fundacionales para la construcción de lo que será en décadas posteriores el país. Es decir, hay una creciente formación de una sociedad que comienza a plantear y replantear los ejes por los cuales caminará en los años venideros, por el proyecto que desea construir y el sistema por el cual desea regirse.

Bajo estas nociones, es preciso decir que Latinoamérica padeció una fuerte dependencia de los países que poseían el poder hegemónico por aquellos años. Claras son las ideas de los teóricos latinoamericanos de la "dependencia", entre los cuales se cuenta el sociólogo chileno Enzo Faletto y el expresidente de Brasil Fernando Henrrique Cardoso. Faletto, en este sentido, da cuenta de las ideas de tres tipos de dependencia que habrían caracterizado este proceso, según la división presentada por el economista brasileño Paul Singuer, en las cuales se encuentran un tipo de *dependencia consentida, tolerada* y, por último, una *deseada.*

Las características principales de la dependencia consentida estriban en que los procesos tanto políticos, económicos y culturales responden a la visión de una hegemonía central dictada por los países de mayor importancia en la economía capitalista de la época, en este caso se habla de Inglaterra que concentra el papel central. Tal como menciona Faletto, dicha importancia de esta dependencia llegó a significar incluso una necesidad para una cierta "unificación territorial", pues estos aportaron e influyeron la construcción y puesta en marcha de "ferrocarriles, vías fluviales, de navegación, de cabotaje, de líneas telegráficas y de desarrollo…, en general de infraestructura" (1999. p. 61). De acuerdo a esto, los países latinoamericanos debían proporcionar materias primas, agrícolas o

extractivas de importancia. Por esto, como articula el sociólogo chileno, Inglaterra estaba completamente dispuesta a proporcionar la infraestructura necesaria. En el plano de los vientos de ideas que corrían en dicha época, la palabra “progreso” era la invitada de honor: todos alzaban vuelo bajo las premisas dictadas bajo tal ideal. Los parámetros civilizatorios estaban dictados por la madre *Europa,* pero Inglaterra tenía el papel central.

AÑOS DE INDEPENDENCIA DEL PODER COLONIAL Y DE OTROS PODERES, INDEPENDENCIA FINAL, SEGUNDO MANDATO CONSECUTIVO CUMPLIDO Y DURACIÓN DEL PERÍODO DE AGITACIÓN

País	Declaración de la independencia			2° mandato cumplido	Período de agitación
	del poder colonial	de otro poder	final		
Argentina	1816	--	--	1874	58
Bolivia	1825	1839	--	1888	63
Brasil	1822	--	--	1902	80
Chile	1818	--	--	1841	23
Colombia [a]	1810, 1819	1830	--	1841	22
Costa Rica	1821	1823	1838	1833	10
Cuba	1898	1902	--	1917	15
Rep. Dominicana	1821	1844	--	1938	94
Ecuador	1822	1830	--	1843	13
El Salvador	1821	1823	1841	1907	84
Guatemala	1821	1823	1840	1910	87
Honduras	1821	1823	1838	1891	68
México [b]	1813, 1821	--	--	1884	63
Nicaragua	1821	1823	1838	1867	44
Panamá	1821	1903	--	1920	17
Paraguay	1811	--	--	1854	43
Perú	1821	1839	--	1894	73
Estados Unidos	1776	--	--	1797	21
Uruguay [c]	1815	1825	--	1864	39
Venezuela [d]	1811, 1821	1829	--	1847	18

Cuadro N°2 (Cuadro extraído de Machinea y Serra (2007) “Visiones del desarrollo en América Latina”, pág. 168. Cepal y CIDOB, España.

Luego de dicho segmento temporal, Faletto nos habla de una *dependencia tolerada.* Esta, para demarcar la diferencia, comenzaría luego de la primera

guerra mundial y vería sus postrimerías hacia 1980 (1999. p. 61). Esta época está marcada por el comienzo de la alta influencia de Estados Unidos en el panorama político, económico y cultural de los países latinoamericanos. También es importante decir que como los países europeos, luego de la primera guerra mundial y sumado a la crisis económica del 29', se vieron en serios problemas en seguir con el ritmo de importaciones, por lo que la economía de los países que hasta ese momentos sobrevivían con los ingresos producidos por dicho elemento, se vieron violentamente afectados. La gracia fue que los países del continente latinoamericano comenzaron un arduo camino que fue las líneas de proyectos de desarrollo nacionales con lo que se denominó "industrialización sustitutiva" (Faletto, 1999), aspecto que en el caso chileno tuvo un golpe importante, en el desarrollo de infraestructura y desarrollo urbanístico de las ciudades, además del consabido progreso en términos de índices de escolarización que hasta el comienzo de dicha época eran más que paupérrimos.

Sin embargo, las décadas finales del 1800 en Latinoamérica, tuvieron momentos convulsos de importancia. He aquí el caso especial chileno en el que para finales del siglo XIX venía recién saliendo de una guerra civil de importancia que entregó como saldo –entre cifras que hasta el día de hoy no se saben con exactitud- casi 10.000 muertos, incluyendo el suicidio del presidente de la republica José Manuel Balmaceda. Dicho Estado republicano llegó a su fin y en el país se daría inicio a un régimen parlamentario hasta 1925. Dicha guerra civil dividió fuertemente a la nación y creó un clima beligerante de importancia.

Parte importante del conflicto si bien pone en oposición al presidencialismo con el parlamentarismo, se vieron en conflicto una estructura que hasta el

momento se mantenía férrea en el país y cuyo progreso estaba determinado por la extracción del preciado mineral del salitre. La oligarquía estaba siendo remecida, pues los principales brazos del gobierno de Balmaceda no pertenecían a dicho segmento social, además de las ideas liberales que tuvieron un fuerte impacto en la sociedad de ese momento y la principal idea de generar un gasto público mayor, por lo que se debía poner una carga económica mayor sobre la exportación por parte de los extractores. Es importante mencionar que…

> "durante la década de 1880, el Congreso liberó de sus contribuciones a los ricos aboliendo los impuestos sobre la Renta, las Donaciones y las Propiedades, y prefiriendo depender de los impuestos aduaneros al salitre. Justo después de una decáda (1879-1889), los impuestos a las exportaciones aumentaron los ingresos habituales del país del 4% al 45%. De hecho desde finales de la década de 1880 hasta 1930, la industria del salitre generó más de la mitad de todos los ingresos habituales del gobierno" (Collier y Sater, 1999. p.156).

En este último punto los inversionistas fueron letales y parte importante del material bélico que se usó en contra de los presidencialistas fue de naturaleza inglesa.

5.1.1-. VALPARAÍSO: LA TRAGEDIA.

Sumado a los eventos de importancia y de carácter cataclismos –expuestos con anterioridad- para la sociedad de la época y claves para el futuro de Chile, Valparaíso no sólo fue clave en este contexto por su raíz geográfica en el conflicto. La ciudad, puerto principal no tan sólo chileno sino que, además, internacional, proporcionó un ingreso multicultural de importancia lo que la

catapultó como centro neurálgico de la llegada extranjera. La mayor cantidad de inmigrantes ingleses llegaron a dicha zona y esto, desde luego, significó importantes procesos de aculturación, pues estos se instalaron con todos sus componentes culturales los cuales penetraron fuertemente el tejido cultural de la época, más aun haciendo referencia al proceso de *dependencia consentida*.

Figura n°1. Calle Condell en 1900 luego de un fuerte temporal. (Extraída de "Atenea, revista de ciencias artes y literatura" (1999). p. 26).

En otro punto de relevancia para la época, aspecto no menor con el que tuvo que cargar la ciudad por aquellos años, fueron los desastres naturales que socavaron una y otra vez el surgimiento de la zona porteña. Los incendios forestales de los profundos y asoladores veranos que padece la zona hasta nuestros días, era un elemento no menor contra lo que debían luchar constantemente los habitantes de Valparaíso y sus alrededores, los caseríos anclados en las laderas de los cerros se veían violentamente sacudidos por

dichos eventos naturales acompañados de un viento que hacía arder hasta el último suspiro de los cerros…, Sara Vial, en *Una ciudad llamada Valparaíso,* recopila algunos extractos de las perspectiva de Rubén Dario cuando recorrió aquellos paisajes asolados por la tragedia, diciendo “Valparaíso en semicírculo y serrucho, parece un viejo anfiteatro incendiado”(Dario,R. en Vial, 1986, p. 26).

Figura n°2. Derrumbe del Tranque Mena 11 de agosto de 1988, más de ochenta muertos.. (Extraída de “Atenea, revista de ciencias artes y literatura” (1999). p. 26).

Catástrofe tras catástrofe, qué decir de los violentos temporales de lluvia que sacudían por aquellos años las calles y cerros de Valparaíso: “Si llueve en Valparaíso una semana seguida, cosa común, los cauces revientan, los esteros desbordan y toda la ciudad estalla, se rompe, se inundan, se anegan y, algunas calles, como las he visto de niño, se hacen navegables con el agua corriendo de vereda en vereda” (Dario en Vial, 1986, p. 26).

En la primera década de 1900 la ciudad se encontró con uno de sus mayores dolores de aquellos años, pues en agosto de 1906 fue azotada por un violento terremoto que derribó la ciudad, además de ocasionar violentos incendios que arrasaron con innumerables inmuebles que habían logrado mantenerse en pie y que producto de las llamas se vieron siniestrados. Los informes dan cuenta de que las magnitudes del evento fueron cercanas a 8.2 grados. Bajo una aproximación, se dice que hubo cerca de 3000 muertos y cuantiosos heridos.

Valparaíso se ha mecido sobre la desazón y la tragedia, sobre la ilusión y la desdicha. Una seguidilla de sucesos que se someten al escrutinio de los que pasan por dichas tierras alimenta el relampagueante relato de los secretos que enmarca tal geografía de vidas desiguales y añosas. De cerro en cerro, de historia en historia y de año en año, la cúspide de una frontera anclada en los cielos que observa el romper de las olas en un espacio consumido por el hombre se ha arrimado a ciertas formas de vida que han debido tejerse entre dichas penurias. De migrantes que entretejen ilusiones, de forasteros soñadores, de hombres y mujeres que han tenido que respirar esfuerzo para mantener en pie dicha geografía de lo imaginario está labrada la historia del puerto. Así va Valparaíso, usando una frase de Julio Cortázar, *va como un pájaro que emigra o transmigra, burla aduanas, rompe barreras,* pero ahí sigue pues ni su propia historia lo ha podido derribar, sino por el contrario, resiste incluso violentamente. La pregunta es si sigue inmóvil, si tal anfiteatro del ensueño, que cobijó a tanto migrante, que deslumbró al colonizador inmisericorde, que ha sido presa de violentas transformaciones –las cuales han aumentado exponencialmente con el paso de los años (como tantas otras ciudades de este continente que ha vivido al amparo

de la soledad), puede llegar y resistir hasta nuestros días dando pie al imaginario social y urbano del sujeto que recorre sus calles conquistado por el día a día, pos su la realidad cotidiana.

5.2-. PERDER CIUDADES, CONFIGURACIÓN REFERENCIAL DE LA CIUDAD.

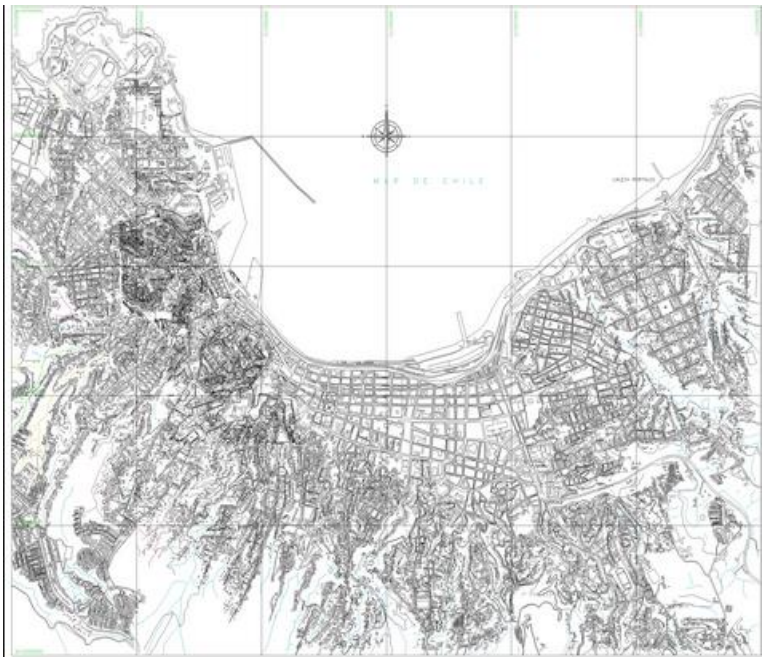
Al inicio del relato *Viajar, perder países* del autor español Enrique Vila-Matas, éste último escribe…**:**

> "Hace unos años comenzaron a aparecer unos graffiti misteriosos en los muros de la ciudad nueva de Fez, en Marruecos. Se descubrió que los trazaba un vagabundo, un campesino emigrado que no se había integrado en la vida urbana y que para orientarse debía marcar itinerarios de su propio mapa secreto, superponiéndolos a la topografía de la ciudad moderna que le era extraña y hostil". (2004, p. 7).

El inicio de dicho relato fue tomado con un principio demoledor, al menos en los caminos cruzados que continuamente genera la literatura, una suerte de ensayo, crónica…, un paso desmesurado al cuento o, quizá, un fragmento diminuto de una novela que algún día el mismo Vila Matas –o algún otro escritor- concluirá. Lo cierto, es que dicho inicio instala las bases perfectas para esas yuxtaposiciones de las incesantes realidades materiales e inmateriales que se tensionan continuamente en el trascurso de la vida de una ciudad. Hablar de la vida de una ciudad, es hablar de los individuos que la habitan y colisionan con ella, principalmente en términos simbólicos, aspecto que transfigura la proyección imaginaria de los habitantes para con esta. El vagabundo de Fez es ese fuego

itinerante que se da en el campo de batalla del imaginario, la colisión flagelante del ir y venir del tiempo en su encuentro con los distintos lugares que se fragmentan en una ciudad y que los sujetos intentan demarcar para entenderla y, así mismo, poder encontrarse en ella.

La ciudad de Valparaíso se encuentra situada a 33° 03’ de latitud Sur y 71° 38’ de longitud Oeste. Pertenece a la comuna del mismo nombre que a su vez anexa lugares como Laguna Verde, Placilla y Peñuelas. Sin embargo, el centro urbano que conforma la ciudad adherido a ciudades como Viña del Mar, Quilpué, Villa Alemana y Con Con configuran lo que se conoce como Valparaíso Metropolitano. Estas ciudades componen una serie de conurbaciones que conectan el área metropolitana de Valparaíso y conforman, a su vez, el centro urbano de la quinta región. Esta última, según el censo del año 2012, tiene una población total de 1.734.917 habitantes, de los cuales la comuna de Valparaíso reúne 294.848 personas. Esta cifra se divide entre 152.417 mujeres y 142.431 hombres los cuales se dispersan por las zonas geográficas antes expuestas.



5.2.1-. UNA GEOGRAFÍA PARTICULAR.

La geografía de la ciudad se compone de una topografía irregular, lo que ha producido la proliferación de asentamientos que se han adaptado a este patrón geo referencial, incluyendo también en este aspecto el desarrollo de avenidas, conexiones y rutas que se adecúan a los patrones topográficos presentes en dicha zona. Tal referencia ha recaído en una articulación paisajística, por decir lo menos, particular frente a la estructura de conformación normal de la cuadricula urbana. Los cerros y el escaso plan que componen la ciudad le obligan a construir al habitante una trama material que ha sido objeto de estudio en las diferentes ramas preocupadas de los fenómenos urbanos, en principio, tangibles. Pero sumado a esta conformación espacial particular, se atribuyen a la ciudad de Valparaíso una especie de caracterización intangible de su habitante y sus recovecos que le han hecho ganarse algunos nombramientos no menores. Entre estos se encuentra la denominación de *Capital cultural de Chile* el año 2003, elemento que mantenido en la comuna la administración del Consejo Nacional de la Cultura. El mismo año, luego de una segunda postulación, la ciudad recibió el honor de convertirse en *Patrimonio mundial de la humanidad,* nombramiento que provino de la UNESCO, con lo que pudieron ingresar nuevos capitales para fortalecer el resguardo de dicho patrimonio.

La conformación vertical de la ciudad condujo a que existieran variados ascensores en algunos de los principales cuarenta y dos cerros que dibujan Valparaíso, estos yacen arrimados en las laderas de los mismos cerros desde finales del siglo XIX, y han sido fundamentales en la conexión del plan con las zonas elevadas de la ciudad (AESCHLIMANN, 2011), esto más allá del aspecto

característico que representan. Por lo mismo, dichos vehículos, el año 2001 recibieron el nombramiento de *Monumentos históricos.*

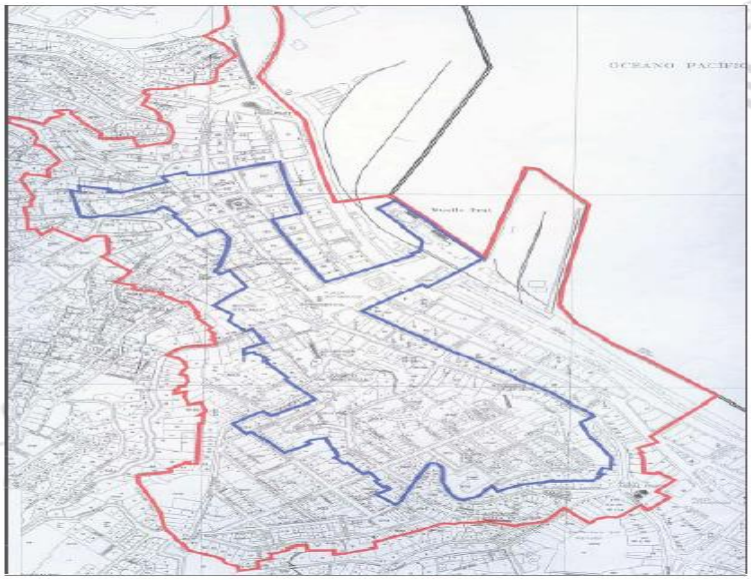
Pero, sumado a esta conformación espacial, está el distintivo de que la ciudad ha obedecido, desde su descubrimiento en 1536, a mantener una estructura que responde a actividades propias de un puerto. Si bien más adelante se hace referencia a la importancia de esta característica que conlleva la denominación de *ciudad portuaria*, es importante mencionar en este apartado que dicha condición fue preponderante, pues la referencia geográfica para con Santiago (centro de operaciones principales de los conquistadores españoles), permitió una mayor conectividad con este puerto inmediato y con las mercancías que llegaban y salían de la región peninsular. Dicha condición de puerto trajo consigo consecuencias que le valieron a la ciudad, a lo largo de sus muchísimos años, una pluriculturalidad que es reconocida hasta sus días. Los primeros asentamientos de caseríos en la informe localidad contrajo fuertes raíces y un crecimiento urbano que a los largo de los años fue tomando forma.

Hoy es reconocido por la UNESCO el casco histórico de Valparaíso y el desarrollo que esos minúsculos asentamientos significaron para el desarrollo no tan sólo de la urbe en cuestión, sino para el de un país en su entera conformidad. El desarrollo cultural que significó para la ciudad la condición de puerto, generó una importancia para los habitantes tanto nacionales como extranjeros que vieron en este puerto su hogar y el cual ocuparon de cuna para muchisimas labores que luego serían preponderantes para no sólo para Valparaíso, sino también para Chile.

5.2.2-. SECTOR PATRIMONIAL

El año 2001 se estableció el conjunto de sectores patrimoniales que estipulan la llamada “Área Histórica de Valparaíso” bajo el decreto N° 605 de 31 de agosto supeditado a la ley N°17.288 de monumentos nacionales, en la cual se establecieron normas básicas para el tratamiento del “patrimonio inmueble de Valparaíso”. Esto, por lo demás, señala que dicha conformación debe ser revisada en la planificación territorial de la ciudad, en perspectivas de desarrollo y preservación de la misma.

El área que representa, bajo los patrones mencionados anteriormente el área



Histórica, son el Puerto y partes de la parte comprendida como plan de la ciudad, que van desde la actual Plaza Anibal Pinto y Echaurren en conjunto con plaza Sotomayor, Justicia, Eleuterio Ramírez y, desde luego, La Matriz.

Para tales efecto fueron articuladas 8 tipos de sub zonas, en las cuales se cuentan: Z1) Los Cerros Alegre y Conceción, Z2) Plaza Anibalinto y calle Almirante Montt, Z3) Sector de Calles Prat-Esmeralda-Sector Bancario, Z4) Plaza Sotomayor y justicia, Z5) Plaza Eleuterio Ramírez – Cerro Cordillera, Z6) Plaza Echaurren –Calle Serrano, Z7) Iglesia La Matriz, Cerro Santo Domingo y Z8)

Quebrada Márquez. Las zonas antes mencionadas se componen todas de singularidades que agrupan, en resumen, características como pendientes verticales, vías principales de conexión y acceso al centro de la ciudad, conjunto de estilos variados de arquitectura, estructuras de testimonios del auge del puerto, edificios institucionales y de intercambio económico, vías de transición entre plan y cerro y borde costero, miradores naturales o construidos, callejones estrechos con construcciones continuas, plazas, sectores de topografía abrupta, viviendas sociales estructuradas en bloques con corredores urbanos y balcones que armonizan en la topografía.

La configuración referencial de comuna de Valparaíso ayuda, de cierto modo, a describir la articulación georeferencial de la ciudad. Pues este desarrollo material de la geografía ha ido de la mano con una serie de procesos intangibles que han demarcado el habitar del porteño y al extranjero que pisado dichas tierras. Es quizá ese el esfuerzo de las páginas pretéritas y futuras: que a través de los imaginarios urbanos que se han podido configurar en la espesura de la ciudad, se pueda bosquejar ese habitar intangible que gurda la ciudad para quien la recorre, para quien desea desestibar su imaginarios en los muchísimos recovecos que aguardan al habitante.

5.2.3-. ¿A QUÉ APELA VALPARAÍSO?

Hoy Valparaíso no sólo vive de la actividad puertearía. El modelo de desarrollo que se ha adoptado se basa en varias actividades que responden, principalmente, a cuestiones turísticas pero, por sobre todo, a los movimientos que genera la población estudiantil en la ciudad. El giro hacia una conducta de desarrollo anclado en cuestiones turísticas, por ejemplo, establece que se

generen patrones de cambio hacia una renovación urbana, o elementos aledaños para reimpulsar zonas que vienen en una baja considerable. Aquí se introducen cuestionamientos pues entran en disputa elementos que comúnmente escapan a la idea de patrimonialización de una ciudad y entran en juego elementos como el "turismo, desarrollo urbano, mercantilización, comunicación masiva" (Canclini, 1999, p. 16) que terminan por generar un modelo de desarrollo de la ciudad vinculando a aspectos que en principio no parecían estar vinculados.

Las cargas históricas que parecieran darle carácter a la ciudad, la emblemática multiculturalidad exponencial de años pretéritos que entretejieron infinitud de tramas sociales, el movimiento dinámico y globalizador en el que caen hoy las ciudades, el beligerante vaivén patrimonial con sus amplios desafíos (Canclini, 1999), las fronteras culturales que se desentrañan en el habitar (Silva, 2006), los elementos que interfieren en la apropiación y reapropiación de una ciudad por parte de los sujetos, conllevan que la urbe se transforme en el escenario principal de la gestación y la emergencia de fenómenos que se cruzan en el proceso del encuentro entre el sujeto, la ciudad y los otros. La espacialidad de la urbe se desencadena en aspectos como el acto de imaginar el espacio urbano (Silva, 2006), pues este constituye y conquista la cotidianeidad del sujeto (Lindón, 2007).

Dicha conquista, en el caso que ocupa a esta investigación, radica en la interpelación a los reductos más frondosos de la memoria del porteño, tanto en su reflejo para con los otros, en la reconquista o, tal vez, en la recuperación de su ciudad y en el entablar un dialogo reciproco con los suyos. El vagabundo de Fez, es el sujeto que resiste a la muerte, es el que instaura sus propios fantasmas para

con la desgracia eminente de la perdida, y del fracaso moral al que parecieran estar condenadas las ciudades cuando se levanta una voz pública o privada pidiendo rematar a buen precio incluso los recuerdos.

La figura del vagabundo funciona como elemento de resistencia, como símbolo y reducto de la proyección que no desea la emancipación de su memoria, que refracta en las paredes carcomidas por la historia una fuerte raigambre que apela a una mancomunión con el reducto en el cual se desata su habitar. Es la posibilidad cierta de amalgamar una serie de proyecciones representativas en condición de un eje imaginario, cuyo pragmatismo temporal radicaría en la consolidación de un bastión de comunidad –como denominaría esta situación Maffesoli (1990 en Carretero, 2004)- que encabezaría un hilo conductor a través del tiempo, rescatando la unificación latente de parte importante de la historia vivida por los habitantes de los muchos *lugares* que yacen en el puerto. En este sentido, el vagabundo de la ciudad nueva de Fez, es el habitante que camina junto a sus fantasmas en el desierto hostil de reificaciones antagónicas destinadas a corromper el último espacio de la memoria en la que un recuerdo se espuma y se diluye pantanosamente en la penumbra. El último espacio de dignidad de la memoria de la ciudad radica, precisamente, en la tensión más que en el mismo triunfo de la memoria.

5.3-. CONSTRUYENDO EL IMAGINARIO URBANO DE VALPARAÍSO.

Dónde yacen los imaginarios de la ciudad de Valparaíso…, dónde se desdibuja la figura del puerto para luego rearmarse en una figura mental que le ordene al sujeto, inmerso en este trozo de invención, el *lugar* y el *territorio* que

habita. Desde luego, la infinitud de imaginarios revolotean por cuanta invención arquetípica se encuentra reinventándose en el trayecto gregario de los sujetos (Durand, 2005). Sería ostentoso e, incluso, poco sensato imbuirse en tal aventura teórica y metodológica. Pero los estudiosos de los *imaginarios* han encontrado algunas formas que le han permitido al investigador orientarse hacia la definición de algunas pocas construcciones de esta naturaleza, para poder configurar una especie de articulación perceptiva sobre esa cierta subjetividad colectiva que recae en la imaginación de los sujetos que habitan una ciudad determinada.

En los párrafos que prosiguen se articulan tres *imaginarios urbanos* de la ciudad de Valparaíso. Para una investigación de las proporciones pequeñas que el presente estudio configura, el intento de descifrar dicha cantidad de imaginarios es una suerte de aventura, de alguna manera, insensata. Casi por los mismos motivos explicados en el párrafo anterior. Sin embargo, las presentes páginas son el fruto de un recorrido afortunado, pues la amplia literatura sobre investigaciones parecidas a esta y otras no tanto, han favorecido a tener un mayor abanico de respuestas y diálogos con investigadores que se toparon con problemáticas álgidas con mucha anterioridad a esta misma investigación. Cuestión que abrió nuevos caminos e hizo que la pista se emparejara.

5.4-. LA LITERATURA “DE Y SOBRE” VALPARAÍSO.

La literatura de y sobre Valparaíso es un campo fértil en el cual las personas se pueden imbuir. Por nada le llaman al puerto *la ciudad más cantada de Chile,* cuestión que se configura como una representación. Cuestión esta última, que la mayoría de las veces tiene resultados nefastos. La falta de calidad

en estructuras narrativas y destemplamiento literario se encuentra a destajo, pero dicha eventualidad es también digna de ser analizada. De alguna manera, la sensación sobre tal suceso es la necesidad compleja y grande de querer atrapar la ciudad por parte de cada uno de los sujetos que la habitan; atrapar la cantidad impresionante de universos subjetivos que se diluyen a través de la ciudad y que se recrean una y otra vez, en base a la experiencia individual y colectiva.

El universo editorial en Valparaíso, en los últimos informes anuales del ISBN, acapara el segundo lugar en publicaciones con un 3,55%, según informe del año 2011 (que fue el último que se generó hasta la fecha). El primer lugar lo ocupa la Región Metropolitana con un 87,5%. Sin embargo, se debe hacer presente que la fuga de publicaciones respecto a escritores porteños que publican en editoriales santiaguinas es un punto a tener en cuenta, aspecto que no se encuentra en los registros estadísticos del ISBN.

Es necesario mencionar que la búsqueda de literatura para esta investigación no fue todo lo fructífera en cuanto a cantidad, más no en cuanto al requerimiento sobre la orientación de la investigación. Sobre Valparaíso se pueden encontrar los libros más bizarros que se pueda una persona imaginar. Al tomarse, para este estudio, el texto literario con un cierto parecido al enfrentamiento de una entrevista, como advierte Olabuenaga (Valle, 2000), se debe revisar con bastante cautela la publicación, pues esta debe contener los argumentos requeridos y orientados según los objetivos propuestos y la base central de un estudio sobre imaginarios.

5.4.1-. QUÉ SE HA ESCRITO DE VALPARAÍSO.

Mucho han escrito sobre dicha ciudad de la ensoñación, en esos muchos podemos encontrar grandes escritores, desde Rafael Alberti, Gabriela Mistral, Joaquín Edwards Bello, Carlos Pezóa Véliz, Pablo Neruda…, pasando por Eduardo Robles, Sara Vial, Claudio Solar, Carlos León, Manuel Rojas, Tito Castillo, Gonzalo Rojas…, hasta escritores como el gran AgustoD'Halmar, Pablo de Rokha o Enrique Linh. Desde luego, se quedan muchos en el tintero, muchísimos hombres de letras que quisieron embalsamar la ciudad de los altos cielos.

Por cuestiones teóricas y metodológicas sólo se escogieron cinco autores, de los cuales se tomaron ciertas novelas indicadas en párrafos anteriores y algunos cuentos. Dichas novelas, relatos y cuentos pertenecen a las creaciones que Valparaíso ha entregado y que muchas veces se pierden en el olvido, pues son publicados en editoriales que surgen un día y rápidamente desaparecen al otro. Téngase en consideración a esa legión de valientes que se inmiscuyen en la loca aventura editorial local, que sólo es sostenida por el tesón del profundo amor a la literatura y a la creencia de su lenitivo poder ante lo inconmensurable de la vida.

5.5-. CIUDAD IMAGINADA: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UN IMAGINARIO PORTEÑO.

Qué es el imaginario, al fin de cuentas, sino el juego asociativo de subjetividades creativas y colectivas que interfieren en la realidad en cuanto estos se transforman en recursos representativos, con sus respectivos sentidos los cuales subyacen en los símbolos contenidos en este mismo juego asociativo. Hay

en el símbolo, que subyace en el imaginario, un profundo espíritu de relacionar y asociar las grietas que una sociedad contiene para poder ser percibida, entendida. Los fantasmas que habitan esa sociedad (Silva, 2006) habitan el sentido que se apodera de los símbolos que reordena una y otra vez el imaginario, generando un ordenamiento respecto a los habitantes y la relación de ese habitante con un o unos lugares determinados en el tiempo y en el espacio (Lindón, 2006; Hiernaux, 2006; Durand, 2005).

5.5.1-. LAS HUELLAS AMENAZADAS DEL PAISAJE CONSTRUÍDO SOCIALMENTE.

La concepción del imaginario, con la que se trabaja, se juega sus cartas por cuanto la *ciudad,* ese espacio donde según Simmel ocurre "la fragmentación de la experiencia cultural del hombre" (Levine, 2002, p.48 en Wilkis y Berger, 2005, p.83), expropia a los sujetos de su reducto identitario, los extirpa del o los lugares que habitan desde la conformación de los imaginarios instituyentes que los habitan (Castoriadis, 1997):

> "Aburridos, salimos y comenzamos a apedrear un hipermercado construido sobre la plaza de los viejos, la Echaurren" (*Valpore.* p.18. Cristóbal Gaete).

He aquí la propuesta del imaginario en cuanto desvelar un vínculo que materialmente parece derribado. El sujeto que habita Valparaíso comparte miedos, deseos, pánicos, frustraciones, nostalgias, alegrías y emociones con sus otros. Y estos, a su vez, reflejan o dicen algo de sus formas de vivir

cotidianamente la ciudad (Silva, 2006), a pesar de todos los pesares, entre los cuales se puede contar, por ejemplo, la pérdida de lo público (Pallini, 2002).

Valparaíso hoy juega una disputa importante, en cuanto a transgredir sus paisajes, sus señas, sus signos, los mismos que delinearon su historia desde el comienzo, por allá en su descubrimiento, Saavedra observando lo que otros vieron y con lo que se deleitaron. El paisaje también se construye socialmente y también se imagina.

La *cultura urbana* de la que hablan los continuos trabajos guiados por Armando Silva, a través de las muchas investigaciones por el Convenio Andrés Bello, representa la oportunidad más "palpable" de aproximarnos a la conjugación de los imaginarios a partir de las acciones que los sujetos llevan en determinados lugares, ritualizando prácticas entrelazadas simbólicamente y que, desde luego, están dotadas de *sentido.* Tal como dice Manuel Zárate, los "componentes como la forma urbana y sus paisajes" son mucho más que símbolos identitarios, son dispositivos que se construyen a través de una raigambre social, a través de un constructo de reflejo entre los habitantes de un lugar. Valparaíso demarca al habitante con sus estructuras arquitectónicas que le hablan de un pasado remoto, pero que no pareciera distante, en una mancomunión subjetiva con la imagen de desarrollo que esos espacios significaron para el habitante.

En este sentido, se amenaza el encuentro material de dicho paisaje configurado por los signos que el habitante de Valparaíso expresa en ellos: mar, arquitecturas, elementos geográficos que quiebran la linealidad y que conectan directamente el encuentro con el otro, irrumpen la carga valórica y memorial que yace en algunos edificios de conservación o en algunas áreas donde se transitó y

se llevó a cabo la vida de puerto y esplendor, que en fin de cuenta sustenta los imaginarios de la ciudad.

5.5.2-. UN IMAGINARIO VERTICAL DE LA CIUDAD.

Esta construcción de imaginario que se pudo desvelar (también cabría, quizá, la palabra descifrar) tiene relación con uno de los cuántos fenómenos que ha podido captar el imaginario en distintos trabajos en el continente latinoamericano. Este guarda relación con la percepción simbólica de seguridad/inseguridad, sin embargo reúne tres aspectos esenciales que se reúnen y distinguen a partir de este cierto imaginario que reúne el elemento espacial de la ciudad: *seguridad/inseguridad –pobreza – ascenso –desenso* ligado todo a una suerte de imaginario sobre los cerros de Valparaíso que le dan una dimensión diferente al recorrido de la ciudad, teniendo en cuenta la importancia que Lefebvre (Lindón, 2004) otorga a los tránsitos que se construyen socialmente en la ciudad y que orientan el caminar y desenvolverse en ella.

Cabe señalar –sólo para aclarar- que la percepción de inseguridad comúnmente es validada y revalidada por elementos como los medios de comunicación, encargados estos de recalcar una y otra vez aspectos de la vida cotidiana que se terminan por aceptar (Silva, 2006). Sin embargo, como bien aclara Alicia Lindón, el aspecto de seguridad/inseguridad y ante cualquier otro proceso perceptivo a partir de un imaginario, “no significa la ocurrencia de un algo, sino que representa la concepción de ese algo por parte del individuo y por ende, el valor de esa construcción radica en que es constitutiva del fenómeno,

quienes la asumen realizan prácticas específicas articuladas con esa idea, que tienen efectos de realidad". (Lindón, 2006. Pág. 86).

> "Teníamos que dormir los tres juntos, buscábamos el calor humano. En los agujeros, para que no entraran los flaites y los locos, puse clavos podridos y oxidados que les daban el aspecto de bocas hambrientas, como si la casa estuviera dispuesta a morder". (*Valpore, p.*45. Cristóbal Gaete).

En la ciudad de Valparaíso, el imaginario de inseguridad que genera sentidos a partir de signos anclados en representaciones de riesgo, está determinado por una especie de *topofobia* (Lindón, 2006). Comúnmente el imaginario de inseguridad reúne signos y sentidos relacionados con aspectos de *periferia.* Ahora bien, la periferia de la ciudad de Valparaíso genera un efecto ascendente y luego en el extremo de los llamados Cerros, la topografía vuelve a descender ocultando la vista al mar. Dichos lugares se caracterizan por la casi nula urbanización y difícil conexión con el centro de la ciudad.

> "los porteños de Valpore han escuchado de una ciudad llamada Valparaíso, pero la mayoría no la conoce, nunca ha visto ni el mar: son el culo del patrimonio" (*Valpore.* p.41. Cristóbal Gaete).

En la novela de Cristobal Gaete, "Valpore", es el lugar donde recae la simbolización de ese otro Valparaíso, la ciudad oculta de la *imagen* pública y que yace reconocida en la institucionalidad (Linch, 1984). Lo desconocido, como advierte Lindón (2006), rebota en la percepción de miedo. En algunas latitudes del mundo, advierte la autora, esos imaginarios se transformaron…, lo que se

conocía con el nombre de suburbios y sus signos negativos correspondientes, se transformó en algo completamente diferente. La autora da el ejemplo de las expansión urbana que comienza a ocurrir en algunas urbes latinoamericanas, como ciudad México, en donde el suburbio comienza a configurar una cierta idea de paraíso (Lindón, 2006, p.87) reuniendo aspecto como “apertura/extensión espacial y la idea de libertad” (2006. p. 88).

Sin embargo, para lo anterior, la referencialidad geográfica de Valparaíso juega en contra, además de que dicho lugares ascendentes cargan con una fuerte estigmatización de pobreza. En la actualidad, Valparaíso se puebla cada vez más, casi tapando por completa la poca vegetación que se podía observar desde el centro de la ciudad. Las viviendas básicas propias de estos asentamientos irregulares pueblan la cúspide de los cerros.

5.5.2.1-.EL CERRO.

El cerro se configura como símbolo determinante en Valparaíso, es símbolo productor de imaginarios. El cerro, como símbolo, se lleva entre sus categorías, el esfuerzo, arribar, trepar, escondido, porteño, aislado, anclado, transpirar, pobreza. Y por cierto, también tiene sus límites, son fielmente anclados, hay en la literatura un imaginario que se extrae sobre este apartado que tiende a jugar con categorías y representaciones que estriban entre pobreza-condena-aflicción, pero que sin embargo se articula positivamente en la imagen urbana de la ciudad. He ahí donde radica una construcción social imaginaria sobre el cerro, cuestión imaginaria que se conecta también con una cierta imagen deseada del paisaje. De ahí, por ejemplo, que los valores de suelo en Valparaíso fluctúen según las vistas que se obtienen del llamado Valle del Paraíso, pero no

cualquier vista, sino las que se apropian de mejor manera de los imaginarios de connotación positiva, es decir…, es parte de Valparaíso vivir en el cerro, sin embargo es preferible vivir a medio camino entre el plan de la ciudad para acceder a esta sin tener que inmiscuirse demasiado con “los de arriba”.

Hay quienes, incluso, hablan de un Valparaíso de la cintura para arriba, sin embargo, el ascenso de los ascensores da cuenta de la expansión poblacional de uno de los principales medios de transporte a principios y a mediados de siglo. He ahí una huella del esplendor y el desarrollo de la ciudad. Cuestión que, de alguna, manera representa hoy un símbolo importante del momento de potente desarrollo de la ciudad, y convive con esa cierta nostalgia de lo que se quiso ser y no se fue, cruzado todo esto por los hitos demarcados de la tragedia.

> El poblamiento y construcción espontanea de sus cerros sobrepasaron cualquier intención de planificación, por lo que el anfiteatro de sus cerros fue ocupado por los menos afortunados” (*Gran Bretaña 59.* p. 211. Oscar Saavedra).

El cerro es un elemento crucial del imaginario urbano de Valparaíso, se configura en él un espacio de recorrido y de conquista del paisaje urbano de la ciudad. Mucho recorridos de Valparaíso se consolidan a partir de representaciones alineadas con el elemento geográfico que es el cerro. La verticalidad de estos se liga a representaciones de paisaje, pero también de elementos que lo trasladan al circuito imaginario de lo *porteño. En el cerro hay esfuerzo,* más allá que paisaje (elemento también importante y crucial), pero es ese el principal factor de unión con lo porteño, pues enhebra la vida de puerto que se une al surgir tras la tragedia y un destino plagado de miserias.

5.5.2.2-. ¿CÓMO SE ENTIENDE ESTE ESPACIO VERTICAL?.

Hay una especie de sensación en que la belleza fue cooptada por la pobreza y ésta con sus signos pareciera ser sinónimo de riesgo, oscuridad, silencio y vacío (Lindón, 2006). Un vacío cuestionable, evidentemente. El Cerro, lugar poseedor de una connotación especial sobre el territorio porteño ha estado siempre relacionada con esa hermosa imagen de anfiteatro. Una imagen histórica que ha quedado escrita en cientos de manuscritos de los más diversos orígenes. Idea anclada incluso al momento del descubrimiento de tal territorio. Los sujetos construyen una percepción vertical de la ciudad a partir del sentido de negatividad que poseen los atributos del habitante de esas alturas más altivas de los cerros. El espacio de ascenso está rodeado de signos que le otorgan un sentido desafortunado a aquellas cúspides que incluso se pierden formando un patio trasero de Valparaíso.

> "Trepamos a pie por los cerros del Puerto, llegamos a la cúspide de la miseria desde donde se desciende a Valpore" (*Valpore.* p.31. Cristóbal Gaete).

Sin embargo se debe hacer énfasis en que los imaginarios muchas veces se cruzan (Silva, 2006), pues estos habitan en diferentes lugares y sobre una complejidad de situaciones bajo espectros simbólicos que pueden reunir lo que pareciera ser desunido en otros aspectos de la vida. En este sentido, lo que la conformación territorial y espacial de la ciudad ha desunido, también en base a su conformación material en cuanto a bienes y capacidades de optar a un mejor punto de ingreso al centro de la ciudad, de acuerdo a valores de suelo más altos o más bajos, más adelante se verá que se generan espacios simbólicos en los que

el habitante de la ciudad se encuentra, logrando acceder de otras formas a la urbe.

5.5.2.2.1-.EL LÍMITE DE LO VERTICAL.

Es importante recalcar que estos asentamientos no regulados, tampoco tienen límites claros, por esto la verticalidad del ascenso es lo único claro, simbólicamente hablando. Sin embargo, la ausencia de "hitos o marcas van delimitando fragmentos de ese espacio vasto y extenso sin límites nítidos, pues ponen límites dentro de un territorio caracterizado por la ausencia de límites" (Lindón, 2006, p.94). Pues bien, la conformación de estos espacios en las cúspides de los cerros de Valparaíso, van conformando también lugares de identidad. Por tanto se comienzan a configurar ciertos usos cotidianos y el sentido de rechazo hacía los otros también articula un nosotros, pues como bien expone Francisca Márquez "quienes no comparten ese territorio, ni lo habitan, ni tienen por lo tanto los mismos objetos y símbolos" (2003, p.5) se configuran como los *diferentes.*

En este sentido el límite que otorga la verticalidad está determinada por la capacidad de construcción social en cuanto a señas, huellas que los habitantes de los cerros establecen como contrato subjetivo entre ellos y que sólo el tiempo y el transito pueden estipular. Esto a través de olores, colores, sistemas constructivos. La rehabilitación de espacios y fachadas con los que se ha intervenido ha intentado dejar estas marcas en algunos cerros, especialmente los que poseen designación patrimonial, claro está. Pero sobre todo se destacan partes de los cerros Concepción y Alegre, sin embargo, la visualidad de estos

colores, de alguna manera, también pareciera obedecer a una construcción estructurada por el influjo coercitivo del habitante

5.5.3-. VALPARAÍSO A SOL Y SOMBRA.

Quizá este sea el imaginario que se construye y que menos está reñido con la percepción cotidiana a simple vista, cuestión peligrosa, pues puede inducir fácilmente a errores. Este recae sobre una configuración casi ancestral de todo puerto que se precie de tal. En este se reúnen varios aspectos representativos/esquemáticos de la configuración de la ciudad. Un imaginario que reúne aspectos en los que se cruzan *ocio- arte-noche-libertad…* una suerte de imaginario nocturno de Valparaíso que lo diferencia absolutamente de la conquista cotidiana del día.

Se debe recordar que bajo los principios y también una suerte de axioma instaurada por Cornelius Castoriadis y luego retomada por Silva en sus muchos trabajos, los imaginarios se mueven, perceptivamente hablando, en tres dinámicas de la realidad pues hay atributos de la ciudad que se imaginan ya sea porque este se "imagina que existe, bien porque sí se imagina y usa o evoca aun cuando no existe, o bien porque existe y se imagina y se usa como existe" (Silva, 2007: 77).

> "Esa fue la sensación al recuperar mi amado Valparaíso (…) me hicieron recuperar la alegría, los bríos u el ímpetu que parecía haber perdido en la emocionalmente plana experiencia norteamericana". (*Gran Bretaña 59.* p.23. Oscar Saavedra).

El punto aquí es que se conjugan dos momentos de esa especie de axioma de Armando Silva, pues la imaginación siempre va a construir arquetípicamente ciertas imágenes o proyecciones que dan cuenta, en un proceso creativo, de dichos aspectos en esa especie de fuego cruzado (Di Meo, 1999 en Lindón, 2007) de la cual el imaginario juega su participación especial. El deseo de esperar algo *de* tal suceso, cosa o proceso que para el imaginario siempre es una cuestión dinámica. Se debe recordar que el imaginario se construye a partir de procesos cruzados que configuran esquemas de representaciones anclados en símbolos que se inmiscuyen en lugares y tiempos variados (Durand, 2005) de los cuales la existencia material de estos puede fácilmente estar reñido con la percepción colectiva, al menos a simple vista, pues se debe poner énfasis que los sujetos habitan la ciudad y sus espacios urbanos a partir de esos imaginarios. Los personajes de la novela "Gran Bretaña 59" están poniendo a prueba, en todo momento, los cuadros esquemáticos que les dicen que tales sucesos existen en la realidad porteña, cargando de imaginación proyectiva su experiencia para con la ciudad.

> "(…) nosotros ahora nos dirigimos al verdadero paraíso terrenal." (*Valparaíso puerto de siete nombres,* p.56. Joan Reimer).

Lo mismo ocurre en la novela de Joan Reimer, donde los personajes desean llegar a los rincones de un Valparaíso bohemio casi en extinción, pero que resiste en su imaginación. Pues se apela a una cierta *bohemia* que aparece en otros momentos de la realidad porteña, ligada más a momentos políticamente tensos en donde la sociedad, no tan solo porteña, sino chilena, construye un proyecto de

sociedad que luego es derribado en la década de los años 70'. Esto queda muy bien retratado en el trabajo de Adolfo de Nordenflycht (2009), titulado "El imaginario de Valparaíso a mediados del siglo XX en Sabadomingo, novela de Juan Uribe, y en De carne y sueño, memorias de Alfredo González". La gracia de poder contar con dicho trabajo, estriba en el hecho de poder comparar dos momentos de la historia de Valparaíso en donde se forjan algunos imaginarios. Mencionar (punto no menor) que el profesor Nordenflycht participó de la experiencia de aquellos años y se inmiscuyó con aquellos participes directos de esa armatoste simbólica, a pesar de que Nordenflycht presenta un Valparaíso decadente y nostálgico de una bohemia perdida, lo que representaría según el autor una especie de imaginario con carácter defensivo (2009, p.59). Tenemos especial cuidado con el tratamiento de la concepción sobre el término *bohemia,* pareciera tener una carga diferente a la concepción que está ligada a concepciones parecidas hoy en día. Pues, el estado actual del momento cultural de Valparaíso apela más a una industria de la entretención que se riñe con la concepción de *bohemia* a la que apelaban los simbolistas francés de los cuales Arthur Rimbaud fue uno de sus mejores exponentes, y escribe magistrales poemas anclados en esta concepción.

> "ambas poderosas poesías, de la notable pluma de Cristian. Toda esta creatividad, unida a la de otros grupos nuevos de la zona, como Urbbas, Trauco, OrbisTertius, Sin época y Ad Libittum, desarrollaron una semilla que se había estado incubando en los últimos años y que con ellos estaba dando sus mejores resultados. (…)Salí del centro cultural porteño (después de ver a Arcaluz) con un ánimo progresivo. Volví a mi

> cueva sin mayores tropiezos. Con un gustillo épico y la luz ya no dañaba mis ojos, más bien me producía una suerte de borrachera" "(…) Unas alfombras rotas sobre un desvencijado bar antiguo, con el potente entusiasmo de todos, excitados con el humo y las bebidas, crearon la original y estimulante atmosfera de ese espacio único, que por toda la creación musical que allí se gestó, se transformaría en el sitio más seductor (…). (*Gran Bretaña 59.* p.60 y 83. Oscar Saavedra).

Por largos párrafos los personajes de la obra de Oscar Saavedra intentan buscar los signos que reúna el símbolo de un Valparaíso del ocio con raigambres de una cierta bohemia que no encuentran, pero que imaginariamente proyectan y viven inyectando a cada minuto elementos artísticos que llenen esos vacíos que en la realidad no pueden encontrar. Sin embargo esos mismos sentidos que le dan a su experiencia transforman esa realidad configurando una percepción de fiesta anclada a ciertos matices de profundidad artística respecto del contexto al que viven. Ven en su actuar una creatividad cultural intensa.

> "Dón Manuel era un escritor como casi todos los de su época: pobre, bohemio, fumador, excelente conversador y su cabeza era una verdadera biblioteca. Aficionado al alcohol, era un cliente diario del bar El Pajarito" (*Valparaíso puerto de siete nombres.* p.62 Joan Reimer).

El concepto de *libertad*, por otra parte, alimenta esta especie de imaginario donde subyacen los elementos antes expresados, cuestión que escamotea la unión de ciertos atributos simbólicos como el ocio, la fiesta, la necesidad de una

expresividad cultural en términos artísticos que otorgue un lenguaje a esa experiencia nocturna.

> "Nos devolvimos de donde fuere que hubiésemos estado y bajamos en una disco de Errazuriz. Había una fiesta cubana llena de gringo y todos los caucásicos colonizadores trataban de moverse sin resultado. Eramos los cabezas negras del local, entramos sólo porque veníamos en la limo" (*Valpore*, p.9. Cristóbal Gaete).

Sin embargo, esta relación de elementos contiene sobre la ciudad aspectos que segregan o articulan el espacio ocupado por los habitantes dentro de unas fronteras marcadas, generando ciertos croquis sociales que delimitan ciertas zonas. Aún más en el momento actual de las metrópolis en que "el ocio nocturno se encuentra caracterizado por una fase de consumo fundamentada, en términos generales, por la aparición de nuevas formas de segmentación y de segregación espacial –y social- del ocio nocturno" (Nofre y Martín, 2009, p. 92).

> "Por las noches hablábamos del cuento del flautista y de la versión porteña del mismo: un hombre de unos cuarenta años, vestido con una capa desgarrada y una hilera de ratones de esponja amarrados por el cuello, dando la impresión de que lo seguían. No tenía flauta, sólo un tubo de PVC naranjo con unos orificios por donde se colaba el aire, que le añadía un aire de decadencia. Muchas veces lo seguí caminando unos metros detrás y al poco andar me di cuenta de que no iba a ninguna parte. Caminaba sin rumbo, en ese afán de libertad del que no tiene nada". (*Valporno.* p.55. Natalia Berbelagua).

5.5.3.1-.TRANSITAR LA LIBERTAD DEL PUERTO DE VALPARAÍSO.

También se presenta y se relaciona la concepción de libertad que otorga sentido a muchas de las prácticas que se articulan en los personajes de algunas novelas citadas anteriormente, en la cual el espacio urbano se desata y van dotando ciertos espacios con articulaciones que dan vida a un imaginario conducente a la concepción de un Valparaíso festivo, especialmente por las noches en donde estos espacios urbanos, que por el día poseen sentidos distintos, la penumbra cubre de sentidos alternos. Por parte de los personajes hay pocos argumentos y signos que den espacio a símbolos que reúnan representaciones ligadas al miedo. Noche/día, dos instancias en las cuales en mismos espacios se producen percepciones diferentes (Durand, 2005 y Lindón, 2007; 2008).

> "(…) del triagulo de las bermudas que se forma entre Pedro Montt y el mar, donde están todos los travestis, ese triángulo que también conforman el bar Patria Vieja y el Quijote y la plaza, como un océano lleno de punks y viejos tomando ron Cariben".
>
> -Esa es la zona roja en realidad y no el manido barrio puerto, con el Pagano y el Cherry –concluyó-". (*Valpore.* p.9. Crstóbal Gaete).

Los espacios efectivamente se cruzan en cuanto concebidos como lugares, los cuales contienen sentidos diferentes según los imaginarios urbanos que recaigan en estos, también de acuerdo a la ritualidad que se viva en ellos (Pallini, 2002; Silva, 2006) construyendo un espacio urbano con dimensiones tanto subjetivas y

objetivas muy definidas. En Valparaíso el Barrio Puerto ha sido históricamente un lugar donde recaen en la imagen pública (Linch, 1984) aspectos con connotación negativa, con representaciones como el *asalto,* el *robo,* el *asesinato*, sin embargo los personajes de las diversas novelas estudiadas en esta investigación representan el lugar nocturno como antes ha sido expuesto, quitándole esos sentidos que van sobre el camino del miedo. Es lo que determina de alguna manera un Valparaíso a sol y otro a la sombra, una ciudad con espacios que contienen diferentes lugares en sí mismo con imaginarios cuyos símbolos son distintos los unos de los otros y, por ende, sus representaciones difieren, por lo que construyen en el habitante un imaginario urbano diferente.

5.5.4-. EL IMAGINARIO PATRIMONIAL DE VALPARAÍSO.

La concepción patrimonial de Valparaíso entra en un espacio de conformación de la ciudad, cuyos atributos le han valido el nombramiento de *ciudad patrimonial.* La idea del patrimonio acarrea constantemente debates sobre los derivados objetivos y subjetivos de tal concepto. Sin embargo, esta tiene atributos que sí o sí, según definición de la UNESCO, engloba una concepción material y otra inmaterial. La imagen pública de la ciudad (Linch, 1984) se ancla a esta idea, y se apodera –según Linch- de los aspectos menos cuestionados y más generalizadores de la ciudad, principalmente los que caen en postales, publicidad, televisión, fotografías institucionales, discursos desde la opinión preestablecida de los gobiernos regionales, etc.

La funcionalidad de los aspectos patrimoniales de una ciudad (Barbero, 1991, p. 171) va configurando una generalidad que desarticula la base constructiva del espacio que ha absorbido tal denominación. Como dice Canclini

(1999) los nombramientos de patrimonialización terminan siendo el último bastión en el cual una ciudad deteriorada, por múltiples factores, puede reemprender el vuelo hacia un mejoramiento de la vida de sus habitantes, esto con el serio peligro de caer en una mercantilización masiva que altere los procesos por los cuales esa denominación llegó a la ciudad. De alguna manera, es un juego perverso en el que las autoridades ligadas a la coordinación y la gestión del patrimonio en una ciudad se ven fuertemente interpeladas.

5.5.4.1-.EL PATRIMONIO IMAGINADO

Pero para el caso que ocupa esta investigación, la descripción de un imaginario patrimonial de Valparaíso va más por el lado de una validación descriptiva que, sin duda, está dotada de sentido, pero que está encargada de reunir ciertas representaciones que subyacen al imaginario urbano de la ciudad.

> "Sentía una especie de complejo de inferioridad respecto de la decadencia y pobreza de la ciudad, especialmente si la comparaba con su hermosa vecina Viña del Mar, a pesar de que íntimamente sentía un gran orgullo, no expresado, por la historia y la riqueza cultural y arquitectónica de mi Valparaíso" (*Gran Bretaña 59.* p.23, Oscar Saavedra).

La decadencia y la pobreza nuevamente aparecen en el escenario de la concepción porteña. La necesidad de crear un espacio común a partir de la miseria, ahora engalanada con una cierta épica, *la miseria de lo cotidiano* (Aravena, 2002) renueva un encanto, articula una percepción estética de lo entendido como negativo en una realidad, a partir de ciertas concepciones

hegemónicas que instauran como una imagen esta miseria de lo cotidiano. Cuestión, esta última, que adoptada por una la postura patrimonializante escamotea la inverosimilitud de las necesidades objetivas de una ciudad que cuenta con los índices de pobreza más altos del país.

En este sentido, ya desde este punto se ve una desarticulación del habitante de la ciudad para con su propio patrimonio. Sin mencionar elementos de gentrificación (De Mattos et al, 2005) que van contribuyendo a la erosión del vínculo de la ciudad con los sujetos.

> "Lamentablemente las leyes del mercado operaron, con su acostumbrada falta de respeto por lo patrimonial y lo artístico, frente a la tentación de varios millones de dólares, la familia de Valentín, después de unos años, vendió el lugar que fue, trágicamente, demolido para dar paso a una gran tienda de cadena que se instaló en su lugar. Con ello, nuestra ciudad perdió un lugar que, aparte de arquitectónicamente patrimonial, era de nivel internacional para la presentación de festivales de jazz, de cine antiguo, de rock, de danza y de teatro de vanguardia" (*gran Bretaña 59.* p.165).

La representación esquemática de la arquitectura con residuos de finales del siglo XIX se conecta con el tiempo detenido de la majestuosidad de la historia. Además de estos aspectos, he aquí donde radica la importancia y el cruce de ciertos representaciones ligadas al tiempo, a la arquitectura y a la estética que van configurando una idea patrimonializante transformada en imaginarios cuando se obtiene el residuo creativo de ciertas subjetividades para con esas representaciones. Aspectos como la nostalgia, la perdida, el deseo de resistencia

temporal se relacionan en los personajes de las novelas con una idea de aniquilación de diversas emociones ligadas al ámbito de la memoria.

> "Y esta vez, intentaría no perder la oportunidad de experimentar una sensación que me acompaña desde muy niño: vivir en una de esas antiguas casonas que aparecen en las postales de Valparaíso".

> "(…) con mi deseo de vivir en una casona atigua de Valparaíso, me estimuló a pensar en arrendar, en una pensión universitaria, de esas típicas que hay en el Barrio universitario de Playa Ancha cerca de las Facultades de Arte, de Ciencias, de Arquitectura, de Medicina, de Letras rodeado de hermosas avenidas y viejas arboledas en sus jardines". (*Gran Bretaña 59.* p.26, 27)

Los sujetos se ven en la obligación de buscar espacios urbanos constantemente que revitalicen esa erosión que somete al sujeto a una variedad de tensiones. El vínculo, entonces, se articula a través de una cantidad variada de usos y de encuentros en diferentes partes de la ciudad con los otros, los que comparten una identidad imaginaria que subyace más allá de las paredes. En este sentido el imaginario se articula como una metáfora poética arquetípica (Durand, 2005), en la que se dan ciertas pautad sobre la ciudad de Valparaíso que son instituyentes de los sujetos, como la historia antigua de la ciudad, ciertas conductas y patrones en ancladas a algunos hitos…, como por ejemplo la invariable riqueza multicultural que entregó el puerto a sus habitantes.

> "también lo llevamos a conocer el Valparaíso patrimonial y le mencionábamos de la gran presencia inglesa en la historia chilena. Le nombrábamos a O'Higgins, Prat, O'Brien, Condell, Lord Cochrane, y la gran presencia de los hombres de negocio ingleses que e instalaron en los Cerros Concepción, Playa Ancha y Alegre cuyos nombres de calles como Waddington, Templemman, Cumming y Montt y su eléctrica arquitectura europea evidenciaban su paso". (*gran Bretaña 59.* p.133).

> "(…) vendrían cargados de mercaderías exóticas culturales diferentes, distintas creencias y lenguas para permanecer por generaciones y establecerse en este puerto". (*Valparaíso puerto de siete nombres.* p.60. Joan Reimer).

5.5.4.2-.VALPARAÍSO Y SU CONSTRUCCIÓN HISTÓRICO SOCIAL DEL PATRIMONIO.

La razón histórica otorga sentido a todo signo de patrimonialización, hay signos representativos por doquier en Valparaíso. Objetivamente se encuentran por cientos las calles con nombres ingleses que dan cuenta de la época de oro de la ciudad, edificios y sistemas de construcción que cohabitan en la topografía adversa de la zona. Agregado a esto se encuentra la emocionalidad que va construyendo en los sujetos ese vínculo con esa misma materialidad. Como bien advierte Alicia Lindón (2006), el sujeto puede o no encontrar en la realidad lo que en su imaginario persiste, pero éste cohabita con él e intervine en sus acciones.

En este sentido el sujeto que habita Valparaíso vive una cotidianidad que reviste constantemente de una fantasía recubierta por estas representaciones que recorren el espacio novelesco de la ciudad. El escritor cargado con este mismo

imaginario ha podido configurar su propio escenario sobre la topografía de la ciudad. Es entonces cuando la cuadricula porteña, que de cuadricula tiene bastante poco, se transforma en un vaivén de subjetividades conformando lugares con una carga patrimonial respecto de ciertos atributos asimilados instituyentemente por los sujetos.

El imaginario patrimonial de la ciudad se cubre por un manto de representaciones que yacen en un fuego cruzado con las muchos flujos a los que está sometido el sujeto (Durand, 2005). El intercambio cultural, el paso de los años con su peso íntimamente relacionado con la vida del porteño, el recorrido dinámico del sufrimiento de las personas del puerto, la carga de vidas al amparo de esta ciudad…, entregan hoy al habitante un vínculo que presta asociatividad entre ese imborrable e implacable paso del tiempo y la lectura que el habitante de Valparaíso ha hecho de esta parte constitutiva de su vida. En este sentido, se reflejando una y otra vez su habitar entre las paredes centenarias, las escaleras que parecieran no conducir a ningún lado, los ascensores que parecieran colgar de las laderas bien asimiladas por los porteños, las casonas de corte ingles en lugares acomodados de la urbe, calles y monumentos que retroalimentan la imaginación del porteño que se retroalimenta de lugares que recorren el inmenso anfiteatro que alguna vez deslumbró a Saavedra y también lo hizo imaginar.

5.6.- LOS USOS DE LOS ESPACIOS DE LA CIUDAD DE VALPARAÍSO.

Los imaginarios que se han podido ir descifrando se relacionan absolutamente con este apartado de la investigación. Esto pues, esos lugares a los cuales los imaginarios dan vida, y viceversa, en un continuo fuego cruzado de interrelación de subjetividades (Di Meo, 1999) se cruzan y a veces incluso se interfieren, se mimetizan y se generan a partir de nuevas inventivas ciudadanas que alteran la concepción de un determinado espacio urbano.

Los sujetos habitan la ciudad y la comparten con los *otros,* sean estos de la naturaleza geográfica que sean, de maneras positivas o negativas, pero se produce un cohabitar que interrelaciona subjetividades. Bajo este aspecto, se van produciendo ciertos espacios de ritualidad en algunos puntos, lugares no prefijados, pero que poseen cargas ya sean materializadas o no.

> "Actuaron también en otros grandes eventos como los que se llevaron a cabo en el velódromo del Estadio Valparaíso, auspiciado por Coca-Cola. Lo mismo en el tradicional Fortín Prat y otros recintos metaleros famosos, como el famoso Salón Canciani, en el sector Almendral del Puerto". (Gran Bretaña 59, p.69).

Estos lugares en el complejo escenario de Valparaíso representan un aspecto no menor, pues el implacable dominio de una fuerte industria cultural ha cooptado ciertos espacios físicos que han representado, para el habitante de Valparaíso, lugares de concentración respecto a la experiencia artística, emocional y tempestiva de su vida. Este aspecto es criticado fuertemente por autores como Canclini (1997), Anna Ortíz (2006) o Nofre y Martín (2009), los cuales advierten del sentido negativo de los atributos patrimonializantes de las metrópolis, que en

el afán de salvar económicamente las ciudades entran en una espiral de liquidación mal habida.

> "Así las llevaríamos a tours por los paseos Yugoeslavo, Gervasoni, Atkinson y Dimalow, subiendo por los ascensores El Prat y Turri y bajando por el Reina Victoria para luego terminar viajando en uno de nuestros Trolleys más antiguos del mundo o en uno de esos modernos articulados dobles, llegar a lugares como el ascensor Polanco en donde su largo túnel de más de doscientos metros de largo, y su particular acenso hasta su mirador en el tope de la torre los dejaría notoriamente impresionados". (Gran Bretaña 59, p.129. Oscar Saavedra)

Valparaíso tiene una creciente industria cultural que, en el fondo, no sólo habita esta zona, sino que se ha apoderado del panorama de las ciudades más importantes del continente (Canclini, 1997). Sin embargo, el puerto la ciudad sigue constituyendo espacios que sobresalen a estos aspecto o que, bien, se mimetiza en este perverso juego.

5.6.1-. TRANSITAR EL ESPACIO URBANO DE VALPARAÍSO.

En este sentido Valparaíso tiene entre sus características, que constituyen un elemento de ritualidad, la caminata. El caminar la ciudad es una forma casi axiomática de ritualización para con los imaginarios que determinan al habitante de Valparaíso. En este hecho se tienden a emparejar los elementos constitutivos

de los imaginarios, como lo son la cosa física, la vida social, su uso y sus representaciones que habitan en la ciudad y los sujetos porteños.

> "(…) me habló del margen de la ciudad que se inserta en la subida Ecuador; de la cercanía generacional pero incomparable con la avenida Francia, en locales como la Facultad, donde jovencitos cenicientos que tienen que volver a sus casas pobres se besan apasionadamente, mientras en el otro lado todavía hay ridículos chicos metaleros que toman los envases vacíos de cerveza y los ocupan de micrófono para chillar como sus cantantes favoritos; de la homosexualidad de los vocalistas de rock a la ambigüedad de los pendejos". (*Valpore,* p.9. Crtóbal Gaete).

Los personajes novelados encuentran sus lugares en espacios distintos, pero siempre pueden ritualizar acciones que los encuentra con su ciudad y logran establecer elementos vinculatorios. En este sentido hay lugares donde la emocionalidad del amor encuentra sus máximas cúspides, desde lugares espaciales y horarios determinados donde los sujetos se encuentran un habitado por travestis, prostitutas a lugares donde éste ingresa a la ciudad por intermedio de la interpretación de actos festivos como escuchar bandas de rock, cuestión que a menudo los personajes de Gaete y Saavedra habitan. También los de Berbelagua que lleva a sus personajes a lugares más íntimos en los que desatan su conglomeración de acciones.

> "Salimos sin rumbo fijo, bajamos por el ascensor Artillería y cruzamos el Barrio Puertoy nos dirigimos al centro de la ciudad . Allí nos pareció una buena idea comenzar con una chorrillana,

> un plato típico del Jota Cruz, un turístico Bar-restaurante-museo de Valpraíso"(Gran Bretaña 59. p.130. Oscar Saavedra).
>
> "Caminamos un poco la madre reaccionó y llegamos a una tocata gratis en un local cuico. […] en el pub tocaban jazz y nos sentamos a ver al batero que detenía cualquier intento de los músicos por acelerar el tema…". "(…) Le ordenó al chofer meterse por Chacabuco, para ver a los travestis" "(…) en la noche salía a beber cerveza exquisita y dárselas de la latinlover con las rubias, con las rebosantes rubias" (*Valpore,* p.7. Cristóbal Gaete).

Hay lugares cuyos recorridos intervienen renovando las expectativas y connotaciones que los mismos individuos van generando (Silva, 2006). Valparaíso detenta lugares para reunirse en torno a la alcohol, al paseo que no tiene otra razón aparente más que perderse en el tiempo, lugares para el descanso y el encuentro familiar con la característica que especial del puerto, por la cual no hay rumbos absolutamente prefijados, en cuanto las típicas dimensiones norte, sur, este y oeste…, acá las dimensiones se transmutan en ascensos y descensos que recorren casi la totalidad de la ciudad.

5.6.2-. UN SÍMBOLO PROPIO DE VALPARAÍSO.

La ciudad cuenta con un símbolo recolector de múltiples representaciones, el cual genera a su vez ciertos usos que otorgan un amplio espectro de convivencia con los imaginarios urbanos de Valparaíso. Esta ciudad, al contrario de otras muchas del continente latinoamericano, posee un club deportivo profesional denominado Santiago Wanderers, cuya data proviene de 1892. Este

equipo simboliza aspectos del puerto que generan unidad en el habitante de Valparaíso.

> “Es domingo, y Valparaíso descansa tras otra semana de duro trabajo. Los estibadores que no están de turno duermen tra el almuerzo familiar, y muchos se preparan para ir al estadio. A las 17:00 horas, en Playa Ancha , a unos quince minutos del centro de Valparaíso, Wanderers enfrentará a Colo- Colo. Y como siempre ocurre, el estadio estará abarrotado de porteños” (*Cabeza de iguana.* p. 7. Nestor Flores).”

> “Un fuerte viento recorre los cerros de la ciudad meciendo de un lado a otro los árboles plantados en las aceras” (Cabeza de Iguana. p. 8. Néstor Flores).

En las cúspides del Cerro Playa Ancha, cerro de la ensoñación para un escritor como Carlos León, desata fin de semana tras fin de semana su fútbol S. Wanderers. También este configura un lugar de ritualización para ciertas representaciones que se ligan con el esfuerzo de los habitantes del puerto. Aspecto no menor, pues el porteño tiene una cita con su reflejo, pues el estilo de juego radicado y practicado por el club articula ciertas emocionalidades, deseos que dotan de sentido el acto mismo (Santa Cruz, 1991). Bajo esta mirada, el club desplegué o no desplegué esa intensidad característica de su juego, el habitante se encuentra una y otra vez con el aspecto lúdico de la ciudad, pero que cae en una representación simbólica arraigada en la espesura más profunda del porteño.

La lucha contra el viento traicionero de Playa Ancha, la cancha en mal estado, y una historia cargada de sinsabores, pero con puntos e hitos muy bien

guardados en la memoria revitalizan el ritual de ir no tan sólo al estadio a ver a Santiago Wanderers, sino recorres la ciudad con un habitante pendiente siempre de lo que esos colores engloban en todo momento. El estilo de juego de Wanderers (Santa Cruz, 1991), tiene entonces directa relación con una representatividad del esfuerzo y tenacidad del porteño, que cohabita por esa historia con carácter del puerto que una y otra vez vuelve a renovar su encanto.

6.- REFLEXIONES FINALES (A MODO DE CONCLUSIÓN).

Al inicio de uno de los artículos que Alicia Lindón presenta en *Geografías de lo imaginario* (Lindón et al. 2012), titulado *¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del Lebenswell?* (Lindón, 2012. p. 65) incorpora un epígrafe que, en su momento, fue punta de lanza para el recorrido que este estudio llevó a cabo. Dicho epígrafe corresponde a Charles Baudelaire (extraído del poema *Las Ventanas,* de su célebre publicación *Las flores del mal* de 1857) y dice que "*Quien mira desde fuera a través de una ventana abierta, no ve nunca tantas cosas como el que mira una ventana cerrada. No hay objeto más profundo, más misterioso, más fecundo, más tenebroso, más deslumbrante, que una ventana iluminada por una candela".* Quién otro autor sino Baudelaire, uno de los escritores más emblemáticos de lo que fue el movimiento *simbolista* francés de finales del 1800, podría funcionar como corolario de lo que se pretende buscar con los *imaginarios.* Para los simbolistas toda estructura que yacía en el mundo (y desde luego el mundo mismo) era una madeja por desenredar. El mundo, cubierto por un velo de complejidad, debía ser resuelto y, en lo posible, dilucidar el misterio que lo encubría. El proceso de simbolización de la realidad juega un rol fundamental en el ámbito de los imaginarios. Es el símbolo la estructura que

posee la fuerza estructural que interfiere en la unión de los patrones que cooptan el imaginario humano.

En el símbolo radica la conformación de costuras sociales sobre dimensiones que en una mera realidad material parecieran estar desunidas. Este instaura procesos de asociación y relación sobre dimensiones de la realidad que yacen en un universo subjetivo, pero que cuya repercusión se desata en los procesos objetivos del diario vivir. Bajo esta línea, es interesante comprender que la raíz griega de la palabra símbolo "Alude a un objeto que al ser lanzado abre la posibilidad de relacionarnos con el misterio que lo anima" (Solares, 2011. p. 17), luego si lo llevamos a la traducción alemana se "alude a la representación del sentido comprendido en una imagen que, sin embargo, no puede agotarlo, por lo que tendrá que ser recreado incesantemente. Por tanto, el símbolo es el medio a través del cual el sentido puede manifestarse y realizarse" (Solares, 2011. p. 17). Es por esto que la especificidad del símbolo está determinada por la apertura de sus posibilidades, pues la representación no atrapa del todo al sentido de la imagen a la cual subyace esta.

A este respecto se puede mencionar que los imaginarios descritos en este estudio, y el intento por analizarlos, permiten establecer que en la ciudad de Valparaíso subyacen una cantidad inestimable de imaginarios urbano-sociales, los cuales, desde luego, no pueden ser abarcado en dicha dimensión en esta tesis. Sin embargo, esta investigación logró reconocer algunos imaginarios, a saber: un reducto imaginario que reúne símbolos y esquemas de representación los cuales articulan un Valparaíso de noche y otro de día, cotejando mismos espacios para diferentes lugares sobre una cuadricula que se desata en

inventivas; otro imaginario que se centra en lo vertical, cuestión que relaciona representaciones sobre aspectos simbólicos de pobreza-inseguridad-esfuerzo y ascenso; finalmente, un imaginario ligado a lo patrimonial, en el cual habitan representaciones ligadas a los usos históricos de la ciudad, los estados de nostalgia hacia ciertos sucesos que guarda la memoria colectiva y algunas representaciones que se unen a aspectos materiales de la vida de Valparaíso, como son la arquitectura característica o la forma de habitar ciertos espacios de ritualidad ciudadana.

6.1-.LA CIUDAD SE FRAGMENTA.

Sin embargo, es arduo el trabajo de inmiscuirse en la relación simbólica y representativa (Durand, 2005) de los imaginarios urbanos que relacionan a los individuos con el entorno que conquista el diario vivir de estos. Como bien dice Canclini: “Cada habitante fragmenta y tiene conjeturas sobre aquello que no ve, que no conoce, o que atraviesa superficialmente.” (2007, p.93). Está en el individuo la capacidad creativa para poder relacionarse con su entorno, para poder habitar sus fantasmas, pues esto lo habitan a él (Castoriadis, 1997).

El habitante de Valparaíso recorre sus espacios urbanos con la inmaterialidad de sus cargas simbólicas e *interviene* en la ciudad a partir de fuertes procesos de prácticas y usos en arterias, escaleras, calles, escondrijos, festividades, tragedias…, delimitando lugares que se transforman una y otra vez, que crecen y se comparten buscando una continua interrelación que no corrompa el lazo entre los sujetos de esta gran ciudad, que como se expuso en un principio, está dotada de un gran carácter, es decir… de elementos en su cultura que la

dotan de características que van mucho más allá de la simple estereotipación, pues estas se transforman en prácticas con las cuales los sujetos hacen su inmersión en la ciudad y dejan huella en ella.

¿Son los imaginarios uno de los reductos donde la ciudad de Valparaíso se puede jugar sus fichas en torno a la potente época de erosión que se produce en las sociedad contemporáneas, del lazo comunitario y desvinculación de los sujetos para con el territorio que habitan?. ¿Qué tan dispuestos están los encargados de resguardar el cofre del tesoro identitario de la ciudad, ante la implacable máquina que escamotea revitalizar áreas económicamente desdichadas para poder hacer surgir otras sin que esto vaya en desmedro de la comunidad en general y en particular? ¿Hasta qué punto la empresa inmobiliaria tiene asegurada su libre ejecución de proyectos sin que esto signifique dar alicientes para agotar y dinamitar los eslabones que articulan un *nosotros* en el habitante de la ciudad de Valparaíso?.

Hay dos ciudades, sin lugar a dudas, y se genera una disputa total, la cual usa de escenarios los muchos lugares construidos por la habitabilidad de la misma. Hay en Valparaíso una ciudad instituida que posee imágenes y un discurso que construye delimitaciones, que ordena e impone las normas según las cuales se debe recorrer y practicar la ciudad. Sin embargo, el habitante ha construido su propia ciudad. A través de la historia de la ciudad y de sus muchos suceso el habitante ha construido socialmente una cierta habitabilidad que se encuentra en constante lucha con esa ciudad que se le ha impuesto.

En la actualidad, el mercado a través de sus muchos proyectos y también el hecho y los esfuerzo por rehabilitar la ciudad decaída, entra en conflicto con

esa otra ciudad, básicamente porque esa otra ciudad se resiste con todo su peso a que se le corrompa o se le expropie. La ciudad está marcada por los sujetos, tiene huellas, tiene un sustrato simbólico que va mucho más allá de la amenazante expropiación territorial y que cambia el espacio físico de la ciudad.

6.2-.ULTIMAS APROXIMACIONES.

Los estudios sobre imaginarios crecen año tras año y enarbolan la creciente preocupación sobre el porvenir de nuestras ciudades. Pensar la habitabilidad respetando los límites de la conciencia colectiva es una de las tantas tarea que se tiene por delante.

La corriente imaginaria de los individuos, cuya construcción es de naturaleza gregaria, sostiene una posibilidad de que los habitantes puedan tener las herramientas para sostener el uso de su ciudad sin que esto signifique hipotecar los procesos identitarios que surgen en ella y que en la contemporaneidad se pone en riesgo día a día.

En Valparaíso existen muchísimos imaginarios, el mismo concepto y su flexibilidad producen que se puedan construir líneas imaginarias y de análisis por doquier. El mismo trayecto de esta tesis ha hecho que el que escribe estas líneas conciba múltiples posibilidades a la hora de escudriñar en el panóptico imaginario de la ciudad.

6.3-. PARA CERRAR.

Lo cierto es que cuando se llegó a la idea de esta investigación se concebía una cierta idea de la configuración de un o uno imaginarios sobre la ciudad de Valparaíso que dieran cuenta de la relación que se establece entre el habitante, la ciudad, y sus construcciones simbólico-representativas. Una suerte de esquemas escritos que nos dieran noción de algún esquema de representaciones que, para el caso de este estudio, estuviera presente en un corpus literario, teniendo en cuenta las estimaciones de autores como Silva, Hiernaux, Canclini, Faletto, entre otros.

La pregunta era sobre cómo era la configuración de estos imaginarios. Valparaíso en este sentido, otorga muchísimas alegorías sobre su imaginario, sin embargo sus imaginarios combaten subjetivamente en un horizonte en el que en frente tienen el peso de una fuerte imagen pública de la ciudad, que pone sus significaciones principalmente en la materialidad de su realidad.

En este sentido, los imaginarios se mueven en esa pugna, a veces sus representaciones, como recorridos, trayectorias, calles, lugares de usos se encuentran con esa imagen pública. Sin embargo, esa imagen pública también sirve como elemento generalizable, lo que produce confusiones sobre lo que se observa/ existe/ y se imagina; sobre lo que no se observa/ existe/ y se imagina; se observa/existe/ y no se imagina; y finalmente sobre lo que no se observa/ no existe/pero sí se imagina.

Es así, como se establece e infiere de esta investigación que hay una cadena de imaginarios que se conectan con uno mayor en Valparaíso. La ciudad

posee un *imaginario porteño* que resguarda los procesos histórico-simbólicos-materiales que provocó una cierta vida de puerto en determinado momento de la historia. Valparaíso en ese sentido desarrolló una vida de puerto de fuerte desarrollo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y esos fantasmas, como dice Armando Silva, actúan sobre el funcionamiento de ciertos imaginarios, los cuales han convivido hasta nuestra contemporaneidad cambios referidos principalmente a las demarcaciones que se le da a la urbe porteña. La vida de puerto instituyó (bajo los preceptos de Castoriadis) un imaginario del esfuerzo que llega a nuestros días como un *imaginario porteño de Valparaíso,* propio y particular de dicha ciudad. Una construcción social de años que se ve fuertemente resistente en las señas que quedan marcadas en el corpus de novelas que se utilizaron para esta investigación y que sirvieron de ápice para reconocer y armar el horizonte configurativo de cómo se significa la ciudad de Valparaíso, a través de este imaginario que se encuentra presente en la ciudad. A Valparaíso se le debe entender bajo este imaginario y los que de él se desprende en el habitar la ciudad.

La geografía jugó un rol importante en la configuración de estos imaginarios que recaen en el imaginario porteño, de alguna manera Lindón (2007) lo dice cuando habla de una cierta construcción geográfica y social de los lugares, de quien esta tesis es tremendamente deudora. Pues a través de ella se imagina socialmente el paisaje y se estructura el fuego cruzado en el que las subjetividades de los sujetos se encuentran.

Sin embargo, se debe advertir de forma negativa que las señas están en riesgo, pues hay variados lugares que desde que se inició el proceso de

rehabilitación de Valparaíso, han comenzado a ser transformados, algunos de forma débil y otros literalmente destruidos. Es cierto que los lugares mutan y pueden cambiar de espacios, sin embargo ocurre una suerte de expoliación de esos lugares en Valparaíso, principalmente por la compra de edificios, casas y revalorización de territorios que generan un empuje de los habitantes hacia otras latitudes del espacio porteño o, lisa y llanamente, la expulsión, lo que se cruza con un riesgo complejo a la memoria que sustenta el imaginario porteño de Valparaíso y que configura un bastión no menor de condensación de representaciones y símbolos que dan vida al habitar el gran puerto de Valparaíso.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, L y Huber, C. (2004). Montevideo imaginado. Ed. Aguilar: Buenos Aires. Argentina.
- Alabarces, P. (2007). Fútbol y patria. Prometeo Libros: Buenos Aires. Argentina.
- Araya, S. (2002). Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Editorial Cuaderno de Ciencias sociales FLACSO: Costa Rica.
- Aravena, P. (2002). Miseria de lo cotidiano (en torno al Barrio Puerto de Valparaíso). Universidad de Valparaíso: Valparaíso. Chile.
- Aeschlimann, P. (2011): Valparaíso de la cintura hacia arriba. El otro Patrimonio. RIL Editores: Santiago, Chile.
- Aguirre, M; Carrión, F y Kingman, E. (2005). Quito imaginado. Ed. Aguilar: Madrid. España.
- Augé. M. (2000). Los no lugares, espacios del anonimato. Guedisa: Barcelona. España.
- SOMBART, W (1988). “La gran ciudad”. En: Bassols, M., Donoso, R., Massolo, A., & Mendez, A. (1988): Antología de Sociología Urbana. UNAM: México.
- Baeza, M. (2008). Mundo Real, Mundo Imaginario. Teoría Y Práctica De Sociología Profunda. RIL Editores: Santiago. Chile.
- Barthes, R. (1990). *La aventura semiológica*. Paidos: Barcelona, España.
- Berbelagua, N. (2011). Valporno. Emergencia Narrativa: Valparaíso. Chile.
- Barbero, J. (1992). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Gili S.A: México DF. México.

- Banchs, M. (1986). Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo. *Revista costarricense de psicología.* N° 89. (27-40).
- Berger, P. y Luckmann, T. (2006). La construcción social de la realidad. Amorrortu editores: Buenos Aires, Argentina.
- Bidou, C. (1999) El espacio urbano como recurso social en la novela de Proust. *Economía, Sociedad y Territorio.* Vol. II. N° 6. (191-212).
- García Canclini, N. (1997). Imaginarios Urbanos. Editorial Universitaria: Buenos Aires. Argentina.
- Garcia Canclini, N (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. *Encarnación.* (16-33)
- García Canclini, N. et. al. (1996). La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000. Grijalbo: México.
- Castoriadis, C. (1997). El imaginario Social Instituyente. *Zona Herógena,* número 35, (1-9).
- Carretero, Á. (2004). La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas*. Número 9. (101-125).
- Canales. M. (2006) Metodologías de la investigación social. LOM: Santiago. Chile.
- Collier, S; Sater, W. (1999). Historia de Chile 1808 -1994. Editorial Cambridge University: Madrid. España.
- Durand, G. (2005) Las estructuras antropológicas del imaginario. Fondo de cultura económica: Madrid. España.
- Duby. G. (1972). Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Taurus: Madrid. España.
- Escoda, F. (2006) Barcelona Imaginada. Ed. Aguilar. Barcelona. España.

- Faletto, E. (1996). ¿Crisis en la sociología? *Némesis*, Nº 1, *Revista de los estudiantes de sociología de la Universidad de Chile*. (359-368).
- Frade, N. (2002). La ciudad en la ciencia ficción (la literatura como ilustración y contraste de la teoría. *Revista de estudios sociales*. N° 11. (85-91).
- Flores, N. (2004). Cabeza de Iguana. Valparaíso. Chile. Edición del Gobierno Regional de Valparaíso: Valparaíso. Chile.
- Geertz, C. (1990). *La interpretación de las culturas*. Gedisa: Barcelona, España.
- Gorelik, A. (2004). Miradas sobre Buenos Aires, historia cultural y crítica urbana. Siglo XXI: Buenos Aires. Argentina.
- Gaete, C. (2009). Valpore. Valparaíso. Kiltra Cartonera: Valparaíso. Chile.
- Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de vida de la urbana*. Espacio Editorial: Buenos Aires, Argentina.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Espacio Editorial: Buenos Aires, Argentina.
- Hiernaux, D. (2007) Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. Santiago de Chile.*Revista Eure*. Vol. XXXIII, N° 99,(17-30).
- Hurtado, D. (2004). Reflexiones sobre la Teoría de Imaginarios: Una posibilidad de comprensión desde lo instituido y la imaginación radical. *Cinta de Moebio*, Santiago. N° 21.
- Julve, R; Patrick, K. (2007). Imaginarios urbanos en América Latina. urbanismos ciudadanos. Fundación Antoni Tapies: Barcelona. España.
- Lechner, N. (1998). *Modernización y democratización: un dilema del desarrollo chileno*. Estudios públicos. Santiago. Chile.

- Lindón, (2004). Las huellas de Lefevre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas.* Xochimilco. N°8. (39-69)
- Lindón, L; Aguilar, M; Hiernaux, D. (2006). Lugares e imaginarios en la metrópolis. Anthropos- UAM-I: Barcelona. España
- Lindón, Alicia. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos*. Eure*. N°33. (7-16).
- Lindón, L. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure.* Santiago. N°99. (7-16).
- Lindón, L. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Eure.* Santiago. N°99. (31-46).
- Lindón, L. (2007). El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas. *Revista de Geografía Norte Grande.* Santiago. N°37. (5- 21).
- Lindón, L. (2007). Dialogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. *Eure.* Santiago. N° 99. (89-99).
- Lindón, L; Hiernaux*,* D (2007). Imaginarios urbanos desde América Latina, tradiciones y nuevas perspectivas. En Julve, R; Patrick, K. *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos.* Fundación Antoni Tapies. España. (157-168).
- Lindón. L. (2008). Los giros de la geografía urbana: frente a la pantópolis, la microgeografía urbana. *Scripta Nova.* Barcelona. N°270.
- Lindón, L. (2008). De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas. *Revista da Anpege.* Sau Paulo. N° 4. (7-26).
- Lindón, A. Hiernaux, D. (2012). Geografías de lo imaginario. Anthropos. Mexico DF. Mexico.

- Lacarreu, M y Pallini, V. (2007) Buenos Aieres Imaginada. Secretaría de Cultura de la Nación: Buenos Aires. Argentina.
- Linch, K. (1984). La imagen de la ciudad. G.GILI. México Df. México.
- Mariátegui, J (1959). El artista y la época. Amauta: Lima, Perú.
- Mattos, C de. et al. (2004). Santiago en la globalización, ¿una nueva ciudad?. Ediciones SUR/EURE Libros: Santiago. Chile.
- Mills, C. W. (1961) La imaginación sociológica, Fondo de Cultura Económica: México DF. México.
- Maffesoli, M. (1990). El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas. Icaria: Barcelona. España.
- Márquez. F. (2007). Imaginarios urbanos en el Gran Santiago: huellas de una metamorfosis. *Eure.* Santiago. N°99. (79-88).
- Miguel, A de. (1995). La España de nuestros abuelos. Historia íntima de una época. Ea Calpe: Madrid. España.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis. Su imagen y su público. Heumul: Buenos Aires. Argentina.
- Machinea, J; Serra, N. (2007). Visiones del desarrollo en América Latina. CEPAL y CIDOB: Santiago. Chile.
- Margulis, M. (2002).La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*. Vol. XX. N° 3. (515-536).
- Margulis, M. (2009). *Sociología de la Cultura. Conceptos y problemas*. Editorial Biblios: Buenos Aires, Argentina.
- Nordenflycht, A.(2009). El imaginario de Valparaíso a mediados del siglo XX en Sabadomingo, novela de Juan Uribe, y en De Carne y sueño, memorias de Alfredo González. *Aisthesis.* Santiago. N°45. (154-166).

- Nofre, J; Martín, J. (2009). Ocio nocturno, gentrificación y distinción social en el centro histórico de Sarajevo. *Anales de Geografía.* N°1. (91-110).
- Ossa, C; Richard, N. (2004). Santiago imaginado. Ed. Aguilar: Buenos Aires. Argentina.
- Pallini, V. (2002). Imaginarios sociales. Estudio de caso en la ciudad de Buenos Aires. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*. (141-161).
- PNUD. (2002). Informe de Desarrollo Humano en Chile: nosotros los chilenos: un desafío cultural. CEPAL: Santiago. Chile.
- Protzel, J. (2011). Lima imaginada. Fondo editorial de la Universidad de Lima: Lima. Perú.
- Rama, A. (1984) Más allá del Boom: literatura y mercado. Folio ediciones: Buenos Aires. Argentina.
- Rama, A. (2005). El Boom en perspectiva. *Signos Literarios*. N° 1. (161-208).
- Rebolledo, L; De Lemos, A; Freire, Cristina; Campusano, Francisco; Batista, J y Bertoli, M. (2007). Sao Paulo Imaginado. Ed. Aguilar: Madrid. España.
- Reimer, J. (2005). Valparaíso puerto de siete nombres. Edición independiente: Valparaíso. Chile.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba: Buenos Aires, Argentina.
- Silva, A. (2003) Bogotá Imaginada. Ed. Aguilar: Barcelona, España.
- Silva, A. (2006). Imaginarios Urbanos. Arango Editores: Bogotá. Colombia.
- Silva, A. (2007). Imaginarios urbanos de América Latina. En Julve, R; Patrick, K. *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos.* Fundación Antoni Tapies. España. (109-154).

- Subero, E. (1972). Para un análisis sociológico de la novela. *Thesaurus*. Vol. XXXIX. N°. 3. (489-500).
- Santa Cruz, E. (1991) Crónica de un encuentro. Ediciones Instituto profesional Arcos: Santiago. Chile.
- Saavedra, O. (2009). Gran Bretaña 59. Edición independiente: Valparaíso. Chile.
- Solares, B. (2011). Gilbert Durand, Imagen y símbolo o hacia un nuevo espíritu antropológico. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. LVI. N°. 211. (13-24).
- Vivanco, L de. (2009). El saber de los fantasmas: imaginarios y ficción. *ALPHA.* Nº 29. (217-232).
- Valles, M. (2000). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis: Madrid, España.
- Vial, S. (1986). Una ciudad llamada Valparaíso. *Atenea Revista de ciencia, arte y literatura.* Nº 453 y 454. (11-49).
- Vila-Matas, E. (2000) Suicidios ejemplares. Anagrama: Barcelona. España.
- Villagomez, C. (2007) La Paz imaginada. Ed. Aguilar: Madrid. España.
- Wirth, Louis. (2005). El urbanismo como modo de vida. *Bifurcaciones*. N°2. (1-15).
- Wilkis, A y Berger, M. (2005). La relación individuo-sociedad: una aproximación desde la sociología de Georg Simmel. *Athenea* Digital. N°7, (77-86).

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS.

- Andréu, J. (2000). Las técnicas de análisis de contenido; una revisión actualizada. Extraído el 20 del 05 de 2013 desde: http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf.
- INE. (2003 y 2008). *Informes de turismo.* 2010. Extraído el 9 del 12 de 2010 desde: http://www.ine.cl/home.php.

- Longo, Mariano. (2006). Narración y sociología. Literatura, sentido común, escritura sociológica. *Nómadas.* Madrid. N° 14. Recuperado de: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18101418.

- Marquez. F (2003). Identidad y fronteras urbanas en Santiago de Chile. *Simposio, Transformaciones metropolitanas y planificación urbana en América Latina. Sur Corporación.* Extraído el 24 del 08 de 2012 desde: http://www.sitiosur.cl/documentosdetrabajodetalle.php?id=2&seccion=9.

- Ortiz. A (2008). Vivir la ciudad de México. Espacio vivido e imaginarios espaciales de un grupo de migrantes de alta california. *Latin American Research Review.* Vol. 43. N°1 (113-138). Extraído de: http://muse.jhu.edu/journals/lar/summary/v043/43.1guitart.html.

- Sandoval, A. (2003). Imaginarios y representaciones urbanas: aproximaciones latinoamericanas a la cuestión de la ciudad. Extraído el 25 de marzo de 2013 desde: https://es.scribd.com/doc/202234128/Trabajo-Imaginarios-y Representaciones-Urbanas.

- Sabatini y Wormald (2008). Santiago de chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social. Extraído el 14 del 07 de 2013 desde: http://visitas.reduaz.mx/coleccion_desarrollo_migracion/ciudades_latinoamericanas/c3.pdf.

8-. ANEXOS.

-MATRIZ DE CÓDIGOS.

METACATEGORÍAS	CATEGORÍAS	SUBCATEGORÍAS	CÓDIGOS
IMAGINARIO SOCIAL	IMAGINARIO URBANO	REPRESENTACIONES	• ESTEREOTIPOS CREENCIAS • VALORES • ARQUETIPOS NORMAS • IMAGEN MENTAL •
		IMAGEN URBANA	• IMAGEN INSTITUIDA • REPRESENTACIONES.
		ESPACIO URBANO	• USOS URBANOS • PRÁCTICAS SOCIALES COTDIANAS • LUGARES • SITIOS • BARRIOS • ESQUINAS • ESPACIOS • INMUEBLES
	SÍMBOLO		

Entrevista para interrogar las novelas o relatos literarios.

1- ¿Qué elementos del territorio describe la novela o el relato literario?

2- ¿Qué representaciones se encuentran visibles?

3- -¿Cuál o cuáles es (son) el (los) símbolo(os) central que ocupa el relato?

4- ¿En qué calles ocurre el argumento?

5- ¿Qué cerros son nombrados?

6- ¿Qué diferencia se establece entre los diferentes tipos de topografía que muestra la geografía de la ciudad?

7- ¿En qué tiempos ocurre el argumento?

8- ¿Cómo caracteriza a los personajes el autor?

9- ¿Qué conflictos enfatiza el argumento?

10- ¿Cómo se mueven por la ciudad los personajes?

11-¿Qué características tiene el personaje central?

12-¿cuál es el registro que se usa?

13-¿Cuáles son los puntos de vista y cómo se referencian estos con el espacio?

14-¿Qué diferencias se establece para la construcción de los lugares?

15-¿cómo ingresan los personajes a la ciudad?

16-¿cómo se nombra Valparaíso?

PLANTILLAS TIPOLÓGICAS.

archivo	**Titulo**	"Valpore"
	Año de publicación	2009
	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Kiltra Cartonera
Genero	Novela	
Autor	Cristobal Gaete: Periodista y escritor oriundo de Valparaíso, de 31 años. Ha publicado ya varias novelas y libros de relatos entre los que se encuentran *Motel ciudad negra, Mercado El Cardonal* y *Relatos de la Rutina* entre otros. Cofundador de la editorial independiente "Perro de puerto ediciones", cuyo objetivo es publicar literatura de escritores afincados en Valparaíso y que den cuenta de una identidad de la ciudad.	
Argumento	Dos Valparaísos que cuelgan de un péndulo. Una ciudad reconocida y validada por la retórica te la patrimonialización y otra ciudad olvidada en la miseria más abyecta. Las anécdotas que ciñen la figura del protagonista se cuelan a través de una serie de recorridos urbanos que se diluyen entre un cerro de la ciudad (que parece sacado de la novelística norteamericana del "realismo sucio") y el centro nocturno que se impone con su peso antes dichos personajes. Dos Valparaísos que se encuentran donde no hay tiempos, pero sí muchas tempestades.	

archivo	**Titulo**	"Cabeza de Iguana"
	Año de publicación	2004

	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Ediciones del Gobierno regional de Valparaíso
Genero	Novela	
Autor	Néstor Flores: Nacido en Valparaíso el 23 de Septiembre de 1969. Estudió Arquitectura y publicidad. Actualmente dedicado a la publicidad y la creación de guiones.	
Argumento	Luego de un año del nombramiento de Valparaíso como ciudad patrimonio de la Humanidad, en un homenaje que el gobierno español rinde a la ciudad, en la Casa de Lukas se exponen obras de Joan Miró y Pablo Picasso. Un comando conjunto de terroristas de la ETA y el FPMR intentan robar las pinturas, sin embargo quedan atrapados en el ascensor Concepción. Se mescla una trayectoria vertical de la ciudad, sumado a sucesos que interponen al poder preestablecido con sus dictámenes y celebraciones de espaldas a la visualización de un Valparaíso que poco se inmiscuye en dicho momento de participación de los sujetos para con su ciudad.	

Cuadro N°4.

archivo	**Titulo**	"Gran Bretaña 59"
	Año de publicación	2009
	Ciudad de origen	Valparaíso
	País	Chile
	Editorial	Ediciónindependiente.
Genero	Novela	
Autor	Oscar Saavedra: No hay fechas de nacimiento. Se sabe que estudió arte y diseño en la Universidad de Chile. Perteneciente a Valparaíso, se considera un extranjero, un viajero.	
Argumento	Gran Bretaña 59, es una novela con tinten de ensayo y crónica, una vertiente recorrida por el autor que se sostiene a todo lo largo de la obra. Una casa en Playa Ancha e historias que se suceden unas a otras en una pensión de aquel cerro. El protagonista luego de innumerables viajes por el mundo vuelve a su anhelado Valparaíso y se reencuentra con la ciudad de la infancia…, la infancia detenida. Hay contrastes entre Valparaíso y Viña del mar, y recorridos de la ciudad puerto a través de sus olores y una memoria que resiste el paso del tiempo.	

archivo	**Titulo**	"Valporno"
	Año de publicación	2011
	Ciudad de origen	(sin información)
	País	Chile
	Editorial	Emergencia Narrativa
Genero	Cuentos	
Autor	Natalia BerbelaguaPastene: Nació en 1985. Ha escrito variados relatos que han sido publicados –en su gran mayoría- en la antología de narradores chilenos contemporáneos, *Textos de fronteras,* (Universidad Alberto Hurtado), además de en la sección titulada *El cuento del Sábado* del diario La Sgunda.	
Argumento	En la seguidilla de 17 cuentos que presenta la obra de la autora, se da una mezcla de juegos entre un erotismo sucio (muy bukwskiano), humor negro y una serie de perversiones que conquistan el día a día de las protagonistas. Está presente una potente imagen y variados puntos de vistas que responden a una cierta identidad de género. Todo estos sobre recorrer sobre un manto urbano entre Valparaíso y Santiago, demostrando contrastes fugaces, pero que denotan cierto residuo identitario de las dos ciudades.	

archivo	**Titulo**	"Valporno"
	Año de publicación	2011
	Ciudad de origen	(sin información)
	País	Chile
	Editorial	Emergencia Narrativa
Genero	Cuentos	

Autor	Natalia BerbelaguaPastene: Nació en 1985. Ha escrito variados relatos que han sido publicados –en su gran mayoría- en la antología de narradores chilenos contemporáneos, *Textos de fronteras,* (Universidad Alberto Hurtado), además de en la sección titulada *El cuento del Sábado* del diario La Sgunda.
Argumento	En la seguidilla de 17 cuentos que presenta la obra de la autora, se da una mezcla de juegos entre un erotismo sucio (muy bukwskiano), humor negro y una serie de perversiones que conquistan el día a día de las protagonistas. Está presente una potente imagen y variados puntos de vistas que responden a una cierta identidad de género. Todo estos sobre recorrer sobre un manto urbano entre Valparaíso y Santiago, demostrando contrastes fugaces, pero que denotan cierto residuo identitario de las dos ciudades.